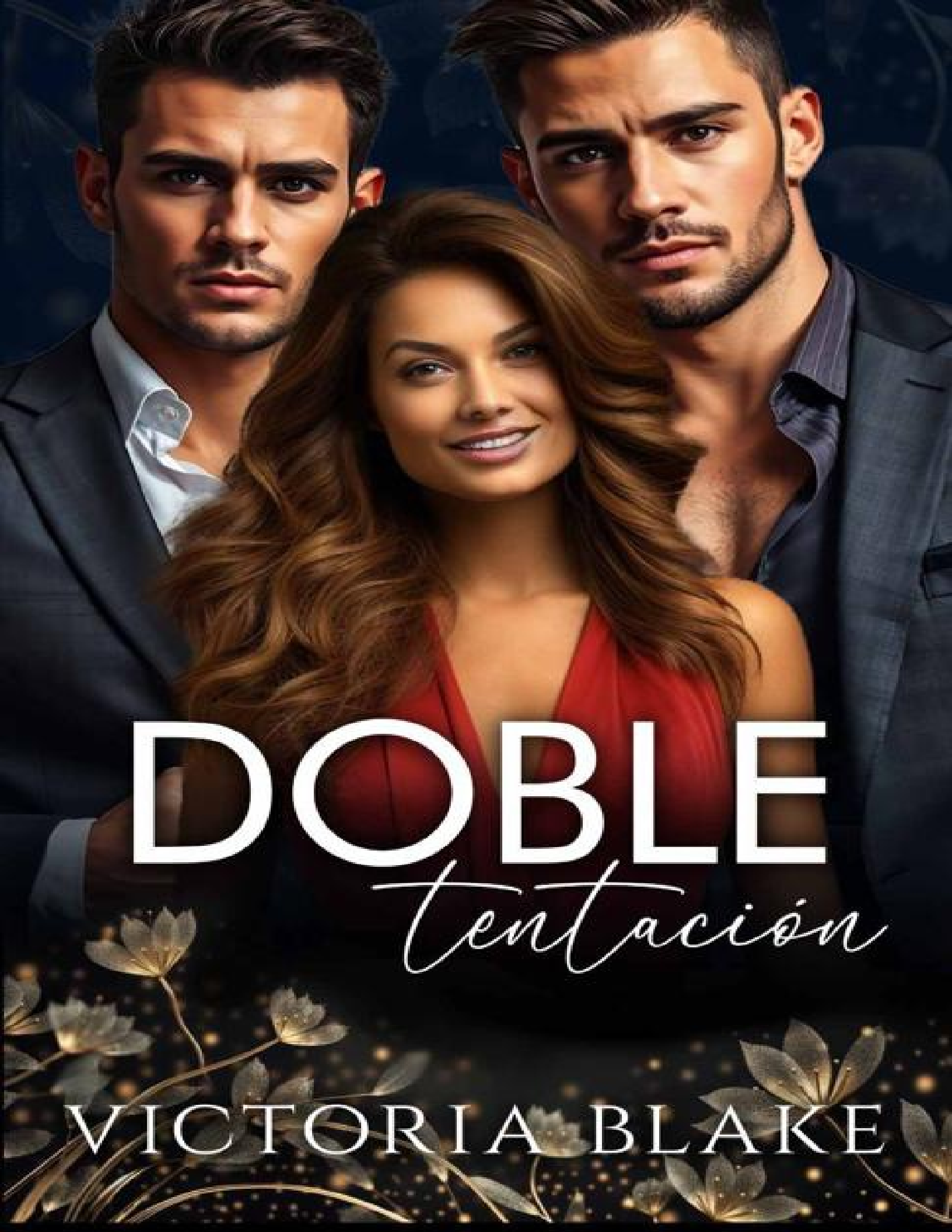

DOBLE
tentación
VICTORIA BLAKE

Doble tentación

Victoria Blake

Copyright © 2025 Victoria Blake

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna forma sin el permiso por escrito de la autora.

Traducido por: Heartbeat Publishing / www.heartbeat-publishing.de

Indice

Descripción

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Descripción

¿Un espectáculo de baile privado para dos apuestos ejemplares?

Eso seguramente no es todo: ¡Estos dos ciertamente no planean quedarse sentados obedientemente en primera fila!

Como bailarina apasionada, sueño en secreto con actuar en los grandes escenarios del mundo. Pero la realidad es diferente: trabajo en la caja de un supermercado, me hundo en un remolino de deudas y un prestamista me pisa los talones.

Entonces, los dos atractivos dueños del club, Jasper y Leo, me ofrecen inesperadamente su ayuda. Quieren pagar mis deudas si bailo para ellos, ¡solo para ellos!

Y tienen otros planes para mí. Y ni siquiera puedo decir que me avergüence. Al contrario: es exactamente lo que quiero. Así que me embarco en el juego.

Sin embargo, a Naomi, la bailarina estrella del club, no le gusta nada.

Además, pronto ya no estoy segura de si lo que hay entre Jasper, Leo y yo es solo un juego. Especialmente cuando descubro que estoy embarazada.



Capítulo 1

—¡Tarde, tarde, siempre tarde! ¿Qué voy a hacer contigo, Stella? —La voz de mi jefe Thomas retumba por toda la sala de personal. Me sobresalto y siento cómo mis mejillas se enrojecen de vergüenza.

Mierda.

Echo un vistazo al reloj.

Son apenas dos minutos. Tengo un comentario en la punta de la lengua, pero prefiero tragármelo. Sé por experiencia que no sirve de nada. Thomas disfruta realmente haciéndome sentir mal. Es mejor si me disculpo. Así le doy menos margen para atacarme.

—Lo siento, Thomas. El autobús se retrasó y... —empiezo a decir.

—¡Ahórrate tus excusas! —Thomas agita la mano con impaciencia, como si quisiera espantar una mosca molesta—. ¿Sabes cuál es tu problema, Stella? No te tomas tu trabajo lo suficientemente en serio. ¡Te falta la actitud mental adecuada!

Me muerdo la lengua para no soltar una carcajada. La actitud mental adecuada. Soy cajera en un supermercado y trabajo todo el día bajo luces de neón. En invierno nunca veo el sol. A veces ni siquiera en verano, cuando Thomas me endosa otro turno doble. Los clientes me regañan y nunca soy lo suficientemente rápida. ¿Y mi jefe todavía exige que trabaje en mi actitud mental?

Pero tampoco digo eso.

—Tienes razón —digo en su lugar entre dientes apretados mientras cuelgo mi chaqueta—. No volverá a ocurrir. A partir de ahora prestaré más atención a mi puntualidad.

Thomas me examina con los ojos entrecerrados. —¿No me dijiste lo mismo hace unos días? ¿Y qué ha pasado? ¡Vuelves a llegar tarde!

Bajo la cabeza.

Sí, vuelvo a llegar tarde. ¡Pero son solo dos minutos! Esta discusión ya está durando mucho más y también me está impidiendo trabajar.

—Creo que tendré que tomar otras medidas para que entiendas que voy en serio. —Thomas sonríe—. Hoy no te relajarás cómodamente en la caja. De eso se encargará Rebecca. Tú repondrás mercancía y cargarás cajas. Tal vez así aprendas a valorar finalmente la puntualidad.

Asiento con resignación y me dispongo a irme cuando la voz de Thomas me detiene una vez más. —Ah, y Stella, ¿recuerdas? ¡Sonríe! A los clientes no les gustan las caras largas.

Con una sonrisa forzada, me dirijo pesadamente al almacén. Maldita sea, ¡cómo odio este trabajo! Pero, ¿qué otra opción me queda? Las deudas del tratamiento del cáncer de mamá no se pagan solas, después de todo.

Suspirando, arrastro el carro con la mercancía fresca detrás de mí y lo estaciono en el pasillo de manera que moleste lo menos posible a los clientes. Luego agarro la primera caja que encuentro. Pesa como el plomo.

Genial, esto va a ser divertido.

Mientras coloco lata tras lata en los estantes, mi mente divaga.

Anoche pasaron una película de baile fantástica en la televisión. Pero solo pude ver la mitad. Mi dolor era demasiado grande.

Me encanta bailar.

Hubo un tiempo en que soñaba con actuar en los grandes escenarios del mundo. En lugar de eso, ahora estoy aquí en el supermercado, rodeada de conservas y el penetrante olor a productos de limpieza.

—¡Eh, usted! —Una voz áspera me saca de mis pensamientos. Un hombre de mediana edad está frente a mí, con los brazos cruzados con impaciencia sobre el pecho—. ¿Dónde encuentro el carbón para la barbacoa? El que está anunciado como oferta especial en el folleto y que normalmente no está en el surtido.

Me obligo a sonreír. —Lo encontrará allí en el siguiente pasillo, justo al lado de...

—¡Acabo de estar allí! —me interrumpe bruscamente—. ¡No he visto nada! ¡Tráigame el carbón!

Aprieto los dientes. Algunos clientes descargan sus emociones y su mal humor sobre nosotros sin piedad. Saben perfectamente que no podemos defendernos. —Con gusto iré con usted allí, señor, y le mostraré...

—¡No quiero que me muestre nada! ¡Quiero que me traiga el maldito carbón! —La voz del hombre se vuelve más fuerte, algunos clientes ya se están girando para mirarnos.

Siento cómo empiezo a sudar. Thomas me matará si tengo problemas con un cliente. —Señor, por favor, cálmese. Iré ahora mismo.

El hombre resopla con desprecio. —¿Calmarme? Si se comportara desde el principio como se espera del personal de servicio, no tendría que alterarme. Pero así son ustedes: no son capaces de nada. Ni siquiera de los servicios más simples. Son simplemente tontos de remate.

Sus palabras me golpean como un puñetazo en el estómago. Aprieto los puños, pero me obligo a mantener la calma. —Si espera un momento, le traeré el carbón.

Sin esperar su respuesta, me apresuro hacia el otro pasillo. Ya estoy acalorada por cargar y reponer. Agarro rápidamente un saco de carbón y vuelvo lo más rápido posible al pasillo donde espera el hombre. Todavía está allí, balanceándose impacientemente sobre un pie.

—Aquí tiene —digo y le tiendo el saco.

Cuando va a cogerlo, el saco de carbón se me escurre de las manos sudorosas. Se rompe y el polvo negro se derrama por el suelo reluciente.

El cliente salta hacia atrás y mira horrorizado sus zapatos ahora negros. —¡Torpe! ¡Mire lo que ha hecho!

Balbuceo una disculpa, pero ni siquiera me escucha.

—Me quejaré al gerente —sisea, se da la vuelta y se va.

Fantástico. Justo lo que me faltaba.

Con los hombros caídos, me pongo a limpiar el desastre. Mis manos tiemblan de rabia y frustración. ¿Es esto realmente todo lo que la vida tiene reservado para mí? ¿Clientes desagradables y un jefe que me trata como basura?

En realidad, ahora estaría en la academia de baile.

Ese era mi sueño.

Todavía lo es.

Solo que se ha esfumado.

Tuve que dejar la academia.

Y no hay ninguna posibilidad de que vuelva allí alguna vez.

Con un suspiro de alivio, me dejo caer en la silla de la sala de personal unas horas más tarde. Por fin la pausa para comer. Mis brazos se sienten como si hubiera estado levantando pesas toda la mañana. Lo cual, en esencia, es lo que he estado haciendo, solo que no eran pesas, sino cajas llenas de conservas, frutas, verduras y papel higiénico.

Rebecca, mi compañera de trabajo, se sienta a mi lado y me pasa una taza de café humeante. —Toma, seguro que lo necesitas ahora.

Agradecida, doy un sorbo. —Eres un ángel, Becca.

Lo digo en serio. Sin Rebecca, no sé cómo habría sobrevivido ni un solo día en esta tienda. Ella me capacitó, me apoya con consejos y acciones, y ahora se ha convertido en algo más que una simple compañera de trabajo para mí.

Tal vez sea... algo así como una amiga.

Rebecca suspira. —Thomas te ha exigido mucho hoy, ¿verdad?

Pongo los ojos en blanco e intento no dejar que se me note. —Como siempre. A veces creo que la tiene tomada conmigo personalmente.

—¡Qué va! —Rebecca hace un gesto con la mano—. Es así con todos. Pero dime, ¿cómo va tu entrenamiento de baile? ¿Has vuelto a empezar?

Al mencionar el baile, siento una punzada dolorosa en el pecho. —No —murmuro—. No hay tiempo para eso. Y mucho menos dinero.

Rebecca frunce el ceño. —¡Pero si eras tan buena! En la academia eras una de las mejores. Me lo has contado tantas veces. Y siempre hay un brillo en tus ojos cuando lo haces. Sería una pena renunciar a todo eso.

Trago saliva con dificultad y miro fijamente mi taza de café. Los recuerdos de mi tiempo en la academia de baile son agridulces. Fueron los meses más felices de mi vida. Por fin pude perseguir mi pasión y dedicarme por completo al baile. Era lo que había querido hacer toda mi vida.

Pienso en la sensación de girar por el escenario, mi cuerpo en sintonía con la música. En los aplausos, las miradas de admiración. En la sensación de haber encontrado finalmente mi lugar en la vida. Veo la foto que tengo en mi mesita de noche. Me muestra en mi última actuación en la academia de baile. Sonriente, radiante, llena de esperanza.

Pero entonces mamá enfermó. Cáncer. De un día para otro, todo cambió.

—Tuve que dejarlo. No tuve elección —digo en voz baja—. Mamá necesitaba el costoso tratamiento. El seguro solo cubrió una parte. El resto tuve que conseguirlo de alguna manera.

Esto ya se lo he contado a Rebecca varias veces.

Rebecca me pone la mano en el brazo con compasión. —Lo siento mucho, Stella. Pero ahora tu madre está mejor, ¿no? Tal vez podrías...

Sacudo la cabeza. —Las deudas siguen ahí. Tengo que pagarlas. No van a desaparecer por arte de magia.

Lo que Rebecca no sabe: pedí prestado dinero para el tratamiento de mamá a un tipo turbio llamado Frank Overton. Me prometió ayuda cuando estaba en la mayor necesidad y necesitaba

dinero urgentemente. Difícilmente podía esperar a que un empleado del banco revisara todo. Además, no teníamos muchas posibilidades de obtener un préstamo, con la enfermedad de mamá y mi formación, en la que no ganaba nada. Al contrario, tenía que pagar por la academia de baile, y no era precisamente poco.

No tuve elección. La enfermedad de mamá avanzaba y necesitaba ayuda inmediata. Estaba desesperada y habría aceptado cualquier oferta. Frank me prestó el dinero sin grandes obstáculos burocráticos.

Ahora los intereses me están asfixiando.

Por supuesto, Frank se hace pagar bien por su "generosidad".

Por eso acepté este trabajo. Ahora estoy atrapada en este supermercado.

Pero Rebecca no lo sabe.

Ni siquiera se lo he contado a mamá. Ella necesita toda su energía para recuperarse y no debe preocuparse.

Tengo que superar esto sola.

—Algún día podrás trabajar en otro lugar —me consuela Rebecca.

—Ojalá. —Resoplo ligeramente.

—Esto es Los Ángeles. —Rebecca se ríe—. Aquí descubren a una nueva actriz cada dos por tres.

Yo no me río, sino que miro al suelo. —Pero seguramente no si trabaja como cajera o cargando cajas en un supermercado barato.

Rebecca está a punto de responder, pero en ese momento se oye la voz de Thomas detrás de nosotras. —¿No tienen nada mejor que hacer que estar sentadas aquí chismorreando?

Nos giramos asustadas. ¿Cuánto tiempo lleva ahí? ¿Habrá escuchado nuestra conversación?

—El descanso está a punto de terminar —continúa Thomas—. Stella, vuelve a los estantes. Rebecca, tú te encargas de la caja tres.

Asentimos con resignación y nos levantamos. Cuando paso junto a Thomas, me agarra del brazo.

—Ah, y Stella. Ya que obviamente no te gusta mucho trabajar en la caja ni cargar cosas, hoy después del cierre podrás fregar el suelo. Tal vez eso te guste más. Y así podrás compensar tu retraso de esta mañana.

Thomas sonríe. Sabe perfectamente que necesito el trabajo.

Mi corazón se hunde. Esto también. Pero me obligo a asentir antes de volver al trabajo. Al menos parece que el cliente de antes no se ha quejado a Thomas. Si no, seguro que me lo habría echado en cara también.

Las horas restantes pasan como a cámara lenta. Me duelen los brazos y la espalda de tanto cargar. Una y otra vez miro el reloj, con la desesperada esperanza de que el tiempo pase más rápido.

Por fin llega la hora de cerrar. Rebecca se despide y se va a casa. Solo yo me quedo, con la fregona en la mano. Joanna, del turno de tarde, se encarga de la caja.

—Empieza por las cajas —me indica Thomas—. ¡Y no te olvides de las esquinas!

Suspirando, me pongo manos a la obra. El suelo es enorme y parece que pasa una eternidad hasta que he hecho siquiera la mitad.

—¿Qué es esto? —oigo de repente la voz enojada de Thomas detrás de mí—. ¿A esto le llamas limpiar? ¡Mira esto! —Señala un lugar que acabo de fregar—. ¡Todavía hay una mancha!

Entorno los ojos, pero por más que miro no puedo ver ninguna mancha. —Lo siento, yo...

—¡Nada de lo siento! —me interrumpe bruscamente—. Hazlo otra vez. ¡Y esta vez bien!

Aprieto los dientes. Esto es realmente el colmo de la humillación. Pero no quiero darle a Thomas la satisfacción de ver que me ha derrotado. Así que asiento en silencio y empiezo de nuevo desde el principio.

Es casi una hora más tarde de lo habitual cuando por fin termino. Thomas inspecciona críticamente mi trabajo antes de dejarme ir a casa de mala gana.



Capítulo 2

—¡Stella! ¿Está todo bien? Pareces haber tenido el peor día de tu vida —Me sobresalto al escuchar la voz de Holly. Mi mejor amiga está apoyada en su viejo Toyota, mirándome con preocupación. Había olvidado por completo que iba a recogerme hoy.

—Holly —murmuré con remordimiento—. Lo siento. Se me pasó completamente. Thomas me retuvo más tiempo y ni siquiera pensé en ti. De lo contrario, te habría avisado.

Aunque... no había forma de hacerlo. Probablemente Thomas me habría hecho fregar todo el suelo de nuevo si me hubiera pillado con el móvil.

Holly resopla con desdén. —Tu jefe es un imbécil. ¿Qué te pidió esta vez? ¿Que fregaras toda la tienda con tu cepillo de dientes?

No puedo evitar una sonrisa cansada. —Casi. Solo el suelo. Con una fregona.

—Oh, Stella —Holly me atrae hacia un fuerte abrazo—. Tienes que salir de ahí. Este trabajo te está destruyendo. Está acabando con tus ganas de vivir.

Cierro los ojos por un momento y me apoyo en mi mejor amiga. Holly es como una hermana para mí. Me conoce mejor que nadie. Solo a ella le he contado sobre las deudas con Frank.

—Lo sé —suspiro—. Pero ¿qué puedo hacer? Ya sabes...

—Sí, lo sé —me interrumpe Holly suavemente—. Las deudas. Pero Stella, eres demasiado talentosa para desperdiciar tu vida en esa mierda de tienda. ¡Perteneces al escenario!

Con sus palabras, siento un familiar cosquilleo en el estómago. El anhelo por bailar, que intento reprimir durante el día tanto como puedo, vuelve a encenderse.

—Eso se acabó, Holly —digo en voz baja—. No puedo volver a la academia. No con las deudas. Y no después de haber abandonado la formación. Las bailarinas hacen cola allí. Mi lugar ya ha sido ocupado por alguien más. Si vuelvo, se reirán de mí.

Holly sacude la cabeza enérgicamente. —¿Quién ha dicho nada sobre la academia? ¡Hay otras posibilidades! ¿Por qué no solicitas simplemente algún lugar donde busquen bailarinas? No en todas partes se necesita un título. A veces, basta con tener talento. Y carisma.

Me quedo en silencio.

—Te encanta el burlesque —Holly se aclara la garganta.

Siento cómo mis mejillas se sonrojan. Holly tiene razón. La combinación de baile y erotismo, la forma juguetona de mostrar sex appeal, me ha fascinado desde siempre. Es como si apelara a un lado de mi personalidad que normalmente tengo que mantener oculto. Como si finalmente pudiera mostrarme como soy.

Sexy.

Ardiente.

Seductora.

Mi piel hormiguea ligeramente y siento cómo mis pezones se endurecen.

—Eso... eso no es mi futuro —digo simplemente.

—¿Por qué no? Eres una bailarina fantástica. Tienes carisma. Y honestamente, Stella, estás buenísima. Los hombres comerían de tu mano —Holly me sonríe.

Me río avergonzada. —Estás loca.

—No lo estoy. ¿Recuerdas el baile latino del año pasado? ¿Cuando hiciste ese número sexy de salsa? Los hombres babeaban mirándote —Holly se ríe.

Oh sí, lo recuerdo. Fue uno de los pocos momentos en mi vida en los que realmente me sentí segura y sexy. Por un breve instante, no era la tímida Stella, sino una seductora femme fatale.

—Eso fue hace mucho tiempo —murmuro.

—Tonterías. Fue apenas el año pasado. Todavía lo tienes. Solo necesitas redescubrir tu don —Holly sonríe con picardía—. ¿Sabes qué? Eso es exactamente lo que vamos a hacer ahora. Vamos a salir esta noche.

Gimo. —Holly, no. Yo... no puedo hacer eso.

—Claro que puedes. Necesitas urgentemente una distracción. Vamos a un club, bailamos, nos divertimos. Yo pago —Holly me mira de esa manera determinada que no admite réplica.

—No tengo nada que ponerme —intento una última objeción.

Holly hace un gesto desdeñoso. —No hay problema. Vamos a tu casa y te busco algo sexy. ¡Vamos, sin discusión!

Antes de que pueda protestar, ya me están empujando dentro del viejo Toyota de Holly. Suspirando, me rindo. Tal vez tenga razón. Tal vez realmente necesito algo de distracción.

Cuando llegamos a mi casa, afortunadamente mi madre aún no está. Hoy tiene su grupo de terapia y volverá tarde. No quiero que me vea así: agotada y frustrada.

Holly irrumpe inmediatamente en mi habitación y hurga en mi armario.

—Tiene que haber algo útil aquí —murmura, mientras saca una prenda tras otra y las examina críticamente.

Me dejo caer en la cama y la observo divertida. Ver a Holly en acción tiene algo relajante. Es como un torbellino, llena de energía y optimismo.

—¡Ajá! —exclama triunfante y saca un vestido corto y negro—. ¡Este es perfecto!

Reconozco el vestido inmediatamente. Lo compré para una actuación en la academia de baile. Ajustado, con un escote profundo en la espalda, un escote pronunciado en el pecho y aberturas en los costados. En aquel entonces, me sentía invencible con él.

—No sé —vacilo—. ¿No es un poco... demasiado?

—Tonterías —dice Holly descartando mi preocupación—. Es perfecto. Vamos, Stella. Vamos a celebrar de verdad y a bailar esta noche. ¡Lo necesitas!

Dudo.

Pero luego asiento.

Suena demasiado tentador. Quizás realmente necesite una noche en la que olvide todas mis preocupaciones.

Mientras me ducho, oigo a Holly trajinar en mi habitación. Cuando regreso, no solo ha preparado el vestido, sino también zapatos y accesorios a juego.

—Bien —dice satisfecha—. Ahora te convertiremos en una bomba sexual.

Me río.

—Bueno, si tú lo dices.

Aunque me he duchado, desde que trabajo en el supermercado me siento menos sexy que nunca. Para ser más exacta, me siento invisible.

Holly me maquilla mientras permanezco sentada con los ojos cerrados. Cuando finalmente me miro en el espejo, me quedo sin aliento. ¿Esa soy yo? La mujer que me devuelve la mirada parece una bailarina de burlesque. Seductora, segura de sí misma, sexy.

—Vaya —susurro.

Holly sonríe orgullosa.

—¿Ves? Te lo dije. Eres una bomba, Stella. Y eso es exactamente lo que vamos a mostrarle al mundo ahora. O al menos a todos en Los Ángeles.

Por un momento me invade el pánico. ¿Realmente puedo hacer esto? ¿Puedo salir ahí fuera y fingir ser esa mujer segura y seductora? Una vez quise ser así. Pero eso parece una eternidad...

Pero entonces me miro de nuevo en el espejo. Pienso en las bailarinas que tanto admiro. En las legendarias showgirls del Moulin Rouge en París. Todas ellas tienen algo que también siento dentro de mí: la pasión por el baile, la alegría de seducir y encantar.

Mi vida ahora es el supermercado. Pero esta noche... solo esta noche quizás pueda soñar con estar en algún escenario.

—Vale —le digo a Holly—. Estoy lista. Vamos.

Holly grita de alegría y me saca de la casa. Cuando subimos a su Toyota, me siento de alguna manera... sublime. Glamurosa. Muy diferente a lo habitual.

—¿A dónde vamos, por cierto? —pregunto cuando Holly arranca.

Ella sonríe misteriosamente.

—Déjate sorprender. Me enteré de este club hace poco. Dicen que es una pasada.

Mientras conducimos por las calles nocturnas de L.A., siento cómo crece la emoción dentro de mí. Ha pasado mucho tiempo desde que salí y bailé de verdad. ¿Se sentirá igual que antes?

Después de unos veinte minutos de viaje, Holly se detiene frente a un edificio que parece bastante discreto desde fuera. Pero la larga fila frente a él revela que dentro debe haber algo especial.

—Vaya —digo impresionada—. ¿Cómo piensas entrar ahí?

Holly me guiña un ojo.

—Ya verás.

Aparcamos un poco lejos y bajamos del coche. Holly camina decididamente hacia el club y me lleva directamente a la entrada, pasando junto a la fila. El fornido portero nos mira críticamente, pero para mi sorpresa, asiente a Holly y nos deja pasar.

—¿Cómo lo has hecho? —pregunto asombrada.

—Ese es mi secreto —se ríe mi amiga—. ¡Vamos, entremos!

Cuando entramos al club, me quedo sin aliento. El interior es como otro mundo. Cortinas de terciopelo rojo oscuro, candelabros brillantes, una enorme pista de baile. Me recuerda a las imágenes que he visto del Moulin Rouge.

—Holly —susurro con reverencia—. ¿Qué es este lugar?

Ella sonríe ampliamente.

—Bienvenida a "Velvet Dreams". No te he prometido demasiado, ¿verdad?

Antes de que pueda responder, Holly me arrastra hacia el bar.

—Ven. Vamos a tomar algo primero.

Mientras esperamos nuestros cócteles, dejo vagar mi mirada por el club. Por todas partes veo gente hermosa con atuendos glamurosos. En el escenario, una mujer está bailando con un traje brillante. Sus movimientos son fluidos, seductores, llenos de confianza.

Así es como quiero ser, pienso con anhelo.

—Aquí tienes —dice Holly, entregándome un cóctel de un rojo brillante—. ¡Por una noche fantástica llena de sorpresas!

Brindamos y doy un gran sorbo. El líquido dulce y afrutado baja por mi garganta y siento cómo me voy relajando poco a poco.

—Vamos a bailar —grita Holly por encima de la música.

Antes de que pueda protestar, ya me están arrastrando a la pista de baile. La música pulsa a través de mi cuerpo y siento cómo mis caderas comienzan a moverse por sí solas.

Es como si algo dentro de mí despertara. Algo que ha estado dormido durante mucho tiempo. Los movimientos vienen de forma natural, como si nunca hubiera dejado de bailar. Cierro los ojos y me dejo llevar por la música.

Cuando los abro de nuevo, me doy cuenta de que se ha formado un pequeño círculo alrededor de Holly y de mí. La gente nos observa, algunos aplauden al ritmo.

Siento cómo el rubor sube a mi rostro, pero al mismo tiempo me invade una sensación de poder. Las miradas de los demás, especialmente de los hombres, son como una confirmación. Soy sexy. Soy deseable.

Holly me sonríe y yo le devuelvo la sonrisa. Por primera vez en meses, me siento realmente viva.

Después de algunas canciones, volvemos al bar para tomar algo. Estoy sin aliento, pero feliz.

—¡Eso ha sido increíble! —le grito a Holly—. ¡Gracias por traerme aquí!

Ella me abraza fuerte.

—Sabía que te gustaría. Perteneces a este lugar, Stella. Al escenario, a los focos.

Brindamos con más cócteles. Apenas he comido hoy y el alcohol se me sube rápidamente a la cabeza.

Pero me gusta.

Soy libre.

Soy ligera.

Floto.

Holly me guiña un ojo. Incluso sentada en el taburete del bar, me muevo al ritmo de la música. Dios, ¿cómo pude olvidar lo bien que se siente esto?

Estoy a punto de responder cuando de repente una voz suena por los altavoces.

—¡Damas y caballeros, continuamos con nuestro concurso del público! ¿Quién se atreve a subir al escenario?

Holly me da un codazo.

—¡Esta es tu oportunidad!

Sacudo la cabeza en pánico.

—¿Estás loca? No puedo...

—Sí que puedes —me interrumpe—. ¡Muéstrales lo que sabes hacer, Stella!

Antes de que pueda reaccionar, Holly ya ha gritado mi nombre y me arrastra hacia el escenario. El foco gira hacia nosotras y escucho al presentador saludarme.

Mi corazón late con fuerza. No puedo hacer esto. No estoy preparada. Hace meses que no bailo en serio.

Pero entonces veo la sonrisa alentadora de Holly. Pienso en todas las horas que pasé estudiando vídeos de burlesque. En todos los sueños que tuve.

¿Qué tengo que perder?

Mientras subo los escalones, siento como si estuviera entrando en otro mundo. Los focos me deslumbran, el público es solo un mar oscuro de rostros.

Cierro los ojos y respiro profundamente.

Cuando suenan los primeros acordes de "Fever", es como si se activara un interruptor en mi interior. Ya no soy Stella, la cajera. Soy una seductora, una bailarina, una diosa.

Mis caderas comienzan a moverse, mis manos se deslizan por mi cuerpo. Siento las miradas del público sobre mí, escucho sus murmullos de entusiasmo.

Con cada compás me vuelvo más audaz. Mis movimientos se hacen más fluidos, más seguros. Me siento como si estuviera flotando, llevada por la música y las miradas admiradoras del público.

Cuando termina la canción, estalla un aplauso ensordecedor. Me quedo ahí, sin aliento y embriagada por la sensación que me invade. Es como si hubiera despertado de un largo sueño.

Holly me recibe al borde del escenario con un abrazo efusivo. —¡Eso fue increíble, Stella! ¡Sabía que aún lo tenías!

Volvemos a la barra, donde Holly pide dos cócteles más. —¡Por ti, diosa del baile! —exclama y brinda conmigo.

Me río y doy un gran sorbo. Antes sentía el alcohol. Ahora no siento nada más que el dulce líquido que chisporrotea en mi lengua. Mis extremidades se sienten ligeras.

—¡Vamos, bailemos otra vez! —grita Holly poco después y me arrastra de vuelta a la pista de baile.

La sigo.

Al fin y al cabo, para eso vinimos, ¿no?

La música pulsa a través de mi cuerpo y me dejo llevar. Mis caderas se balancean al ritmo, mis brazos se mueven como por sí solos. Me siento libre, viva, sexy. Todas las preocupaciones y miedos que normalmente me abruman se han desvanecido.

De repente, siento una mano en mi hombro. Me doy la vuelta y me encuentro con los brillantes ojos azules de un hombre alto y musculoso de cabello rubio.

Me sonríe con encanto y mueve su atlético cuerpo hacia mí. Luego se aleja. Y vuelve hacia mí. Automáticamente, le sigo el juego.

Entonces el desconocido pone sus manos en mis caderas y me atrae suavemente hacia él. Su cuerpo es cálido y firme y cuando roza el mío, puedo sentir su cálido aliento en mi oído.

El hombre se retira.

Luego me atrae de nuevo hacia él. Mis pechos se presionan contra sus músculos y nuestras caderas se tocan. Sus ojos no me sueltan.

Trago saliva.

Mi piel hormiguea y mi centro se contrae ligeramente.

¿Qué está pasando aquí?

No lo sé. Pero tampoco me importa. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que un hombre me miró así?

Por el rabillo del ojo, veo a un segundo hombre acercándose a nosotros. Es tan atractivo como el primero, con cabello oscuro, ojos oscuros y una sonrisa pícara.

Antes de que pueda comprender exactamente lo que está pasando, el de pelo oscuro ya se ha colocado detrás de mí. Sus manos se deslizan por mis brazos, mientras el primer hombre sigue sujetándome por las caderas.

El hormigueo en mi piel se intensifica. Estoy electrizada. Los toques de ambos hombres envían escalofríos por mi espalda. Sus cuerpos me envuelven como una manta cálida, puedo oler su aroma masculino - una mezcla de loción para después del afeitado y algo salvaje, primitivo. Nos movemos los tres al ritmo de la música.

El hombre detrás de mí recorre con sus dedos el borde de mi escote trasero hacia abajo.

Oh, maldita sea.

Desearía que nunca dejara de hacerlo.

La música se vuelve más rápida, más intensa y nuestros movimientos se adaptan. El hombre frente a mí me gira, de modo que ahora estoy de espaldas a él. El otro está ahora frente a mí, sus ojos oscuros se clavan en los míos.

Me siento como en un trance.

Las manos del hombre de ojos azules detrás de mí se deslizan por mi vientre, mientras el de pelo oscuro guía mis brazos hacia arriba. Dejo caer mi cabeza hacia atrás, disfrutando de los toques, la cercanía, el calor de nuestros cuerpos.

Por un momento me olvido de todo lo que me rodea. Ya no soy Stella, la cajera endeudada del supermercado. Soy una seductora, una diosa que ha hechizado a estos dos hombres.

Las manos del moreno acarician mis brazos hacia abajo y desearía que simplemente las dejara vagar más allá.

Siento cómo mis pezones se endurecen bajo la fina tela de mi vestido y presionan contra mi sujetador, y cómo un agradable calor se extiende por mi bajo vientre.

Por un momento, deseo que ambos deslizaran sus manos bajo mi vestido aquí y ahora y...

La idea me hace estremecer.

¡Stella!

Me llamo al orden.

Sumergirse en una fantasía mientras se baila es una cosa.

Pero esto... esto está peligrosamente cerca de la realidad.

Sin embargo, la codicia y la lujuria que se han despertado en mí no pueden ser dominadas con una simple advertencia. Respiro profundamente, excitada.

Ahora el rubio detrás de mí pone sus manos en mis caderas y me atrae hacia él. Y el moreno se presiona contra mí.

Así termina la canción. Nuestros tres cuerpos parecen perfectamente fundidos en una sola unidad.

Me quedaría así para siempre si pudiera.

Los dos me sueltan y me sonríen.

—Eres una bailarina fantástica —exclama el rubio de ojos azules tan fuerte que puedo oírlo por encima de la música.

—Y condenadamente sexy —añade el moreno.

Siento cómo el rubor sube a mis mejillas. —Gracias —murmuro avergonzada.

Los dos intercambian una mirada. —¿Te apetecería continuar la noche con nosotros? —pregunta el rubio.

—Nos gustaría preguntarte algo —añade el moreno.



Capítulo 3

Mi corazón da un vuelco. —¿Continuar la velada? —repito con voz ligeramente temblorosa. Las palabras del rubio resuenan en mi cabeza.

Hace un momento, no deseaba nada más que la canción nunca terminara. O al menos poder permanecer eternamente en la pose final, con mi cuerpo entre los cuerpos de ambos.

Mi centro se contrae ante el recuerdo.

El moreno sonríe tranquilizadoramente. —Solo queremos hablar contigo un momento. Nada indecente, lo prometo.

Trago saliva con dificultad y lanzo una mirada de búsqueda por la pista de baile. ¿Dónde está Holly? Ella sabría qué hacer. Pero mi mejor amiga no está por ninguna parte. Debe haber ido al baño un momento.

—Yo... no sé —balbuceo ahora. La razón en mí grita que debería rechazar. ¿Dos hombres extraños que quieren llevarme a un cuarto trasero? Suena como el comienzo de una película de terror.

Pero también está esa otra voz dentro de mí. La que anhela aventura. La que anhela finalmente escapar de la rutina gris.

La que anhela ser deseada por dos hombres.

En un cuarto trasero.

Ahora.

Siento humedad entre mis piernas. Mis pezones presionan duramente contra mi sujetador y mi respiración se vuelve lenta y pesada. Me imagino a los dos recostándome lentamente sobre una mesa y luego subiendo mi vestido. Cómo me lo quitan. Y abren mi sujetador. Cómo acarician mi piel con sus manos...

El rubio debe haber notado mi vacilación. Pero lo interpreta de manera diferente. —Entendemos si estás insegura —dice suavemente—. Pero te aseguramos que no somos tipos sórdidos y puedes irte en cualquier momento. Solo queremos hacerte una propuesta.

¿Una propuesta?

Eso suena diferente a lo que mis fantasías me habían hecho creer.

Pero aun así no suena mal.

Mi curiosidad está despierta.

¿Qué me ofrecerán?

¿Una noche llena de pasión?

Sacudo la cabeza. Otra vez mis fantasías toman el control.

—De acuerdo —me oigo decir.

Los dos hombres asienten satisfechos y me guían a través de la multitud. Siento las miradas de algunos otros invitados sobre nosotros. Algunos miran con envidia, otros con curiosidad.

Seguramente todos vieron nuestro baile.

Y nuestra pose final.

¿Qué estarán pensando ahora?

Una mujer con cabello rojo fuego me mira con especial hostilidad. Su mirada se clava en mi espalda mientras pasamos junto a ella. Siento un escalofrío y miro a mis acompañantes.

El rubio arquea una ceja cuando mira a la mujer del cabello rojo fuego.

¿La conoce?

Pero antes de que pueda preguntar, llegamos a una puerta discreta al final del club. El rubio saca una llave de su bolsillo y la abre.

La habitación trasera está sorprendentemente acogedora. Sillones mullidos, un pequeño bar, luz tenue. Me recuerda al área de backstage de un teatro.

—Siéntate —dice el moreno, señalando uno de los sillones.

Me siento con cuidado. Una parte de mí está excitada. Pero al mismo tiempo, mis músculos están tensos y listos para huir si es necesario.

Los dos hombres se sientan frente a mí. Ahora que ya no estamos bailando, puedo verlos de pies a cabeza por primera vez. Me doy cuenta aún más de lo bien que se ven. Ambos llevan trajes a medida que resaltan perfectamente sus cuerpos atléticos.

Los dos me sonríen.

Saben que los estoy mirando.

Mis mejillas se enrojecen.

La sonrisa de ambos se transforma casi simultáneamente en una sonrisa pícara. Luego dejan que sus miradas recorran mi cuerpo. Me miran como yo los miré a ellos.

El calor en mi cuerpo se transforma en un leve ardor que se extiende desde mi centro hasta mis extremidades.

—Quizás deberíamos presentarnos primero —dice el rubio sonriendo—. Soy Jasper.

—Y yo soy Leo —añade el moreno.

—Stella —digo en voz baja.

—Encantados de conocerte, Stella —dice Jasper—. Te hemos estado observando esta noche. Incluso antes de que... bailáramos juntos. Eres una bailarina extraordinaria. Una que tiene el don de cautivar y hechizar a todos.

Siento cómo el rubor sube a mi rostro. —Gracias —murmuro.

Leo se inclina hacia adelante, sus ojos oscuros brillan en la luz tenue. —¿Sabes, Stella? Este club nos pertenece.

Mis ojos se abren sorprendidos. —¿En serio?

Jasper asiente. —Sí. Abrimos el 'Velvet Dreams' hace dos años y así hicimos realidad nuestro sueño. Muchas noches es un club de baile normal. Pero...

Intercambia una mirada con Leo antes de continuar. —Otros días ofrecemos espectáculos más especiales. Burlesque, bailes eróticos, actuaciones sensuales. Para un público exclusivo que paga muy, muy bien por ello.

Mi corazón comienza a latir más rápido.

Leo describe exactamente lo que sueño en secreto. Por las noches, cuando me acuesto en la cama y me duermo exhausta. Yo en un atuendo sexy sobre un escenario. Hombres que me miran con avidez. Que están locos por mí.

En este momento deseo que Jasper y Leo estuvieran locos por mí.

Ambos.

Me sobresalto.

Stella, estos dos pueden ver a las mujeres más hermosas de la ciudad cada noche.

—Y creemos que serías perfecta para eso —dice Leo entonces—. Perfecta para estar en el escenario aquí y fascinar al público.

Me quedo sentada como petrificada, incapaz de responder. Mi cabeza da vueltas.

¿Realmente acaba de decir eso? ¿He oído bien?

¿Perfecta para eso?

¿PERFECTA?

—¿Quieren que baile para ustedes? —pregunto insegura. Tiene que haber alguna trampa. No pueden estar hablando en serio.

Mis sueños no pueden hacerse realidad tan fácilmente.

¿O sí?

¿A veces es realmente tan sencillo?

Jasper y Leo asienten.

—Exacto —confirma Leo—. Queremos que bailes aquí.

—Yo... no sé —tartamudeo—. No soy una bailarina profesional.

Jasper sonríe suavemente. —No tienes que serlo. Todo lo que necesitas es talento y pasión. Y definitivamente tienes ambos. —Me guiña un ojo—. ¿Qué significa ser profesional? Solo es alguien que lo ha hecho muchas veces.

—Llevamos mucho tiempo buscando a alguien como tú. Alguien con talento natural y esa... presencia. —Leo me mira fijamente.

Siento que mis mejillas se calientan. La forma en que me mira hace que mi piel hormiguee.

Las miradas de Jasper y Leo recorren mi cuerpo, intensas y admirativas. Son exactamente las miradas que imaginé en mis sueños más atrevidos. De repente, me siento como una bailarina en el escenario del Moulin Rouge. Mi respiración se acelera y siento que me acaloro aún más.

Las miradas de Jasper y Leo se vuelven más intensas.

Y de repente me siento... desnuda.

Y ni siquiera me resulta incómodo.

Trago saliva.

Oh, maldita sea.

He bebido demasiado. Estos cócteles deben haber tenido más alcohol del que pensaba. El sabor dulce y afrutado lo enmascaró todo. Mi cabeza da vueltas.

Me pellizco ligeramente el brazo.

¿Esto está pasando realmente?

—Pero... pero no lo he hecho muchas veces —objeto—. De hecho, no tengo experiencia. Al menos no frente a un público. Sí, hubo alguna que otra actuación en la academia, pero no fueron realmente muchas. Y desde que ya no estoy allí, básicamente solo he bailado en casa frente al espejo.

—Stella, no deberías esconderte en casa —dice Jasper en voz baja. Se inclina hacia adelante y sus ojos azules se clavan en los míos—. Tienes algo especial. Un arte de seducción natural que no se puede aprender.

Leo asiente en señal de aprobación.

Sus palabras y miradas me hacen estremecer. Me gustaría saltar, sentarme entre ellos y... Trago saliva con fuerza e intento ordenar mis pensamientos. El alcohol en mi sangre no hace que sea más fácil mantener la cabeza clara.

—Si te tranquiliza, podemos... concertar una prueba de baile. —Leo me mira y se lame ligeramente los labios—. Para ver si... encajamos bien.

—¿Una prueba de baile? —susurro.

—Bailarás para nosotros. Solo para nosotros. —Los ojos de Leo se clavan profundamente en los míos.

Mi corazón da un vuelco. ¿Bailar en privado para ellos? La idea hace que mis rodillas se debiliten.

Leo y Jasper me examinan de nuevo de arriba a abajo.

Me lo imagino. Yo en un escenario. Y ellos dos observándome.

Siento cómo mi cuerpo reacciona ante la idea. Mis pezones están duros y estoy segura de que mis bragas están húmedas.

La idea es condenadamente excitante. Y eso es exactamente lo que me asusta.

Pero no puedo simplemente decir que no.

Así que pregunto: —¿Y luego? ¿Qué pasaría después de la prueba de baile?

—Entonces redactaríamos un contrato —explica Jasper—. Con todos los detalles: salario, horarios de actuación, todo.

Asiento lentamente, mi cabeza da vueltas. Suena demasiado bueno para ser verdad.

¿Es esta la oportunidad que he estado esperando durante tanto tiempo?

¿La oportunidad de vivir mi sueño?

Ahora parece que toda la habitación gira a mi alrededor. Ya no puedo pensar con claridad. Hoy ha sido simplemente demasiado. Todo el trabajo, el acarreo, la limpieza, la asquerosa actitud de Thomas. Y luego la noche aquí, con alcohol y baile y Jasper y Leo mirándome de una manera que nunca antes había experimentado.

Al menos no con dos hombres sentados frente a mí.

Miro a mi alrededor y desearía que Holly estuviera aquí. Ella podría darme un consejo y decirme si esto es simplemente una locura total. O la oportunidad de mi vida.

Pero Holly está en algún lugar afuera. Mi conciencia se inquieta. Seguramente ya me está buscando y preocupándose por mí.

Jasper y Leo me miran expectantes.

MUY expectantes.

¿Miran así a todas sus bailarinas?

—Yo... tengo que pensarlo —digo finalmente.

Ambos asienten comprensivamente.

—Por supuesto —dice Leo—. No te presionamos. Lo prometimos antes y lo cumpliremos. Aquí está nuestra tarjeta. Llámanos cuando hayas tomado una decisión.

Me entrega una elegante tarjeta de visita. La tomo con dedos temblorosos.

Cuando me levanto, me tambaleo ligeramente. El alcohol y la emoción se hacen notar.

Jasper está inmediatamente a mi lado y me sostiene suavemente. Su toque envía pequeñas descargas eléctricas a través de mi cuerpo.

—¿Estás bien? —pregunta preocupado.

Asiento, incapaz de hablar. Su rostro está tan cerca del mío que puedo sentir su aliento en mi piel. Por un momento, pienso en inclinarme y besarlo. ¿Se uniría Leo a nosotros?

Pero luego sacudo ese pensamiento. Estoy demasiado borracha para tomar esas decisiones.

Estoy totalmente borracha.

¿Cómo puedo siquiera pensar en besar a dos hombres al mismo tiempo?

Pero es precisamente ese pensamiento el que me excita.

Me excita tanto que me gustaría sugerir a Jasper y Leo que realicemos la prueba de baile ahora mismo. Aquí en la trastienda. Solo nosotros tres.

Por la forma en que ambos me miran, parece que no les desagrada la idea.

Me estremezco.

La situación se está saliendo totalmente de control.

—Yo... yo debería irme —murmuro.

Leo asiente. —¿Quieres que te llevemos a casa?

—¡No! —digo rápidamente—. Mi amiga Holly seguramente ya me está esperando.

Los dos me acompañan de vuelta a la sala principal del club, donde nos recibe la música estruendosa.

Estoy de vuelta en la realidad.

Todo es como siempre.

Y sin embargo, diferente.



Capítulo 4

Todavía algo aturdida por la conversación con Jasper y Leo, me abro paso entre la multitud. La música estruendosa retumba en mis oídos y las luces parpadeantes me hacen entrecerrar los ojos. ¿Dónde está Holly?

Por fin la veo en la barra. Parece preocupada y escudriña la pista de baile. Cuando me ve, se levanta de un salto y corre hacia mí.

—¡Stella! ¡Por fin te encuentro! ¡Te he estado buscando por todas partes! —Me agarra por los hombros y me examina detenidamente—. ¿Está todo bien? Te ves algo... alterada.

Alterada.

Eso es quedarse corto.

O excitada.

O ambas cosas.

Quiero contarle todo a Holly. Pero aquí dentro no es el lugar adecuado. La música retumba a nuestro alrededor. Y Jasper y Leo podrían aparecer en cualquier momento. Mi piel hormiguea ligeramente. Me obligo a sonreír para tranquilizar a Holly. —Todo está bien. Solo estoy un poco cansada. ¿Podemos volver a casa?

Holly asiente, aunque no parece del todo convencida. —Vale, si tú lo dices. Vámonos.

Nos abrimos paso entre la multitud hacia la salida. El aire fresco de la noche me golpea como una bofetada y me hace estremecer ligeramente. Holly me rodea los hombros con su brazo de manera protectora mientras caminamos hacia su coche.

—Bueno —dice cuando arrancamos—. ¿Quieres contarme qué te ha alterado tanto? ¿Dónde has estado todo este tiempo? ¡Estaba muy preocupada por ti!

Suspiro profundamente. Quiero desahogarme. Antes ya quería pedirle consejo a Holly. Solo que ahora temo en secreto que me disuada de aceptar la oferta.

Eso sería lo sensato.

Pero una parte de mí no quiere ser sensata.

Es exactamente la parte que antes deseaba que Jasper y Leo me desnudaran y...

—Solo vi cómo bailabas con esos dos tipos —explica Holly—. Quería seguir mirando, era realmente increíble. Pero luego tuve que ir al baño con tanta urgencia que creí que iba a explotar. Todos esos cócteles sin alcohol. —Holly se ríe.

—¿Tus bebidas no tenían alcohol? —Por un momento me olvido de Jasper y Leo.

Incluso en la oscuridad puedo ver cómo Holly pone los ojos en blanco. —Por supuesto que no. ¿Crees que estaría aquí al volante llevándote a casa si no?

—Cierto —murmuro.

—Venga, cuéntame. ¿Qué me he perdido? ¿Te invitaron a un baile privado candente? —Holly se ríe de nuevo.

—Casi —murmuro aún más bajo que antes. Luego me armo de valor y empiezo a contar: cómo terminó el baile con Jasper y Leo, su invitación a la trastienda y finalmente su increíble oferta.

Casi puedo sentir cómo los ojos de Holly se van agrandando. Incluso ahora, cuando mira fijamente la carretera frente a nosotras. Cuando termino, sacude la cabeza con incredulidad.

—¡Stella! —exclama—. ¡Eso es una locura! ¡Tienes que hacerlo!

Nada me gustaría más.

Dice mi interior.

Pero mi exterior sacude la cabeza. —No, Holly. No puedo hacer algo así. Eso... eso no es serio. Quiero decir, ¿bailes eróticos en un club nocturno? ¿Qué diría mi madre? ¿O las otras bailarinas de la academia?

Holly resopla. —¿Desde cuándo te importa lo que piensen los demás? Stella, ¡esta es tu oportunidad! Te encanta bailar, eres jodidamente buena en ello y ahora se te presenta la oportunidad de ganar dinero con ello. ¿Qué más quieres? Vives para ti, no para unos estirados de la academia.

—Pero... —Me muerdo el labio—. Esto no tiene futuro. Lo haré por un tiempo y luego... luego volveré a acabar en el supermercado. —Sorbo por la nariz—. La verdad es que nunca podré salir de allí, haga lo que haga.

Holly frena bruscamente y dirige el coche hacia el arcén. Se gira hacia mí, sus ojos brillan de enojo.

—Escúchame bien, Stella —dice en un tono que nunca le había oído—. Eres demasiado talentosa, demasiado especial como para desperdiciar tu vida en ese maldito supermercado.

Tienes un don, ¿no lo entiendes? Y ahora se te presenta la oportunidad de usar ese don, ¿y quieres tirarla por la borda?

La miro boquiabierta. Nunca había visto a Holly así.

—Pero... —empiezo a decir, pero ella me interrumpe.

—¡Nada de peros! ¿Sabes cuál es tu problema, Stella? Tienes miedo. Miedo de que algo pueda salir mal. Miedo de lo que otros puedan pensar. Pero ¿sabes qué? A veces hay que correr riesgos para avanzar. ¡Otros darían un brazo y una pierna por una oportunidad así! ¡Y tú quieres echarte atrás!

Sus palabras me golpean como un puñetazo. ¿Tiene razón? ¿Realmente tengo tanto miedo?

—¿Pero y si realmente no sale bien? —pregunto en voz baja—. Al menos no a largo plazo. Todavía tengo las deudas con Frank. Si tengo mala suerte y me quedo sin trabajo después de unos pocos bailes, entonces estaré realmente en apuros.

La cara cicatrizada de Frank aparece ante mis ojos.

Prefiero no imaginar lo que hará si le digo que no puedo pagar una cuota.

Entonces estaré perdida.

Entonces desearé que Thomas estuviera frente a mí regañándome. Porque Thomas no es nada comparado con Frank.

Pero Holly no se deja impresionar por esta objeción. Sonríe triunfante. —¿Ves? ¡Ahí está la solución! Simplemente tienes que pedir una buena cantidad de dinero. O mejor aún, pídele a Jasper y Leo un adelanto. Si te libras de las deudas con Frank, tendrás la mente libre para todo lo demás.

Parpadeo sorprendida. Ni siquiera había pensado en eso. —Pero... no puedo hacer eso. Es demasiado dinero.

—Tonterías —responde Holly—. Parecen estar muy interesados en ti. Tienes cierto margen de negociación, así que aprovéchalo. Te quieren, por lo que estarán dispuestos a invertir. Están listos para poner algo sobre la mesa. Te lo apuesto.

Me reclino en mi asiento y dejo que las palabras hagan efecto. Tal vez Holly tenga razón. Tal vez esta sea realmente mi oportunidad de escapar de esta rutina diaria y comenzar una vida completamente nueva.

Las mariposas revolotean suavemente en mi estómago.

—Imagínate —continúa Holly, con la voz más suave ahora—. Podrías volver a bailar por fin. Podrías librarte de tus deudas. Y quién sabe, tal vez todo salga bien y el mundo esté a tus pies. Quizás en un año seas una famosa bailarina en Las Vegas o Nueva York.

No puedo evitar sonreír ante esta idea. Suena como un sueño.

Las Vegas.

Nueva York.

Hace mucho que no soñaba con eso.

Pero ahora...

Ante la idea de bailar en Las Vegas o Nueva York, me encantaría salir corriendo y aceptar de inmediato.

Pero algo me hace dudar. Tal vez... tal vez sean las miradas de Jasper y Leo. Sus caricias. El hormigueo.

¿Realmente solo quieren contratarme como bailarina?

Y si no... ¿sería tan malo?

Mi centro se contrae y podría jurar que mis bragas están húmedas de nuevo.

—Yo... no lo sé —murmuro—. Es demasiado todo de golpe.

Holly asiente comprensivamente. —Lo sé. Pero prométeme una cosa, Stella: piénsalo de verdad. Duérmete sobre ello. Pero no tomes una decisión precipitada por miedo.

Decisión precipitada.

Con eso Holly quiere decir que no debería rechazarlo sin más.

Asiento lentamente. —De acuerdo. Te lo prometo.

Holly me sonríe y arranca de nuevo. El resto del viaje permanecemos en silencio, cada una sumida en sus propios pensamientos. Cuando Holly se detiene frente a mi casa, me abraza fuertemente.

—Tú puedes, Stella —susurra—. Creo en ti.

Con un último saludo, me bajo y me dirijo a la puerta de entrada. Holly se aleja.

Cuando llego a la puerta, noto una figura oscura que está de pie en la sombra del porche. Mi corazón se detiene por un momento. ¿Quién es? ¿Un ladrón?

Pero entonces la persona da un paso adelante, de modo que puedo ver su rostro a la luz de la lámpara junto a la puerta.

Mi estómago se encoge.

Frank.

Frank, a quien le pedí dinero prestado y que desde entonces me ha estado pisando los talones.

—Vaya, Stella —dice con una sonrisa que deforma sus cicatrices—. Bonita noche, ¿eh?

Trago saliva con fuerza e intento mantener mi voz calmada. —¿Qué haces aquí, Frank?

Da un paso hacia mí y tengo que obligarme a no retroceder. —Oh, estaba por el vecindario y pensé en pasar. Sabes, es hora de otro pequeño pago a plazos.

Mi corazón se acelera. Por supuesto, el pago.

—Frank, eso no vence hasta mañana —respondo tan calmadamente como puedo—. Pero me alegro de que estés aquí. De todos modos, quería pedirte unos días más de plazo. Este mes no ha ido muy bien.

Las cejas de Frank se fruncen. Me siento mareada.

Apresuradamente, agrego: —Pronto recibiré mi salario y entonces...

Frank me interrumpe con un resoplido. —¿Unos días más de plazo? Stella, Stella. Ya sabes cómo funciona esto. La puntualidad lo es todo en los negocios. En caso de retraso, aumentan los intereses.

La mano de Frank se dispara y agarra mi muñeca. No lo suficientemente fuerte como para doler, pero lo suficiente como para mostrarme que podría hacerlo si quisiera.

—Suéltame —siseo e intento zafarme.

Frank solo se ríe. —No tan rápido, cariño. Aún no hemos terminado. Sabes, soy un hombre paciente. Pero mi paciencia tiene límites. Y tú, querida, estás poniendo a prueba esos límites ahora mismo.

El pánico surge dentro de mí. ¿Qué debo hacer? Mi madre no puede enterarse de nada. Y los vecinos probablemente ya estén dormidos.

Estoy a merced de Frank.

Pero entonces se me ocurre algo. La tarjeta de visita en mi bolso. Jasper y Leo. Su oferta.

—Yo... tal vez tenga una forma de pagarlo todo de una vez —digo apresuradamente.

Frank levanta una ceja con interés. —¿Ah, sí? ¿Y cómo piensas hacer eso?

—Tengo una oferta de trabajo —explico—. Algo que paga muy bien. Si funciona, podría pagarte todo, más los intereses. Solo tendrías que darme unos días.

El agarre de Frank se afloja ligeramente. Puedo ver cómo trabaja su mente. —Una oferta de trabajo, ¿eh? ¿Qué tipo de trabajo?

Dudo. ¿Puedo contarle sobre el trabajo de baile? ¿Lo aprovechará?

Seguro.

Frank se aprovecha de todo.

Mejor no digo nada. O al menos nada concreto.

—Es... es en el área del entretenimiento —digo vagamente.

Frank sonríe ampliamente. —Oh, entiendo. Bueno, si es así... Tal vez podamos hacer un trato. Tú me das una pequeña muestra de tus... talentos en el... bueno, en el área del entretenimiento, y yo te doy unos días más.

Su mano libre se mueve hacia mi cadera y me quedo paralizada por el miedo.

—¡Quita tus manos de mí ahora mismo! —grito y lo empujo.

Frank retrocede tambaleándose, sorprendido por mi repentino arrebato.

En la acera frente a la casa, dos transeúntes se detienen.

Noctámbulos.

Los veo.

Y Frank también los ve.

—Eh, eh, tranquila —dice levantando las manos en gesto apaciguador—. Solo era una broma. No hay razón para alterarse tanto.

Tiemblo de rabia y miedo. —Vete, Frank. Conseguiré el dinero, te lo prometo. Pero ahora márchate.

Me examina por un momento, luego se encoge de hombros. —Está bien, Stella. Pero recuerda: el tiempo corre. Espero tu pago. ¿Quieres devolverlo todo de una vez? Bien, entonces te perdono la próxima cuota. Y te doy hasta el final de la semana para la suma total. Si no...

Frank no termina su frase. Con una última mirada cargada de significado, desaparece en la noche.

Entro tambaleándome en la casa, cierro rápidamente la puerta tras de mí y me apoyo contra ella. Mi corazón late con fuerza en mi pecho y lucho contra las lágrimas que amenazan con brotar.

¿Qué voy a hacer?

Voy a mi habitación. Me dejo caer en la cama y miro fijamente al techo. Mi cabeza da vueltas con los acontecimientos de la noche.

Entonces me doy un empujón mental.

La decisión está tomada. En realidad, lo estuvo desde que Jasper y Leo me hicieron la oferta. Solo que no me atrevía a aceptarla. Holly tenía razón. Era el miedo. Pero ahora ya no tengo.

Pienso en Frank. Y en el supermercado. En Thomas y sus constantes acosos. En los interminables días bajo luz de neón, sin perspectivas de mejora.

Luego pienso en el escenario del "Velvet Dreams". En la sensación cuando bailé. En las miradas de Jasper y Leo, llenas de admiración y... sí, también de deseo.

Mi mirada cae sobre mi bolso. Saco la tarjeta de visita. "Velvet Dreams" está escrito en elegantes letras. Debajo, los nombres de Jasper y Leo y un número de teléfono.

Con manos temblorosas, saco mi móvil y marco el número.

Suena una vez, dos veces. Luego se oye una voz al otro lado. —Aquí "Velvet Dreams", Leo al habla.

Respiro hondo. —Soy Stella. Yo... me gustaría hablar sobre vuestra oferta.

—¡Stella! —La voz de Leo suena alegre a pesar de la hora tardía. Aunque quizás para él no sea tarde. Al fin y al cabo, es dueño de un club nocturno. Allí rigen otros horarios—. Me alegro de oírte. ¿Has tomado una decisión? —pregunta Leo.

—Yo... —Dudo. ¿Cómo explico mi situación?—. Vendría a la prueba de baile. Pero... hay un problema.

—¿Un problema? —Leo suena preocupado—. ¿Qué tipo de problema?

Cierro los ojos y respiro profundamente. Ahora o nunca.

—Tengo deudas —suelto de golpe—. Deudas bastante grandes. Y el hombre al que se las debo no es precisamente... paciente. Por eso no puedo dejar mi trabajo así sin más.

Por un momento reina el silencio al otro lado de la línea. Luego oigo a Leo hablando en voz baja con alguien. Probablemente Jasper.

—Stella —dice Leo finalmente—. ¿De cuánto son esas deudas?

Le digo la cantidad y contengo la respiración. Es mucho dinero. Demasiado para pedírselo a alguien que apenas conoces.

Otra breve pausa. Luego: —Vale, Stella. Escucha. Realmente queremos que trabajes para nosotros. Tienes algo especial, ambos lo sabemos. Si esas deudas son lo único que te lo impide... bueno, entonces nos haremos cargo de ellas.

No puedo creer lo que estoy oyendo. —¿Qué? Eso... ¿haríais eso por mí?

—Sí —dice Leo con firmeza—. Considéralo una inversión en tu futuro. Y en el nuestro.

Las lágrimas acuden a mis ojos, esta vez de alivio. —Yo... no sé qué decir.

—Simplemente di que sí —responde Leo suavemente—. Di que bailarás para nosotros.

Cierro los ojos. ¿Es realmente lo correcto? Pero ¿qué otra opción tengo?

—Sí —susurro—. Sí, bailaré para vosotros.

—Maravilloso —dice Leo, y casi puedo oír su sonrisa—. Ven mañana por la noche al club. Para la prueba de baile. Entonces podremos hablar de todo. También de tu... asunto.

Cuando cuelgo, me hundo aún más en el colchón. Mi cabeza da vueltas por todo lo que acaba de suceder.

¿De verdad acabo de aceptar trabajar como bailarina en un club de burlesque? ¿Dos casi desconocidos acaban de ofrecerse a pagar mis deudas? ¿He aceptado bailar sola ante estos

desconocidos?

Se siente irreal. Como un sueño.

Pienso en Frank, en sus manos rudas y sus amenazas.

Luego pienso en Jasper y Leo, en sus miradas de admiración y su generosa oferta. Pienso en sus cuerpos contra el mío y...

Siento calor.

Y deseo que Jasper y Leo estuvieran aquí a mi lado en la cama.

Los dos.

Nerviosa, me levanto de un salto. Todavía tengo mi smartphone en la mano. Con dedos temblorosos, escribo un mensaje a Holly.

Lo he hecho. He aceptado.

Su respuesta llega al instante: *¡¡¡SÍÍÍÍ!!! ¡Estoy tan orgullosa de ti! ¡Los vas a dejar boquiabiertos!*

Sonrío con orgullo.

Quizás esto sea realmente el comienzo de una nueva vida.

Me acuesto de nuevo en la cama y miro fijamente al techo.

Entonces pienso en Jasper y Leo. Lentamente deslizo mis manos sobre mis pechos y pellizco mis pezones. Me imagino que son sus manos las que me tocan. Mis manos se deslizan más abajo y separo mis piernas. Acaricio suavemente mi perla. El calor que he sentido durante toda la noche se extiende por todo mi cuerpo. Me masajeo hasta que siento que mi centro se contrae. Reprimo un gemido cuando llego al clímax.

Silenciosamente.

Pero con intensidad.

Como si acabara de ser complacida por dos hombres.



Capítulo 5

Con el corazón martilleando, me encuentro al día siguiente después del trabajo frente al „Velvet Dreams". Mi turno ha pasado volando y apenas he notado las quejas de Thomas. Demasiado me he preocupado por lo que me espera.

El club parece completamente diferente a la luz del crepúsculo del atardecer, en comparación con la noche anterior. Más tranquilo, casi misterioso.

Respiro hondo y empujo la puerta. No está cerrada, como temía. Puedo entrar directamente. Mi corazón ahora late hasta la garganta. ¿Qué me espera aquí?

Dentro, la quietud me recibe. No hay música, no hay muchedumbre. El club está vacío.

Debo de hacer un esfuerzo. Nada recuerda que aquí ayer reinaba el caos y que yo bailé salvajemente hasta que el público me vitoreó. Al recordar eso, una leve emoción de anticipación me recorre.

—¡Stella! —Jasper me hace sobresaltar con su voz. Él viene sonriendo hacia mí, con Leo muy cerca detrás de él—. Qué bueno que estás aquí.

Mi corazón da un salto al verlos. Se ven aún mejor que en mi recuerdo. Inmediatamente, esa sensación de hormigueo se extiende por mí. Mi centro se tensa ligeramente. ¡Son demasiado sexys!

Pero quiero concentrarme en la tarea que tengo por delante. —¿Abren más tarde hoy? —pregunto.

—Hemos cerrado el club esta noche —explica Leo—. Especialmente para ti. Para que puedas concentrarte completamente en tus ensayos.

Leo me guiña un ojo y me siento caliente.

Oh, Dios, si tuviera que decidir si prefiero los ojos azules de Jasper o la mirada oscura de Leo... Creo que no podría hacerlo.

—Estamos completamente solos —añade Jasper.

Debo de hacer un esfuerzo. Mi nerviosismo aumenta, aunque no hay razón para ello. Jasper y Leo me tratan tan amablemente como si fuera una reina. Recuerdo que ambos prometieron pagar mis deudas.

¿Debería preguntarles ahora?

No, este no es un buen momento, Stella. Baila primero y luego... luego verás.

—Ven —dice Jasper suavemente y me toca el codo. Ligeramente me sobresalto, porque siento como si me hubiera golpeado una descarga eléctrica. Jasper me sujeta con más firmeza y me guía a una pequeña habitación detrás del escenario—. Aquí puedes cambiarte. Hemos preparado algunos trajes, elige uno.

Con las manos temblorosas, reviso la percha. Oh, Dios, estos trajes son sexys. Son... demasiado sexys.

¿O no?

De repente, recuerdo mi sueño.

Yo en el Moulin Rouge.

En el escenario.

Delante de un público de hombres que me miran con avidez.

Tomo un conjunto de dos piezas de la percha. Un corpiño negro con un slip a juego. Es... más que atrevido. El corpiño está ceñido y empuja mis pechos hacia arriba. El escote es muy generoso.

¿Qué pensarán Jasper y Leo cuando me vean así?

Mi centro se tensa ligeramente y siento cómo me humedo entre las piernas. Ayer bailaron conmigo. ¿Lo harán también hoy?

Tal vez deberías invitarlos a subir al escenario contigo, Stella.

Al pensar en eso, mi punto pulsante se activa ligeramente. Recuerdo cómo me masturbé ayer pensando en Jasper y Leo.

Oh, Dios.

Rápidamente me pongo el tanga que pertenece al traje. ¡Un tanga! ¿No es esto demasiado atrevido? Me doy la vuelta y me miro en el espejo.

Es atrevido.

Pero eso es exactamente lo que quiero.

Es lo que he anhelado interiormente todo este tiempo.

Cuando salgo del camerino y llego al escenario, mis piernas tiemblan ligeramente. ¿Cómo reaccionarán Jasper y Leo?

Los dos se han sentado en un sofá delante del escenario. Sus miradas recorren mi cuerpo con admiración y siento cómo me sonrojo.

No son solo miradas admirativas. Incluso desde la distancia, bajo la luz del foco en el escenario, puedo ver que son miradas lujuriosas. Miradas apasionadas. Miradas ardientes. Miradas prometedoras.

Leo sonríe.

Y Jasper se lame los labios con la lengua.

El calor se extiende por todo mi cuerpo y se intensifica hasta convertirse en una ardiente llama.

—Te ves impresionante—, dice Leo en voz baja.

Jasper asiente. —Para mordisquear.— Ahora él también sonríe.

Leo ríe. —Oh, sí. Todos tendremos las manos llenas tratando de evitar que los hombres se lancen al escenario si actúas así.—

No sé qué decir.

Una parte de mí, que he mantenido escondida durante mucho tiempo, quiere que los dos se lancen al escenario.

Ahora.

De inmediato.

—¿Estás lista?—, pregunta Jasper, trayéndome de vuelta a la realidad.

Asiento, aunque mi estómago da saltos.

Suenan los primeros compases de la música.

Lady Marmalade.

Y es la versión de Moulin Rouge.

Es perfecta para mí. ¿Cuántas veces he visto el videoclip y luego practicado en secreto frente al espejo? Con audífonos, por la noche, cuando mamá ya estaba en la cama. Entonces me convertía en una diosa del sexo.

Mis caderas comienzan a moverse al ritmo de la música, mis manos deslizan sobre mi cuerpo. Olvido que Jasper y Leo están mirando. En este momento, soy solo yo misma, una con la música.

SOY una diosa del sexo. Una que gobierna el mundo desde su escenario.

Al ritmo de la música, me inclino hacia adelante, exponiendo mis pechos. Lascivamente me estiro y acaricio mi escote, mis caderas y mis piernas. Cuando la música se vuelve más lenta, me

dejo caer al suelo brevemente y separo las piernas. Luego vuelvo a subir y balanceo mis caderas de un lado a otro, mientras levanto los brazos por encima de mi cabeza.

Toda la energía en mí comienza a fluir. Me tiro hacia atrás y me entrego completamente a la música.

Y de repente siento una mano en mi culo.

Me estremezco. Jasper y Leo han subido al escenario.

Voulez-vous coucher avec moi?

Justo en esta línea de la canción.

Una invitación directa al sexo.

Leo está detrás de mí. Su mano está en mi culo y lo masajea suavemente. Jasper frente a mí pasa su mano por mi escote. Sobre mis pechos.

Ya no bailo.

Mi cuerpo está tan pesado de deseo que apenas puedo moverme. Los dedos de Jasper deslizan hacia arriba por mi cuello y llegan a mi boca. Luego, su rostro se acerca al mío y, antes de que pueda decir algo, nuestros labios se tocan. Apasionadamente, él presiona su boca contra la mía y me lame con su lengua. Inconscientemente, abro los labios. Jasper hace que su lengua se deslice dentro de mi boca y gimo ligeramente. En ese momento, las manos de Leo se mueven de mi culo hacia adelante, entre Jasper y yo. Él acaricia muy suavemente mi tanga.

Oh, maldita sea.

Mi gemido se vuelve más fuerte.

Esta leve caricia aumenta aún más mi excitación. Quiero más. Más de esta ligereza y más de... de todo. Leo acaricia la tela y luego el borde de la misma. Mi interior parece derretirse. Pero entonces, las manos de Leo se mueven hacia arriba y dejan espacio para Jasper, que se aprieta contra mí, tanto que puedo sentir su excitación. Presiono mis caderas contra las suyas y froté mi pelvis contra su pene. Su pene duro. Jasper gruñe suavemente y siento cómo se pone aún más rígido.

Y luego... luego siento otro pene entre mis glúteos.

Leo.

Gimo más fuerte mientras beso apasionadamente a Jasper. Leo muerde mi nuca y me sopla su aliento en el oído. Entonces, sus manos vuelven a bajar, sobre mis costados, hacia mi trasero y...

Abro las piernas para que Leo tenga mejor acceso. Sus dedos finalmente empujan el tanga hacia un lado y comienza a acariciar y masajear mis partes más íntimas, mientras sigo sintiendo el pene

de Jasper contra mí. Al mismo tiempo, la boca de Jasper se mueve por mi cuello hacia abajo. Su lengua acaricia mi escote.

El placer hace que mis rodillas se debilite y me siento tan caliente que creo que voy a desmayarme.

Todo esto es lo que me imaginé ayer.

—¿Te gusta?— susurra Leo al oído. Su voz suena más oscura de lo habitual.

Solo puedo asentir débilmente. Mi deseo no me deja hacer más.

—¿Te gusta?— repite Leo.

—Sí— respondo jadeando.

—¿Seguimos?— su voz de Jasper está cargada de deseo.

—Oh, sí, por favor— mi voz es un ruego.

Todo, solo que no paren.

Por favor, no paren.

Nunca más paren.

Leo interrumpe su masaje por un momento. Luego siento cómo desabrocha el corsé. Mientras tanto, Jasper baja el tanga. Segundos después, estoy desnuda frente a ambos.

Tal como me lo imaginé ayer en secreto.

Ambos me miran con avidez.

Entonces, Leo me agarra sin previo aviso por la cintura y me levanta en una sola fluida acción. Me lleva desde el escenario hasta el sofá. Jasper va unos pasos adelante. Da la vuelta al respaldo del sofá. Leo me coloca sobre él. Miro hacia arriba a ambos. Todo miedo y timidez han desaparecido, solo queda un deseo salvaje en mí.

Quiero más.

De ambos.

Parece que se dan cuenta, porque Leo se inclina y me besa apasionadamente en la boca. Pierdo de vista a Jasper por un momento. Cuando Leo se endereza de nuevo, Jasper está desnudo. Se sienta en el sofá.

Miro con avidez su pene. Y luego me deslizo del sofá, me arrodillo frente a Jasper y lo tomo en mi boca. Lo chupo salvajemente y lo acaricio con mi lengua. Jasper gime con satisfacción y percibo vagamente que Leo también se está desnudando.

Poco después, siento una mano entre mis muslos. Los abro. Inmediatamente, los dedos de Leo vuelven a estar entre mis pliegues. Luego se introducen en mí y giran lentamente y profundamente sobre el lugar más sensible de mi interior. Gimo fuerte.

—Sigue— susurra Jasper y coloca una mano sobre mi cabeza. Dejo que mi lengua se deslice sobre su glande y luego lo tomo todo en mi boca de nuevo. Con una mano acaricio sus testículos, mientras que con la otra sujetó su tronco y lo masajeo con un agarre firme. Mientras tanto, lamer su glande de nuevo.

Leo retira de repente sus dedos y me rodea. Sin esfuerzo, encuentra mi punto G y comienza a masajearlo. Y luego, sin previo aviso, se introduce en mí por detrás. Me toma. Simplemente así. Su pene me llena por completo. Gimo.

Oh, Dios mío.

Qué sensación.

Dos pollas dentro de mí.

Es lo más excitante que he experimentado jamás.

Leo comienza a moverse dentro de mí y yo lo sigo con las caderas. Y luego con todo mi cuerpo. Cuando Leo se introduce en mí, acaricio un poco más profundo a Jasper. Cuando Leo se retira, yo también me retiro.

Leo acaricia mi clítoris con cada vez más intensidad y siento cómo la excitación se acumula dentro de mí. Mi vientre tiembla, mis muslos vibran y empiezo a retorcerme de placer. Leo me agarra con la mano libre por una cadera y introduce su polla profundamente en mí.

Y luego el placer estalla de golpe. Con un gemido fuerte, llego al orgasmo.

¡Y cómo!

La extasi me hace brillar y, aunque quiero seguir mimando a Jasper, su polla se me desliza de la boca por un momento.

Grito de placer a voz en cuello.

—¡Sí, cariño! —susurra Jasper. Entonces veo cómo él y Leo intercambian una mirada.

Leo me suelta. Su polla se desliza fuera de mí.

¿Qué pasa ahora?

Los dos me agarran y me tumban en el sofá. Mis piernas están abiertas y Leo y Jasper se quedan excitados delante de mí. Con tanta virilidad, me quedo sin aliento.

—Todavía no hemos terminado —susurro.

No quiero que esto termine ahora.

Quiero más.

Mucho más.

—Oh, no, no te preocupes —Leo me desafía con una sonrisa.

—Todavía no hemos terminado, cariño —Jasper me susurra al oído. —Ni mucho menos.

Con esas palabras, mi excitación vuelve a dispararse y siento cómo mis pezones se ponen tiesos. Leo se inclina sobre mí y lame con suavidad mi pezón derecho, mientras Jasper besa mi vientre y luego desliza sus labios hacia abajo, hasta que su lengua encuentra mi clítoris. Lo lame y luego lo rodea. Primero suavemente, luego cada vez más intenso.

La lengua de Leo juega con mi pezón. Lo chupa y finalmente me muerde ligeramente, hasta que me sobresalto. Al mismo tiempo, Jasper lame mi lugar más íntimo y de repente tengo la sensación de que la excitación es tan intensa que no puedo soportarla.

Jasper parece darse cuenta. Se aparta de mí. —Tenemos que acostumbrarte a nosotros —me susurra al oído.

Acostumbrarme a ellos.

Esto no debe ser una simple ocasión.

Con esa promesa, un escalofrío de excitación recorre mi cuerpo.

Jasper me da la vuelta y me pone de bruces.

Leo se sienta delante de mí. Abarca su polla y la acaricia suavemente sobre mis labios.

Sí.

Con ambas manos, agarro la polla de Leo y la meto en la boca. Con avidez empiezo a chuparla y dejo que mi lengua se deslice sobre el tronco tenso. Leo gruñe profundamente.

Entonces siento las manos de Jasper en mis caderas. Me coloca en la posición correcta y luego, sin previo aviso, se introduce en mí hasta el fondo.

Gimo y dejo que la polla de Leo se deslice aún más profundamente en mi boca. Leo agarra mi cabello y presiona su tronco aún más hacia mí. La recibo con avidez. Al mismo tiempo, Jasper introduce su polla en mí por detrás.

Otra vez.

Y otra vez.

Más profundo.

Y más profundo.

Los dos me llenan por completo. Siento cómo la excitación se acumula de nuevo en mi centro.

Sí.

Jasper se introduce profundamente en mí.

Leo me coge del pelo.

Y en ese momento, sin previo aviso, me invade un orgasmo descomunal. Gimo fuerte y mi cuerpo se contrae de manera incontrolada entre los dos hombres. Jasper me agarra con más fuerza en las caderas y mete su polla en mí con un último empujón poderoso, antes de que sienta

cómo se derrama dentro de mí. El cuerpo de Leo se eriza y me introduce su polla profundamente en mi boca. Entonces siento su esperma caliente en mi lengua y lo trago con avidez.

Mi cuerpo arde. Estoy exhausta y al mismo tiempo completamente despierta.

Leo y Jasper se acuestan a mi lado y me abrazan, mientras sus dedos recorren mi piel con suavidad y ternura.

¿Acabó de pasar esto realmente?

Dudo que pueda creerlo.

—Eres increíble—, susurra Jasper al oído y coloca una mano sobre mi vientre.

—Increíblemente apasionada—. Leo acaricia mi pecho y su pulgar comienza a estimular ligeramente mi pezón.

—La pura extasis—. La mano de Jasper se desliza entre mis piernas. Suavemente acaricia mi monte de Venus, hasta que finalmente abro las piernas y le dejo paso, para que pueda encontrar mi joya.

La noche aún no ha terminado.



Capítulo 6

La suave luz de la mañana entra por los grandes ventanales de la oficina del "Velvet Dreams". Estoy sentada frente a Jasper y Leo. Ambos visten trajes y parecen hombres de negocios serios. Y yo llevo mi ropa normal de diario. Mi turno en el supermercado comienza en dos horas. Todavía trabajo para Thomas. Jasper y Leo me han ofrecido un trabajo. Pero aún no he firmado nada y simplemente no puedo permitirme renunciar hasta que no esté segura de que...

De que Jasper y Leo realmente quieren darme un trabajo.

Sacudí lentamente la cabeza. Todavía no puedo creer del todo lo que sucedió anoche. Después de que Jasper y Leo me llevaran varias veces al límite de mi placer, me escabullí del club en medio de la noche y me fui a casa. No pegué ojo. Simplemente no pude.

Y ahora estoy de vuelta aquí.

—¿Estás bien? —Jasper me sonríe con cariño.

Solo puedo asentir.

—Me alegro. —Leo también sonríe.

¿Han hecho esto antes?

No expreso el pensamiento en voz alta. Pero ya no puedo sacarlo de mi cabeza.

—Bueno, Stella —comienza Jasper con una cálida sonrisa—. Como prometimos, aquí está el contrato. —Me desliza un montón de papeles sobre la mesa.

Tomo los documentos con manos temblorosas. Se siente surrealista, como si estuviera tocando un sueño.

Realmente van en serio.

No fue solo una treta para divertirse conmigo por una noche. Como lo habrían hecho muchos otros hombres.

—Hemos redactado todo como acordamos —explica Leo—. Tu salario, los horarios de actuación, todo está incluido. Y aquí... —Me entrega otro sobre—. Estos son los comprobantes de la liquidación de tus deudas.

Mi corazón da un vuelco. Inmediatamente después de nuestra llamada telefónica, le envié a Leo y Jasper todos los datos sobre Frank y mis deudas. Ahora abro el sobre y miro incrédula los papeles.

Es cierto.

Mis deudas han desaparecido.

Así de simple.

Habría tenido que trabajar toda mi vida para pagar esa cantidad.

Ahora soy libre.

—Yo... no sé qué decir —balbuceo. Mis ojos se humedecen ligeramente—. Esto... no tenían que hacerlo.

Jasper pone suavemente su mano sobre la mía. —No tienes que decir nada, Stella. Te lo mereces. Nadie debería pasar su vida sirviendo a esos tiburones de los préstamos.

—Y mucho menos alguien como tú debería trabajar en la caja de un supermercado en lugar de realizar sus sueños más audaces. Naciste para estar en el escenario. —Leo acaricia mi otra mano.

—Pero no tengo ninguna formación —susurro.

Es mi manera de preguntar "¿Realmente soy lo suficientemente buena?"

Porque todavía lo dudo.

Probablemente pasará un tiempo hasta que deje de hacerlo.

—La formación no importa. Ya te lo dijimos una vez. —Jasper se ríe—. Leo y yo tampoco tenemos un título en ciencias económicas.

Leo sonríe. —No lo tenemos. Y sin embargo, somos empresarios. Y bastante exitosos.

Pienso en la suma que los dos acaban de pagarle a Frank.

Todas mis deudas.

Quien puede permitirse eso así sin más, debe ser realmente exitoso.

Finalmente, me permito creer en mi suerte.

Siento cómo las lágrimas empiezan a brotar de mis ojos. Todas las preocupaciones, el miedo a Frank, los interminables turnos en el supermercado... todo parece de repente tan lejano.

—Gracias —susurro—. Mil gracias.

Leo sonríe. —De nada. Pero ahora lee el contrato con calma. Si tienes alguna pregunta, no dudes en hacerla.

Asiento y empiezo a leer. Las condiciones son generosas, incluso más que eso. El salario es más alto que cualquier cosa que haya ganado antes. Los horarios de trabajo son flexibles. Incluso hay una cláusula sobre oportunidades de formación continua. Clases de baile a las que puedo asistir.

Es demasiado bueno para ser verdad.

Mientras leo, siento cómo se forma un pequeño nudo en mi estómago.

Si firmo y trabajo en el "Velvet Dreams", veré a Jasper y Leo regularmente. Y entonces...

Los recuerdos de anoche hacen que mi piel se estremezca. La forma en que ambos me tocaron, cómo prestaron atención a cada una de mis reacciones... fue lo más excitante que he experimentado jamás.

Hacerlo de nuevo... Una parte de mí quiere exactamente eso.

Volverá a suceder si firmo.

Y eso es exactamente lo que me bloquea. ¿Qué diría mi madre si supiera que me estoy involucrando con dos hombres al mismo tiempo? ¿Qué pensarían mis viejos amigos de la academia de baile?

Una ola de vergüenza me invade.

Levanto la vista y veo que Jasper y Leo me observan atentamente.

—¿Todo bien? —pregunta Jasper suavemente.

Trago saliva. —Oh, sí. Solo... necesito ir al baño un momento.

Jasper y Leo asienten y salgo de la oficina con las rodillas temblorosas. Lentamente, entro en el lujoso baño del "Velvet Dreams" y cierro la puerta detrás de mí. Una música suave comienza a sonar y el delicado aroma de las flores llega a mi nariz. Me miro en el espejo, cuyas decoraciones son claramente de estilo burlesque.

¿Realmente estoy haciendo lo correcto?

¿O estoy loca?

¿Es este mi futuro?

¿O estoy arruinando mi futuro ahora mismo?

Mis manos tiemblan ligeramente cuando saco mi teléfono y marco el número de Holly. Contesta inmediatamente.

—¡Stella! ¡Por fin! Me muero de curiosidad. ¿Cómo fue la prueba de baile? —suelta Holly.

Respiro hondo. —Holly, fue... increíble. Pero también totalmente loco. Ni siquiera sé cómo contarte todo esto.

—Empieza ya. Estoy que reviento de curiosidad —la voz de Holly prácticamente rezuma tensión —. En realidad, quería llamarte esta mañana, pero me dije que seguramente tú te pondrías en

contacto conmigo.
En voz baja, para que nadie me oiga, le cuento a Holly sobre la noche anterior. Sobre Jasper y Leo, sus caricias, la pasión y el sexo desenfrenado.
—¡Dios mío, Stella! —chilla Holly—. ¡Suena como una película! Es... es una locura total.
—Sí. Fue una locura total —mi cuerpo hormiguea ligeramente al recordarlo—. Ahora estoy de nuevo con ellos y tienen un contrato listo para mí. También han pagado mis deudas con Frank.
—Stella, eres una chica con suerte —afirma Holly con absoluta convicción.
—No sé —vacilo—. Ahora estoy aquí en el baño del "Velvet Dreams". Jasper y Leo están en la oficina esperando que firme. Pero... yo... ¿todo esto puede durar? ¿Dos hombres a la vez? Esto no puede salir bien nunca, Holly. Está totalmente mal.
Holly resopla.
—¿Mal? Cariño, vivimos en el siglo XXI. ¿No has leído el último reportaje sobre la vida de Ophelia Earnshaw?
Ophelia Earnshaw es una de las actrices más famosas de Hollywood. Todas quieren ser como ella. Yo también.
—No, no lo he leído —admito—. No pude hacerlo. Era demasiado doloroso después de dejar la academia de baile y tener que enterrar todos los sueños de estar alguna vez en el escenario.
—Bueno, entonces te has perdido algo —declara Holly con absoluta convicción—. Vive con dos hombres, sus antiguos guardaespaldas. ¡Los tres incluso tienen un hijo!
Parpadeo sorprendida.
—Pero eso es diferente —murmuro entonces—. Ophelia Earnshaw es famosa y tiene mucho dinero. Puede hacer lo que quiera y no tiene que preocuparse si otros hablan mal de ella.
—Tú tampoco tienes que hacerlo —responde Holly—. El amor es amor, seas famosa o no.
Me quedo en silencio.
¿Es amor lo que hay entre Jasper, Leo y yo?
Es pasión.
Es deseo.
Es intimidad.
Pero amor...
¿No es eso algo completamente diferente?
—Yo... yo... —solo balbuceo.
—Vale, vale, quizás hablar de amor sea un poco exagerado —Holly lee mis pensamientos como siempre—. Pero sé sincera, Stella, ¿cuándo fue la última vez que te divertiste tanto?

No puedo evitar sonreír.

—Nunca —admito.

—¿Lo ves? Ahora deja de comerte la cabeza y simplemente disfrútalo. Tienes la oportunidad de hacer realidad tu sueño de bailar. Y si además tienes a dos hombres a tus pies con los que puedes vivir tu deseo y pasión, ¡tanto mejor!

Las palabras de Holly me dan valor. Tiene razón. ¿Por qué debería dejar pasar esta oportunidad? Voy a firmar.

—Gracias, Holly —digo en voz baja—. Eres la mejor.

—Lo sé —se ríe—. Y ahora sal ahí y firma ese maldito contrato.

Con nueva confianza, regreso a la oficina. Jasper y Leo me miran expectantes.

—¿Todo bien? —pregunta Jasper mirándome intensamente.

Asiento con determinación.

—Sí. Más que bien —tomo el bolígrafo y firmo el contrato—. Estoy dentro.

Un hormigueo de emoción me recorre cuando dejo el bolígrafo a un lado.

—Entonces te esperamos esta noche —la voz de Leo suena profunda.

Trago saliva.

—Yo también. Yo... tengo que irme ahora a renunciar a mi trabajo en el supermercado.

Jasper asiente.

—Por supuesto, nos encantaría darte una orientación aquí y ahora. Pero esta noche también servirá.

¿Me equivoco o enfatiza la palabra "orientación" de una manera muy particular?

Mi centro se contrae.

Oh, maldita sea.

¿No puede ser que ya vuelva a tener ganas? ¿Después de haber pasado una noche apasionada con Jasper y Leo? Pero una parte de mí desea que los dos me agarren ahora y me follen aquí mismo sobre el escritorio.

Salvaje, desenfrenada y apasionadamente.

Rápidamente me pongo de pie.

Jasper y Leo dejan que sus miradas recorran mi cuerpo.

¿Estarán pensando lo mismo que yo?

Una buena hora después, entro en el supermercado con el corazón palpitante. Las brillantes luces de neón y el olor a productos de limpieza de repente me parecen más extraños que nunca.

Thomas está, como siempre, de pie en la caja con los brazos cruzados. Cuando me ve, frunce el ceño.

—Llegas tarde, Stella. Como siempre. Evidentemente, tengo que darte otra lección.

Respiro hondo.

—Thomas, tengo que hablar contigo.

Me mira con desconfianza.

—¿Qué pasa?

—Renuncio —digo con firmeza—. Inmediatamente. Solo he venido para decírtelo —cuando pronuncio estas palabras, siento un increíble alivio.

Los ojos de Thomas se abren con incredulidad. Luego su rostro se contorsiona en una mueca de ira.

—¿Qué mierda es esta, Stella? ¡No puedes simplemente renunciar! ¡Estamos con falta de personal!

Antes, su arrebato me habría intimidado. Pero ahora, con el contrato en el bolsillo y el recuerdo del afecto de Jasper y Leo, me siento más fuerte que nunca.

—Claro que puedo renunciar —respondo tranquilamente—. Y es lo que estoy haciendo. Tú también me has amenazado constantemente con despedirme. Así que lo de la falta de personal no puede ser tan grave.

Thomas resopla con desprecio.

—Ya. ¿Y qué vas a hacer en su lugar? ¿Acaso te ha tocado la lotería?

Sonrío ligeramente.

—No. Voy a bailar.

Por un momento, Thomas me mira completamente perplejo. Luego estalla en carcajadas.

—¿Bailar? ¿Tú? Oh Stella, eso es ridículo. ¿Quién te contrataría?

Sus palabras me afectan, pero no lo demuestro. Con calma, respondo:

—Un club aquí en la ciudad.

—¿Un club? —Thomas sonríe ampliamente—. Ah, ESE tipo de baile. Así que ERES DE ESAS.

De repente, me siento sucia.

—Dejándote mirar por hombres —continúa burlándose Thomas.

Aprieto los dientes. —A algunas personas les gusta ver bailar a otras. A ti no —me encojo de hombros—. Mejor así.

Thomas me mira sin palabras. —Fuera —dice finalmente. Y luego nada más.

Asiento y me dirijo hacia la salida. En el camino, me encuentro con Rebecca, mi compañera de trabajo.

—¿Stella? ¿Qué pasa? —pregunta confundida—. ¿Por qué te vas ya? Tu turno acaba de empezar.

La abrazo brevemente. —He renunciado, Rebecca. Tengo un nuevo trabajo. Como bailarina.

Los ojos de Rebecca se agrandan. —¡Vaya, eso... eso es genial!

Sonrío. —Sí. Todavía no puedo creerlo del todo.

Rebecca aprieta mi mano. —Me alegro por ti, Stella. De verdad. Aunque te envidiaré terriblemente mientras sigo aquí acomodando estantes.

La miro pensativa. —Tengo tu número, Rebecca. Nos veremos de todos modos. Para tomar un café o algo. Y quién sabe... Tal vez algún día necesitemos a alguien como tú en el club.

En este momento, deseo fervientemente poder sacar a Rebecca de aquí de inmediato. Siempre ha estado a mi lado tan fielmente y no se merece seguir trabajando duro aquí. Ella también merece algo mejor.

—Pero yo no sé bailar —responde Rebecca.

Me encojo de hombros. —Pero podrías ser camarera. O hacer otra cosa.

Rebecca suspira. —Sí, tal vez. Pero no nos engañemos: una oportunidad como la tuya no se presenta a menudo. Es más probable que me toque la lotería.

Abrazo a Rebecca. —Ya verás. Tiempo al tiempo.

Cuando salgo del supermercado, siento como si me estuviera desprendiendo de una vieja piel. La Stella tímida e insegura se queda atrás. Ante mí se extiende un nuevo futuro, lleno de posibilidades y aventuras.



Capítulo 7

Una vez más, mi corazón late con fuerza mientras me acerco al "Velvet Dreams". Pero esta vez, Jasper y Leo no son la razón principal. He visto la larga fila de gente esperando para entrar al club.

Todas esas personas me verán bailar esta noche.

Stella, no son más personas que hace dos días. Entonces te subiste al escenario de forma espontánea, sin preparación.

Exacto. No tuve tiempo para el miedo escénico y estaba borracha. Eso hace las cosas más fáciles. Hoy estoy sobria y...

Rodeo el edificio y me dirijo a la entrada trasera, tal como Jasper y Leo me mostraron antes de que saliera hacia el supermercado esta mañana. ¿Fue realmente esta mañana? Han pasado tantas cosas en los últimos dos días. Mi vida ha dado un giro completo.

Miro a mi alrededor. El crepúsculo cae sobre la ciudad. El cielo se oscurece y por todas partes se ve el familiar parpadeo de las luces de neón.

Ahí está la puerta trasera. Respiro hondo y la empujo.

El área tras bastidores del club zumba de actividad. Me quedo de pie en silencio, observándolo todo por un momento. Bailarinas corren de un lado a otro con trajes brillantes, técnicos ajustan luces y equipos de sonido. El aire está lleno de perfume, el olor del laca para el cabello y una emoción casi palpable.

Miro alrededor, esperando ver a Jasper o Leo, pero no están por ninguna parte.

¿Qué debo hacer?

¿Adónde tengo que ir?

¿Y cuándo exactamente subo al escenario?

Preguntas y más preguntas. Pero nadie a mi alrededor parece querer responderlas. De hecho, nadie me presta atención en absoluto. Es como si simplemente no estuviera allí. Por un momento, vuelvo a ser la Stella insegura. La que quería dejar atrás en el supermercado.

Enderezo los hombros. Tal vez la Stella insegura aún exista. Pero a partir de ahora no tomará más decisiones aquí. Miro a mi alrededor y mis ojos se posan en una puerta con el letrero "Vestuario".

Por supuesto.

Aquí es donde me cambié para mi audición. En la emoción, simplemente no noté bien la puerta hace un momento.

Por un instante, cruza por mi mente el pensamiento de que el sofá frente al escenario, donde Jasper, Leo y yo...

Me acaloro.

No debo pensar en eso ahora. Tengo que concentrarme en mi actuación. Jasper y Leo tienen grandes esperanzas en mí y no puedo decepcionarlos de ninguna manera.

Abro la puerta del vestuario y me quedo un momento en la entrada.

—Perdona, tengo que pasar —una bailarina rubia se abre paso junto a mí.

—Oh, sí, claro —me hago a un lado apresuradamente y la dejo salir. Todos parecían saber exactamente qué hacer. Solo yo estoy aquí parada sin tener idea.

—¿No puedes cerrar la puerta? —una bailarina pelirroja, que está aplicándose maquillaje, me mira de arriba abajo. Parece segura de sí misma, pero de alguna manera también un poco demasiado segura. Casi arrogante.

Miro alrededor. Por el momento, somos las únicas dos en el vestuario, así que supongo que tendré que conformarme con ella. Enderezo los hombros y me acerco. Seguramente puede ayudarme.

Me resulta familiar. Pienso. ¿Dónde la he visto antes?

No tengo idea.

—Hola, soy Stella, la nueva —me presento.

Los ojos de la pelirroja se estrechan. Me examina fríamente. —Ah sí, así que eres tú —me sonríe, pero la sonrisa no llega a sus ojos—. Soy Naomi.

—Encantada —me esfuerzo por sonreír cordialmente a pesar del frío saludo. Tal vez Naomi solo esté nerviosa. Cambio el peso de un pie a otro—. Desafortunadamente aún no he recibido instrucciones y...

—Tu traje está allí —Naomi hace un gesto despectivo con la cabeza hacia algún lugar detrás de su hombro. Dejo vagar mi mirada por la habitación. En el perchero solo cuelga un traje.

Es impresionante. Un corsé cubierto de lentejuelas en verde esmeralda, una pequeña falda, ligueros a juego y tacones altos. En uno de los zapatos hay una nota.

Sabemos que te verás fantástica. - J & L

Una sonrisa cruza mi rostro. Rápidamente me cambio y luego me examino en el espejo. El traje me queda como un guante. Y me veo... si ayer me veía sexy, hoy estoy... súper sexy. Por un momento, no puedo creer que esta sea yo.

Así que ya he superado el primer obstáculo.

Pero ahora... ¿cuál es el programa? ¿Cómo transcurre la noche?

Me dirijo de nuevo a Naomi. —Naomi, seguramente puedes ayudarme. No tengo idea de cómo funcionan las cosas aquí y...

—Sí, me lo imagino —me interrumpe Naomi—. Siempre es así al principio. A todas nos pasó. Cada una tiene que encontrar su camino sola —Naomi se vuelve de nuevo hacia el espejo y se aplica devotamente algo de sombra de ojos.

La miro fijamente. Está bien, no esperaba que las otras bailarinas me recibieran con los brazos abiertos. Pero tampoco esperaba tal hostilidad.

Tal vez esto es parte del ritual de iniciación. Una especie de prueba que tengo que superar antes de que todos sean amables conmigo. Respiro hondo. —Sí, claro, pero el programa y la técnica...

—No estoy a cargo de cuidarte aquí —responde Naomi bruscamente y resopla—. Soy bailarina, no niñera. Si no puedes manejarlo sola, entonces estás en el lugar equivocado. Así de simple.

Sus palabras me golpean como un puñetazo. —Pero yo solo pensé...

—Pensaste mal —dice Naomi con dureza—. Esto es un club, cariño. No somos un grupo que se anima y baila junto. No somos amigas. Recuérdalo.

Con estas palabras, se vuelve de nuevo hacia su espejo, como si yo ya no existiera.

Trago saliva. De repente, todo me parece un gran error. Por un momento pienso en el supermercado. Thomas es un imbécil, pero al menos tenía a Rebecca.

Aquí no tengo a nadie. No pertenezco a este lugar.

De ninguna manera quiero quedarme en una habitación con Naomi. Abro la puerta y salgo al pasillo trasero.

Entonces escucho una voz familiar.

—¡Stella! Aquí estás —Jasper y Leo se acercan a mí, ambos vestidos con elegantes trajes. Contengo la respiración. Dios mío, se ven tan sexys. Tan atléticos. De inmediato regresa el

recuerdo de cómo me tocaron. Cómo se sintió tener primero una verga y luego la otra dentro de mí. Mi piel hormiguea y siento una ligera humedad entre mis piernas. De repente, incluso con este escaso disfraz, tengo calor.

Nunca había sentido algo así.

—¿Encontraste bien el camino hasta aquí? —quiere saber Jasper.

Asiento. De repente, todas mis dudas se desvanecen.

Este es el lugar correcto para mí. Estoy segura. Solo tuve un comienzo difícil. Eso es todo. Probablemente todos estén un poco nerviosos hoy, incluso Naomi.

—¿Los demás te mostraron todo? —pregunta Leo ahora.

Sacudo la cabeza. —No, yo... creo que todos están muy ocupados.

Jasper asiente. —Sí, a veces pasa. En ese caso, lo mejor es que te dirijas a Naomi. Ella lleva mucho tiempo bailando aquí y tiene mucha experiencia. Lo sabe todo y podrá responder cualquier pregunta que tengas.

Trago saliva.

Claro.

Seguramente podría hacerlo.

Si quisiera.

Leo nota mi vacilación. —¿Está todo bien, Stella?

Dudo. De ninguna manera quiero meter a Naomi en problemas. Tal vez todavía exista la posibilidad de que me haga amiga de ella. Entonces no debo traicionarla ahora. Así que respondo: —Todo está bien. Es... es solo que... me siento un poco perdida.

Me río nerviosamente. No quiero sonar como un bebé que necesita el apoyo de ambos.

—Eso es completamente normal —dice Leo tranquilizadoramente—. Todo el mundo tiene pánico escénico al principio. Pero creemos en ti, Stella. De lo contrario, no te habríamos contratado.

Jasper asiente confirmando. —Estamos contentos de que seas parte del equipo. Si hay algo que podamos hacer para que te sientas cómoda, dínoslo.

Parte del equipo.

Me siento cálida por dentro.

Pertenezco aquí.

Oficialmente.

Naomi también lo entenderá.

Probablemente solo necesite acostumbrarse primero.

—¿Cuándo me toca exactamente? —pregunto—. ¿Y qué se supone que debo hacer esta noche?

Jasper sonríe. —Tendrás una actuación en solitario. Nada complicado, solo tú y la música. Simplemente muéstrale al público lo que llevas dentro. Y eres la primera en salir. Así no tendrás oportunidad de ponerte nerviosa.

Mi corazón aletea porque ambos son tan cariñosos conmigo.

—¿Pero qué pasa si lo estropeo? —pregunto con ansiedad.

Leo toma mi mano. —No lo harás. Simplemente confía en tu cuerpo y en la música. Puedes hacerlo, Stella.

Jasper me guiña un ojo. —Ahora tenemos que ocuparnos de algunas cosas. Pero te veremos después de las actuaciones. ¿Quizás para un pequeño tentempié?

En sus ojos aparece esa otra mirada. La que ya vi ayer.

Codiciosa.

Lujuriosa.

Trago saliva.

—Con gusto —susurro.

—Comenzamos en cinco minutos —dice entonces uno de los técnicos.

—¿Lista? —pregunta Leo.

Asiento con determinación. —Lista.

Cuando subo al escenario unos minutos más tarde, primero me ciega la luz de los reflectores. Luego escucho los primeros compases de la música: un ritmo lento y seductor. Cierro los ojos por un momento, respiro profundamente.

Entonces comienzo a bailar.

Todo a mi alrededor desaparece. Solo estamos yo, la música y los movimientos de mi cuerpo. Me siento libre, viva, poderosa.

Muevo lentamente mis hombros, hago girar mis caderas, levanto mis brazos sobre mi cabeza y luego los deslizo lascivamente por mi cuerpo. Juego con la fantasía del público hasta que creen haber visto todo de mí.

Pero no lo han hecho. Mi corsé verde con lentejuelas me protege. Hacia el final de la canción, me vuelvo valiente y coloco mis manos sobre ambos senos. Me masajeo mientras paso la lengua por mis labios. Luego giro y dejo que el público adivine cómo se ve mi cara ahora.

Cuando suena la última nota, estoy sin aliento. Por un momento, hay un silencio absoluto.

Luego estalla un estruendoso aplauso.

Parpadeo, veo un mar de rostros entusiasmados. Al borde del escenario están Jasper y Leo, ambos radiantes de orgullo.

Saludo al público, pero mi saludo es principalmente para Jasper y Leo. Luego hago una reverencia y regreso lentamente al camerino.

Cuando entro en el camerino, todavía estoy aturdida por mi actuación. Mi corazón late con fuerza, mi piel arde y puedo sentir la adrenalina pulsando en mis venas. ¡Fue increíble! Mejor que cualquier cosa que hubiera soñado jamás.

Pero mi euforia se frena abruptamente cuando veo a Naomi. Está sentada frente a su espejo y me mira fijamente con una mirada helada.

—¿Y bien, cómo fue? —pregunta con una sonrisa dulzona que, como antes, no llega a sus ojos.

—Fue... fantástico —respondo honestamente, todavía abrumada por las emociones. Naomi debe conocer esto, ¿verdad? Debe saber cómo se siente estar en un escenario y creer que el público está loco por ti, ¿no?

Naomi resopla suavemente. —Sí, la primera actuación siempre es algo especial. Disfrútalo mientras dure.

Sus palabras me hacen detenerme. —¿Qué quieres decir con eso?

Se gira hacia mí, sus ojos verdes me examinan de arriba a abajo. —Oh, cariño, no te hagas ilusiones solo porque bailaste bien una vez. Este es un negocio duro. Hoy eres la estrella, mañana estás olvidada.

De repente, creo saber dónde he visto a Naomi antes. Cuando estuve aquí con Holly, me llamó la atención una mujer pelirroja que me miró con hostilidad.

Esa era Naomi.

¿O no?

Hace un momento estaba segura. Pero al observar a Naomi más detenidamente, las dudas vuelven a surgir.

Naomi se ríe, una risa fría y sin humor. —Y ni se te ocurra pensar que Jasper y Leo creen que eres alguien especial. Siempre son amables con las nuevas. Es parte de su modelo de negocio. Te hacen sentir importante, te hacen creer que eres especial. Pero créeme, pronto conocerás otro lado de ellos.

Una sensación incómoda se extiende por mi estómago. —¿Otro lado? —repito con inseguridad.

Pienso en la codicia y el deseo en los ojos de ambos.

¿Es de eso de lo que habla Naomi?

Naomi se levanta y se acerca a mí. Es más alta que yo, y tengo que mirar hacia arriba para verla.
—¿Crees que eres la primera a la que le tienden la alfombra roja? ¿La primera a la que le hacen grandes promesas? —Se ríe amargamente—. Oh, cariño, no tienes ni idea. Pregúntale a Candy, o a Lola, o... ah, olvídalo. Todas ellas ya se han ido.
Trago saliva con dificultad. —¿Ido?
—Desaparecidas. Despedidas. Reemplazadas por la siguiente chica ingenua que sueña con una gran carrera y está dispuesta a ofrecer su cuerpo para ello. —Naomi se encoge de hombros—. Así es como funciona este negocio.
Mis pensamientos corren a toda velocidad.
¿Puede ser verdad?
¿Jasper y Leo son realmente así?
No.
Naomi debe estar mintiéndome. Solo quiere hacerme dudar.
Después de todo, Jasper y Leo pagaron mis deudas, y ESTO seguramente no lo hacen por cada bailarina. Me encantaría restregárselo a Naomi en la cara. Pero algo me detiene. Ella no necesita conocer mis secretos.
Enderezo los hombros.
Naomi ve mi determinación y se encoge de hombros. —No espero que me creas. Ya lo descubrirás por ti misma. Pero después no vengas a mí diciendo que no te lo advertí.
Con estas palabras, se da la vuelta y comienza a prepararse para su propia actuación.
Seguramente está mintiendo.
Pero sus palabras dejan una espina de incertidumbre en mi corazón.



Capítulo 8

El último baile de la noche ha terminado, y siento cómo la tensión va abandonando mi cuerpo lentamente. Mi propia actuación ya quedó atrás hace un rato, pero la adrenalina aún pulsa por mis venas. Estoy en el camerino mirándome al espejo. Mi rostro resplandece y en mis ojos hay un brillo que hacía mucho tiempo que no veía.

—¡Stella! —La voz de Jasper me hace girar. Él y Leo están en la puerta, ambos con una amplia sonrisa en el rostro.

—Estuviste increíble —dice Leo mientras se acercan—. El público estaba completamente extasiado.

Siento cómo el rubor sube a mis mejillas. No estoy acostumbrada a los cumplidos. Y menos aún de dos tipos atractivos que me miran de una manera que me hace sentir diferente otra vez. —Gracias —murmuro ligeramente avergonzada—. Yo misma apenas podía creerlo.

Jasper pone suavemente una mano sobre mi hombro. —Créetelo. Tienes un verdadero talento, Stella.

Su toque envía pequeñas descargas eléctricas a través de mi cuerpo, y tengo que contenerme para no estremecerme.

No ahora. Hay algo que aclarar. Pienso en las palabras de Naomi de hace un rato. Las dudas que sembró aún me corroen.

—Eh, quería preguntarles algo —comienzo vacilante. Miro a mi alrededor con cautela. Naomi no está por ninguna parte. Estamos los tres solos. Así que me aclaro la garganta—. Es sobre Naomi...

Jasper y Leo me miran con atención.

—¿Qué pasa con ella? —pregunta Leo.

Dudo, insegura de cómo formularlo. Por un lado, quiero llegar al fondo del asunto. Por otro, no quiero parecer que estoy delatando a Naomi o metiéndola en problemas. Balbuceo: —Ella fue... bueno, no exactamente amable conmigo. Y dijo algunas cosas...

Jasper suspira y sacude la cabeza. —No te preocupes por Naomi, Stella. Lleva bailando aquí una eternidad y tiene una gran base de fans. A veces eso la hace un poco... difícil de tratar.

—Algunos la llaman arpía —sonríe Leo. Esto le gana una mirada de advertencia de Jasper.

—El punto es —continúa Jasper—, que no deberías dejar que te intimide. Lo que sea que haya dicho, no es nada de lo que debas preocuparte.

Asiento lentamente, no del todo convencida, pero aliviada de que ambos hablen tan abiertamente sobre ello.

Vacilante, añado: —Habló de otras chicas nuevas que se fueron rápidamente.

Jasper se ríe. —Eso se parece a ella. Bueno, no todas tienen tu talento, Stella. Por supuesto, también hay bailarinas que realmente no son adecuadas. Es como en cualquier trabajo. —Jasper me guiña un ojo—. Tú eres adecuada. No tenemos la menor duda.

—Lo mejor es que simplemente ignores ese tipo de comentarios y hagas lo tuyo. Naomi se calmará —añade Leo—. Esta noche has demostrado que perteneces aquí.

Sus palabras calientan mi corazón, y siento cómo una sonrisa se dibuja en mi rostro.

¿Tal vez Naomi simplemente está celosa?

—Gracias —digo en voz baja—. Eso significa mucho para mí.

Jasper y Leo intercambian una mirada que no puedo interpretar del todo. Luego Jasper se vuelve hacia mí de nuevo.

—¿Sabes qué? Después de una actuación así, debes estar hambrienta. ¿Qué te parece si tomamos un pequeño refrigerio? ¿Para celebrar tu éxito? —Jasper me sonríe.

Mi estómago responde de inmediato con un suave gruñido. Ni siquiera me había dado cuenta de lo hambrienta que estaba realmente.

—Eso sería maravilloso —respondo con una sonrisa agradecida.

Me llevan a una pequeña y acogedora habitación apartada del área principal del club. No es la trastienda de la última vez, sino una especie de comedor privado, con una mesa baja y suaves cojines en el suelo. La iluminación es tenue y una música suave suena de fondo.

—¿Te importa si nos ponemos cómodos aquí? —pregunta Leo mientras se deja caer en uno de los cojines—. Después de una larga noche de pie, es agradable poder estirar las piernas.

Asiento en señal de aprobación y me hundo en un cojín junto a él. Jasper desaparece brevemente y regresa con una bandeja llena de delicias. Mis ojos se agrandan. Es un verdadero festín en

miniatura: crujientes bruschettas con tomates madurados al sol, finas lonchas de jamón de Parma, aceitunas marinadas, una selección de quesos finos, fresas frescas y uvas, además de chocolate negro y, por supuesto, champán.

—Vaya —se me escapa—, ¡se ve fantástico!

Leo se ríe. —Queremos que te sientas cómoda aquí. Además, nosotros mismos también tenemos bastante hambre después de una noche así.

Jasper abre el champán y lo observo mientras vierte el burbujeante líquido en tres copas. Brindamos y yo tomo un gran sorbo de inmediato. Las burbujas cosquillean agradablemente en mi nariz y siento que la cabeza me da vueltas.

Por supuesto. Apenas he comido hoy. Claro que siento el alcohol de inmediato.

—Bueno, Stella —comienza Jasper mientras me pasa las aceitunas—, cuéntanos un poco sobre ti. ¿Cómo empezaste a bailar?

Robo una aceituna y pienso en mi trayectoria. —En realidad, he estado bailando desde que tengo uso de razón. De niña tomaba clases de ballet, luego probé todo tipo de estilos de baile. Siempre fue mi sueño bailar profesionalmente, pero... —Dudo por un momento—. Bueno, la vida se interpuso.

Leo asiente comprensivamente. —Eso lo conocemos. ¿Sabes? Jasper y yo también teníamos planes muy diferentes en su momento.

—¿Ah sí? —Estoy curiosa—. ¿Cuáles?

Jasper sonríe. —Yo quería ser abogado. ¡Imagínate eso!

Todos nos reímos ante la idea.

—¿Y tú, Leo? —pregunto.

—¿Yo? —Me guiña un ojo—. Yo quería ser una estrella de rock. Incluso tenía una banda en la preparatoria.

—¡No me digas! —Suelto una risita—. ¿Cómo se llamaba la banda?

Leo se sonroja un poco. —Los *Midnight Howlers*. Un nombre terrible, lo sé.

Estallamos en carcajadas y Leo lanza juguetonamente una aceituna a Jasper, que no puede parar de reír.

Cuando nos calmamos, pregunto: —¿Y cómo llegaron ustedes dos a ser dueños de un club?

Jasper y Leo intercambian una mirada que habla de una larga historia compartida.

—Es una historia bastante larga —comienza Jasper—. Nos conocíamos desde la escuela, luego nos perdimos de vista y años después nos reencontramos por casualidad.

Leo continúa: —Ambos estábamos insatisfechos con nuestros trabajos, soñábamos con tener algo propio. Y entonces tropezamos con este viejo club destartalado...

—¿El "Velvet Dreams"? —interrumpo sorprendida.

—Exacto —asiente Jasper—. Tendrías que haberlo visto entonces. Era un desastre. Pero vimos el potencial.

—Trabajamos día y noche para convertirlo en lo que es hoy —añade Leo—. No fue fácil, pero valió cada gota de sudor.

Los escucho fascinada, impresionada por su pasión y perseverancia.

—Eso es realmente inspirador —digo con sinceridad—. Han cumplido su sueño.

—Y ahora ayudamos a otros a realizar los suyos —dice Jasper con una mirada significativa hacia mí.

Siento que me sonrojo y rápidamente tomo una fresa para disimular mi vergüenza.

La conversación continúa fluyendo, contamos anécdotas, reímos mucho y disfrutamos de la comida. El tiempo vuela y me siento cada vez más cómoda en compañía de ambos. Como si estuviera exactamente donde pertenezco.

En algún momento, Leo toma otra fresa y me la ofrece. —Creo que no has tenido suficiente postre, Stella.

Vacilante, me inclino y muerdo la jugosa fruta. Una gota de jugo corre por mi barbilla y, antes de que pueda reaccionar, Leo la limpia suavemente con su pulgar. Su toque me hace estremecer.

—Gracias —susurro, mi voz repentinamente ronca.

De pronto, Jasper está a mi lado.

¿Estaba tan cerca hace un momento?

Mi corazón da un salto.

La tensión en la habitación es palpable de repente. Siento cómo mi piel se calienta, cómo mi respiración se acelera. —Ustedes... ustedes también deberían tener postre —susurro.

Jasper se inclina hacia mí, sus labios a solo centímetros de los míos. —Lo tendremos. A ti.

Trago saliva y siento cómo la piel de gallina recorre mis brazos y un escalofrío de excitación baja por mi cuerpo.

Oh Dios.

Pero aún tengo una pregunta en la punta de la lengua. —¿Es... está bien para ustedes si los tres...?

Jasper y Leo sonríen.

—Para nosotros, eso es lo más hermoso que existe —murmura Leo y desliza sus dedos a lo largo de mis ligueros.

Contengo la respiración.

—Solo lo hacemos así. Lo que es de Leo, es mío también. Y donde yo puedo entrar, Leo también puede entrar. Solo tomamos mujeres que lo acepten y lo disfruten. —El aliento de Jasper es cálido en mi oído—. ¿Lo disfrutas, Stella?

Solo puedo asentir.

Disfrutar ni siquiera empieza a describirlo.

Es todo lo que siempre quise y con lo que he soñado.

—¿Lo disfrutas —repite Jasper—. ¿Lo quieres?

—Sí. —Mi voz es oscura de deseo.

Entonces Jasper toma mi cabeza y me besa sin previo aviso. Sabe a champán. Su lengua explora mi boca mientras las manos de Leo desabrochan mis ligueros. Abrazo a Jasper y lo beso apasionadamente, mientras las manos de Leo bajan mis medias y suben por mis piernas. Cuidadosamente, acaricia sobre mis bragas.

Luego, sin advertencia, Jasper me suelta y me empuja a los brazos de Leo, quien inmediatamente desliza su lengua en mi boca, mientras Jasper me libera de mi corsé.

Entonces se aleja brevemente. Escucho que está ocupado con el cubo de champán. Leo me ha desnudado completamente y me recuesta sobre los cojines. Lo miro llena de anticipación.

Leo sonríe. En un abrir y cerrar de ojos se ha despojado de sus pantalones y camisa, y está desnudo frente a mí. Coloca una rodilla a cada lado de mi torso, de modo que su pene queda justo delante de mí.

Abro la boca con avidez. Leo se posiciona y me introduce su pene profundamente en la boca. Comienzo a chuparlo y siento rápidamente cómo se pone cada vez más duro.

Y entonces se me escapa un jadeo.

Algo frío está en mi vientre y traza círculos primero pequeños y luego cada vez más grandes.

Jasper tiene dos cubitos de hielo en las manos.

Lentamente, muy lentamente, baja con ellos hasta mi monte de Venus.

Y luego sobre él.

Oh Dios.

Me estremezco bajo el frío y arqueo la espalda. Leo empuja su pene aún más profundo en mi boca. Lo acaricio con mi lengua, lamo el glande y sigo chupando. Leo gime satisfecho.

Entonces el cubito de hielo alcanza mi lugar más íntimo. Jadeo sobresaltada. La sensación fría desaparece. En su lugar, un suave y cálido aliento sopla sobre mi perla. Gimo de placer.
Luego otra vez el cubito de hielo.
Después, de repente, la lengua de Jasper de nuevo, caliente de deseo.
Quiero seguir complaciendo a Leo, pero el juego de alternar calor y frío es demasiado para mis sentidos. Gimo en voz alta. Leo pasa una pierna sobre mí. —Después —gruñe y se acuesta a mi lado.
Y entonces, de repente, él también tiene un cubito de hielo en la mano y lo pasa suavemente sobre mis pechos, primero en círculos grandes, luego pequeños, hasta que llega a mis pezones.
Mientras tanto, Jasper lame mi perla. Sus dedos exploran mis pliegues y se hunden profundamente en mí. Arqueo la espalda y gimo fuerte. Leo sigue jugando con mis pezones, los agarra y los pellizca.
Suavemente.
Y luego más fuerte.
Oh Dios.
Estoy tan mojada.
Si no tengo a uno de los dos dentro de mí ahora mismo...
De repente, ambos me agarran y me giran boca abajo. Manos recorren mi espalda. Cuatro manos. Ya no sé qué mano pertenece a quién. Y tampoco me importa. Estoy mareada de placer y estoy tan húmeda y mojada como nunca antes lo había experimentado. Ni siquiera en mis sueños más salvajes.
Una mano presiona firmemente mi trasero y lo amasa, mientras otra recorre mi columna vertebral con un cubito de hielo. Luego me agarran por las caderas y un pene está dentro de mí.
¿De quién es el pene?
El pensamiento me atraviesa solo por un momento. Luego me entrego completamente a la sensación.
Las embestidas se vuelven más y más duras.
Gimo fuerte y levanto involuntariamente la parte superior de mi cuerpo. Dos manos me empujan hacia abajo de nuevo. Pero entonces el pene se retira brevemente de mí.
De repente, Leo está arrodillado frente a mí. —Tiempo de terminar lo que empezaste antes, hermosa. —Provocativamente, pasa su pene por mis labios. Obedientemente los abro. Y mientras tomo a Leo, Jasper me agarra por las caderas y me penetra inmediatamente hasta el fondo. Gimo

fuerte. Pero esta vez no me dejaré distraer de complacer a Leo hasta el final. Chupo su pene. Mientras Jasper me folla.

Me folla duro.

Y lo disfruto.

Ya siento cómo mi centro se contrae y siento que se acerca el primer clímax de la noche. Gimo fuerte. Jasper empuja su pene más profundamente dentro de mí. Y entonces su mano me rodea y otro cubito de hielo se posa sobre mi perla.

Sin más advertencia, me corro. Olas calientes de placer recorren mi cuerpo.

Leo se retira por un momento y me deja disfrutar completamente de mi orgasmo, mientras el pene de Jasper permanece dentro de mí.

Me estremezco de placer y siento cómo todo se contrae dentro de mí. Mi vagina aprieta el pene de Jasper cada vez más y finalmente jadea: —Eres increíble, Stella.

Mi clímax se desvanece lentamente cuando Jasper me embiste de nuevo. Abro la boca. Leo ya está allí. —Buena chica —gruñe. Ansiosa, agarro su pene, paso la lengua por el tronco y luego lo meto completamente en mi boca. Con una mano juego con los testículos de Leo mientras lo chupo intensamente.

—Más profundo —gruñe Leo y pone una mano sobre mi cabeza.

Obedezco y lo tomo tan profundo como puedo.

—Sí —gime Leo.

Las caderas de Jasper chocan contra las mías desde atrás.

Cada vez más rápido.

Cada vez más intenso.

Y así también lamo a Leo.

Entonces siento cómo el pene de Jasper comienza a palpitar dentro de mí. Con un fuerte gemido, empuja profundamente dentro de mí. Y otra vez. Luego su semen se dispara dentro de mí.

Jadeo. Leo de repente saca su pene de mi boca y lo agarra. Con movimientos duros se masturba frente a mis ojos. Cuando se corre, lo agarro y meto el pene de nuevo en mi boca. Trago el semen con deleite.

Luego me dejo caer exhausta sobre los cojines.

Oh Dios.

Me siento tan bien.

Tan viva.

Tan deseada.

Mi cuerpo arde y sin embargo no deseo nada más que continuar.
Jasper y Leo se acuestan a mi lado.
Aquí estoy.
Entre los dos tipos más candentes del planeta.
¿Es esto realmente cierto?
Jasper besa suavemente mi pezón y Leo pasa una mano por mi vientre.
—Eres realmente increíble, Stella —gruñe.
Asiento.
Sexo con dos hombres. Una parte de mí todavía piensa que es sucio. Indecente. Algo que no se hace.
Pero entonces recuerdo las palabras de Holly y a Ophelia Earnshaw. Ella tomó lo que quería.
Me estiro.
Jasper y Leo me desean.
Se siente condenadamente bien.
Por un momento, las palabras de Naomi vuelven a cruzar mi mente.
Pero luego sacudo la cabeza.
Seguramente todo esto no tiene ningún significado.
Jasper y Leo están aquí a mi lado.
Eso sí significa algo.



Capítulo 9

Los últimos días han pasado volando. Mis actuaciones en el "Velvet Dreams" son cada vez mejores, el público me adora y por fin me siento viva otra vez. Jasper y Leo son increíblemente solidarios, y nuestra... bueno, nuestra relación se vuelve más intensa cada día.

¿Es una relación?

En realidad no hemos hablado de ello. Simplemente nos vemos y nos divertimos juntos. No hay compromisos, ni obligaciones, nada.

Y me siento cómoda así.

Sonrío. Todo va perfecto. Mi vida no podría ser mejor. Mamá se hace más fuerte cada día. Mi trabajo en la caja con Thomas ha quedado en un pasado lejano. Estoy segura de que nunca volveré a hacer algo así.

Lo único malo es que ya no veo a Holly tan a menudo como antes. Ella suele tener libre solo por las noches. Justo cuando yo empiezo a trabajar. Cuando me despierto, ella ya está de vuelta en el trabajo. Pero pronto nos reuniremos en mi día libre y entonces le contaré todo.

Esta noche tengo otra actuación. Me acerco con paso ligero a la entrada trasera del club. El sol se está poniendo. Miro al cielo, que lentamente cambia de color. Tal vez pueda ir a la playa con Holly y ver la puesta de sol allí. O quizás Jasper, Leo y yo podamos hacerlo juntos alguna vez. Tarareo suavemente, perdida en mis pensamientos.

Luego me río. Debería concentrarme en mi próximo baile.

De repente, un hombre aparece frente a mí. Mi corazón se detiene por un momento cuando reconozco quién es.

Frank.

Su figura corpulenta bloquea mi camino, con una sonrisa burlona en su rostro cicatrizado. —Vaya, vaya, si no es nuestra pequeña ratoncita bailarina —se burla—. Stella, la nueva estrella del

"Velvet Dreams". La mujer que vuelve locos a los hombres y gana un montón de pasta con ello.
Siento que el pánico crece dentro de mí, pero me obligo a mantener la calma. Ya no puede hacerme nada. No le debo nada. Jasper y Leo me han liberado. Así que respiro hondo y enderezo los hombros. —¿Qué quieres, Frank? Nuestros negocios están terminados.
Se ríe, una risa fría y sin humor. —Oh, no, cariño. Nuestros negocios acaban de empezar.
Sacudo la cabeza confundida. —¿De qué estás hablando? Jasper y Leo pagaron todas mis deudas contigo. Ya no nos une nada. Así que vete y déjame en paz.
Frank da un paso hacia mí, y yo retrocedo instintivamente. —Alguien te ha estado tomando el pelo, Stella. Tus deudas conmigo están lejos de ser saldadas.
—Qué tontería —resoplo—. Jasper y Leo pagaron. Vi los documentos. No me mientas.
Frank sonríe ampliamente. —¿Mentir? Ni se me ocurriría. Pero tal vez tus dos caballeros te han engañado. Para que abras las piernas para ellos.
El rubor sube a mi cara.
¿Sabe Frank que nosotros tres...?
Tonterías.
Sacudo la cabeza.
No puede saberlo.
—Eso... eso no puede ser —balbuceo—. Jasper y Leo no han mentido.
¿O sí?
Mis pensamientos se aceleran. ¿Me han mentido Jasper y Leo? No, no pueden haberlo hecho. ¿O sí?
¿Puedo haberme equivocado tanto con ellos?
Por un momento, pienso de nuevo en las palabras de Naomi.
Tal vez...
—Oh, sí que puede ser —gruñe Frank, devolviéndome al presente—. Me debes todo lo que te presté. Más los intereses. Pagadero ahora mismo. —Frank sonríe ampliamente.
—Pero... no puedo pagar eso —tartamudeo. Mi cerebro funciona a toda velocidad.
La sonrisa de Frank se hace aún más amplia. Sus cicatrices parecen distorsionadas, lo que resulta especialmente aterrador. —Ya me lo imaginaba. Pero eso no es un problema. —Se ríe—. Puedes saldar tus deudas conmigo trabajando.
—¿Trabajando? —repito.
—Exacto. Como trabajas para ellos dos. Vas a bailar. Para mí. Y después... —Frank se lame los labios. Sus ojos miran fríos y codiciosos a la vez, y no hay duda de a qué se refiere.

Un escalofrío me recorre la espalda. Doy un paso hacia la entrada trasera del "Velvet Dreams". Detrás de esa puerta estaré a salvo. Pero la mano de Frank se dispara y agarra bruscamente mi brazo. Grito, más por la sorpresa que por el dolor.

—¡Suéltame! —grito e intento zafarme de su agarre.

—No seas tan remilgada, Stella —sisea Frank—. Ahora vienes conmigo. ¡A partir de hoy eres mía!

Me resisto desesperadamente, pero Frank me aleja cada vez más de la puerta. Con su mano libre agarra mi cuello. De repente, su cara está tan cerca de la mía que puedo sentir su aliento.

Huele asqueroso.

Frank acerca sus labios a mí. Su cicatriz se hace grande.

Quiero gritar fuerte, pero todo mi cuerpo está paralizado y no puedo emitir ningún sonido. Frank se ríe suavemente. Es una risa sucia y traicionera. Abro la boca, pero sigo sin poder hacer ningún ruido.

En ese momento, por el rabillo del ojo, percibo vagamente que se abre la puerta.

—¡Oye! ¡Suéltala inmediatamente! —La voz de Jasper. Pasos se apresuran en mi dirección. El alivio me inunda.

Frank se da la vuelta, pero no afloja su agarre. Jasper y Leo vienen corriendo, sus rostros distorsionados por la ira.

—Quítale tus sucias patas de encima —gruñe Leo.

Para mi sorpresa, Frank realmente me suelta. Casi tropiezo, pero logro mantener el equilibrio. Frank retrocede un paso, mirando a Jasper y Leo con una expresión extraña. Y los dos lo miran a él. Los tres se observan mutuamente y se miden con la mirada.

Es casi como si se conocieran.

Pero eso no puede ser, ¿verdad?

—¿Qué quieres aquí? —pregunta Jasper.

Trago saliva. —Este es Frank. Le pedí dinero prestado y...

—Stella y yo tenemos cuentas pendientes —afirma Frank. A diferencia de antes, su voz suena insegura.

Jasper da un paso adelante, colocándose protectoramente frente a mí. —No hay cuentas pendientes. Hemos pagado todo y tenemos los recibos. Si te acercas a ella una vez más, lo lamentarás —la voz de Jasper suena amenazante. Sus cejas se fruncen y aprieta los puños.

—Abandona las instalaciones del club. No queremos volverte a ver aquí nunca más —ese es Leo.

Frank mira de Jasper a Leo y viceversa. Algo en sus miradas parece inquietarlo. Finalmente, levanta las manos. —Está bien, está bien. Ya me voy.

Me lanza una última mirada amenazante antes de desaparecer en la penumbra.

Me quedo ahí, temblando, confundida. Leo me rodea suavemente con un brazo. —¿Estás bien, Stella? ¿Te ha hecho daño?

Niego con la cabeza, incapaz de hablar. Jasper me acaricia la espalda de manera reconfortante.

—Ven, vamos adentro —dice con suavidad.

Me llevan al club, a la pequeña habitación donde ya habíamos comido juntos antes. Me dejo caer sobre un cojín, todavía algo aturdida por lo que acaba de suceder.

—Toma, bebe esto —dice Leo y me ofrece un vaso de agua. Agradecida, doy un sorbo.

—Si prefieres no actuar esta noche, solo dilo —Jasper me sonríe tranquilizadoramente.

Bebo otro sorbo de agua y niego con la cabeza. —No. Voy a bailar.

Jasper y Leo se miran entre sí.

Luego asienten. —Como quieras, Stella. Es tu decisión.

—No voy a dejar que Frank me intimide —me levanto decidida—. Si logra sacarme del escenario, ya casi habrá ganado —sacudo la cabeza—. Eso no puede ser.

En las miradas de Jasper y Leo hay algo ahora que nunca antes había visto.

Es algo como admiración.

Cuando entro en el camerino un poco más tarde, ya me he calmado. Aunque todavía estoy un poco temblorosa por el encuentro con Frank, puedo concentrarme mejor en mi próxima actuación. Cuando me haya cambiado y maquillado, habré olvidado todo. Pero apenas he cerrado la puerta tras de mí, siento la mirada penetrante de Naomi sobre mí.

Suspiro.

Claro que está aquí.

—Vaya, si no es nuestra superestrella —dice con una voz que rezuma sarcasmo—. ¿Te divertiste ahí fuera?

Me quedo congelada en medio del movimiento. —¿A qué te refieres?

Naomi se gira en su silla hacia mí, con una falsa sonrisa en los labios. Sus ojos verdes brillan. —Oh, te vi a ti y a tu... amigo. Bastante emocionante, ¿no? Parece que te gustan ese tipo de hombres.

Mi estómago se contrae. ¿Lo vio todo? ¿Y no hizo nada?

—No era un amigo —digo en voz baja—. Eso se notaba. Frank me estaba acosando.

Por un momento, algo parpadea en el rostro de Naomi, pero desaparece tan rápido que no estoy segura de si me lo he imaginado.

—¿Acosando? —Se ríe—. Oh, pobre pequeña Stella —se burla—. Siempre en problemas. Por suerte tienes a tus dos caballeros de brillante armadura.

Siento cómo la ira crece dentro de mí. Me ha estado observando todo el tiempo. Y aun así no habría hecho nada. Habría visto tranquilamente cómo Frank... —¿Viste todo eso y no hiciste nada?

Naomi se encoge de hombros. —Cada uno debe librar sus propias batallas, cariño. Ya te lo he dicho. Aquí no tienes niñera. Además, parecía que tenías la situación bajo control.

No puedo creer lo que estoy oyendo. ¿Cómo puede alguien ser tan frío?

—¿Sabes qué? —digo, mi voz tiembla ligeramente por la ira contenida—. Tal vez tengas razón. Pero creo que deberíamos mantenernos unidas. Somos compañeras, ¿no? Cualquiera de nosotras podría tener problemas alguna vez. Cualquiera. Entonces nos ayudamos mutuamente.

Naomi se ríe, una risa fría y sin humor. —Oh Stella, eres tan ingenua. Esto no es un juego de equipo. Cada una de nosotras está por su cuenta.

Luego frunce el ceño. —Aunque... tal vez tengas razón —me sonríe.

Sorprendida, miro sus ojos verdes.

Ha cambiado de opinión.

¿Tan rápido?

¿Así sin más?

Se levanta y va hacia su maletín de maquillaje. Con un movimiento casual, lo tira, y el contenido se esparce por todo el suelo.

—Ups —dice con fingida inocencia—. Qué torpe soy. Sé un encanto y recoge esto, ¿sí? Tengo que prepararme para mi actuación. Pero como buena compañera de equipo seguro que me ayudarás, ¿verdad?

La miro incrédula. No puede hablar en serio. Pero Naomi simplemente vuelve a sentarse en su lugar y comienza a maquillarse como si nada hubiera pasado.

Por un momento, estoy tentada de simplemente pasar por encima del caos y ocuparme de mis propias cosas. O gritarle a Naomi. Armar un escándalo. Pero entonces pienso en el espectáculo que se avecina. La noche tiene que salir bien. Un solo espectáculo arruinado y la reputación del "Velvet Dreams" se iría al traste. También lo haría si se descubre que hay una guerra de gatas tras bastidores. Trago saliva. Por Naomi no recogería. Pero por Jasper, Leo y el "Velvet Dreams" lo haré. Con un suspiro reprimido, empiezo a recoger los utensilios de maquillaje.

Mientras estoy de rodillas en el suelo recogiendo botes de maquillaje, pinceles y pintalabios, oigo a Naomi reírse suavemente sobre mí.

—Sabes —dice con indiferencia—, es realmente sorprendente lo rápido que algunos ascienden aquí. Casi como si tuvieran... relaciones especiales.

Me quedo congelada en medio del movimiento.

No es la primera vez que me pregunto si Naomi sabe algo sobre Jasper, Leo y yo.

Pero no voy a mostrar debilidad.

—No sé de qué estás hablando —digo, esforzándome por mantener la calma.

—Oh, creo que lo sabes perfectamente —responde Naomi—. Jasper y Leo parecen estar muy... encantados contigo. Casi se podría pensar que tienes talentos especiales que van más allá del baile.

Siento que el calor me sube a la cara, en parte por vergüenza, en parte por ira. —Eso no es asunto tuyo —le espeto.

Naomi solo se ríe. —Oh, ¿he tocado un punto sensible? No te preocupes, tu pequeño secreto está a salvo conmigo. Aunque... tal vez las otras chicas deberían saber cómo se hace realmente carrera aquí.

Me incorporo con las manos llenas de artículos de maquillaje. Ya he tenido suficiente. —Escucha, Naomi. No sé cuál es tu problema conmigo, pero no estoy aquí para causar problemas. Solo quiero bailar y hacer mi trabajo.

—Por supuesto que quieres eso —dice Naomi con voz melosa—. Y de paso acostarte con nuestros jefes. Muy profesional, en serio.

Siento que mis manos empiezan a temblar. Me encantaría arrojarle a la cara todas las cosas que acabo de recoger. Pero sé que eso solo empeoraría las cosas.

En su lugar, respiro hondo y coloco cuidadosamente las cosas sobre el tocador de Naomi. —No sé qué has oído o visto, Naomi. Pero mi relación con Jasper y Leo no es asunto tuyo. Y te agradecería mucho que dejaras de difundir rumores.

Naomi se gira hacia mí, sus ojos brillan peligrosamente. —¿Eso es una amenaza, cariño?

Sostengo su mirada. —No. Es una petición. De una colega a otra.

Por un momento nos miramos fijamente, la tensión en la habitación es palpable. Entonces, de repente, Naomi se ríe.

—Oh Stella, realmente eres única —dice.

Pero no suena como un cumplido.

Naomi se ríe entre dientes. —Una petición. —Parece encontrarlo divertido. Luego pone los ojos en blanco—. Cuando te hayas instalado aquí de verdad y sepas todo lo que pasa... ya verás...

Se vuelve hacia su espejo, una clara señal de que la conversación ha terminado para ella.

Me dirijo a mi propio lugar, mi mente dando vueltas.

¿Qué ha sido eso?

¿Está planeando algo Naomi?

Mientras empiezo a prepararme para mi actuación, me prometo hablar con Jasper y Leo sobre todo esto más tarde.

Esto no puede seguir así.



Capítulo 10

El club vibra de emoción. Esta noche no es un simple evento de actuación—es el gran concurso de baile, donde el público votará por la mejor bailarina. La tensión es palpable, tanto en el escenario como detrás de él.

Estoy en los bastidores, observando cómo una bailarina tras otra tiene su momento en el escenario. Cada una da lo mejor de sí, cada una tiene su propio estilo. El público vitorea, aplaude y silba. La energía es electrizante.

Naomi acaba de salir al escenario. Tengo que admitir, es buena. Muy buena. Sus movimientos son precisos, seductores y llenos de confianza. Por un momento, olvido nuestra rivalidad y simplemente admiro su talento.

Y entonces llega mi turno.

Cuando salgo al escenario, siento las miradas del público sobre mí. Respiro hondo, dejo que la música me impregne. Y luego... simplemente bailo.

Olvido todo lo que me rodea. La competencia, las burlas de Naomi, incluso a Frank y sus amenazas. Solo queda yo y la música. Me siento libre, viva, como si estuviera flotando.

Mis movimientos fluyen uno tras otro, a veces suaves y seductores, otras veces poderosos y apasionados. Siento cómo el público se une, cómo la energía en el lugar cambia. Cuando adopto mi pose final, estalla un aplauso ensordecedor.

Sin aliento, dejo el escenario. Jasper y Leo están en los bastidores, ambos con caras radiantes.

—Eso fue increíble, Stella—susurra Jasper y me aprieta brevemente la mano.

Leo asiente con aprobación. —Le has quitado el aliento a todas.—

Sus palabras calientan mi corazón, pero no me atrevo a ser demasiado optimista. Todavía quedan algunas bailarinas después de mí, y el público tiene la última palabra.

Pero por otro lado... mientras Jasper y Leo piensen que soy la mejor, el público ya no me importa tanto.

El tiempo que pasa hasta que terminan todas las actuaciones y se cuentan los votos me parece interminable. Estoy sentada en el camerino, tratando de no golpear nerviosamente el tocador con los dedos. Pero no me obedecen. Al final, me apoyo en mis manos. Naomi está sentada frente a mí, aparentemente la personificación de la calma. Su sonrisa es ligeramente arrogante, como si no considerara posible nada más que su propia victoria. Pero noto cómo sus dedos tiemblan ligeramente mientras se repinta. También para ella hay algo en juego.

Finalmente, suena la voz de Jasper por los altavoces. —Damas y caballeros, tenemos un resultado—

Mi corazón se sube a la garganta mientras todos corremos hacia el escenario.

—El tercer lugar es para... Ivy—

Estalla el aplauso. Ivy sonríe mientras recibe su ramo de flores.

—En el segundo lugar... Naomi—

Veo cómo el rostro de Naomi se ensombrece por un momento antes de que ponga una sonrisa radiante y avance.

Me quedo sin aliento. Si Naomi es la segunda, entonces...

—Y la ganadora de esta noche, elegida por el público... Stella—

Por un momento, no puedo creerlo. ¿He ganado? ¿Yo?

Como en un trance, salgo al frente. El público estalla en aplausos, Jasper y Leo me felicitan con sus caras iluminadas. Leo me entrega un enorme ramo de flores, mientras Jasper me coloca una cinta reluciente.

—Felicidades, Stella—dice en voz alta, para que todos lo escuchen. Luego, en voz baja, solo para mí: —Lo has merecido—

Miro al público, veo todas esas caras entusiasmadas, y de repente me invade una emoción. Las lágrimas me suben a los ojos, lágrimas de alegría.

Cuando nos vamos del escenario, atrapo la mirada de Naomi. Sus ojos brillan de ira reprimida. Me mira fríamente. Recuerdo cómo recogí su maquillaje. Ahora ocupo el lugar que antes era suyo.

Naomi me susurra algo. No entiendo lo que dice. El público es demasiado ruidoso.

Y la verdad es... que me da igual.

Naomi puede decir lo que quiera.

Puede pensar lo que quiera.

No puedo cambiarla.

Y así, dejo que su envidia y malicia reboten en mí.

El resto de la noche pasa volando. Los invitados me felicitan, otras bailarinas—excepto Naomi—me abrazan. Jasper y Leo vuelven a acercarse, sus caras iluminadas de orgullo y felicidad.

—Fuiste simplemente increíble—dice Jasper en voz baja, pero con una intensidad en su voz que me hace arrepentir. Su mano recorre suavemente mi espalda, una gesto tierno, casi posesivo.

Leo se acerca desde el otro lado. —"Nuestra estrella resplandeciente"—, murmura mientras aparta un mechón rebelde de mi cara. Sus dedos se detienen un momento más de lo necesario en mi mejilla, una caricia sutil pero evidente.

Mi cuerpo reacciona. Disfruto el hormigueo en mi piel y la sensación entre mis piernas. Seguro que esta noche será especial. Siento cómo las miradas de las otras bailarinas y algunos invitados se centran en nosotros. Jasper y Leo parecen no darse cuenta o simplemente no les importa.

A lo largo de la noche, permanecen siempre cerca de mí. Cuando los invitados me felicitan, uno de los dos siempre está a mi lado, con una mano en mi hombro o en la espalda. Sus miradas buscan las mías una y otra vez, llenas de calor y promesas no dichas.

En un momento tranquilo, Jasper me abraza suavemente. —"Eres algo muy especial, Stella"—, susurra al oído, sus labios rozan mi piel. Leo se une a nosotros, su mano encuentra naturalmente su lugar en mi cadera.

Son esos pequeños gestos, esas breves caricias y miradas significativas, que dicen más que mil palabras. Todos en el club pueden ver que entre nosotros tres hay algo especial. Es como si Jasper y Leo quisieran mostrarle al mundo: "Ella es nuestra".

De repente, no solo me siento como una ganadora, sino realmente invencible.

Jasper y Leo se declaran por mí.

Me quieren.

Están a mi lado.

No importa lo que diga Naomi.

Sus palabras son solo mentiras estúpidas.

Más tarde, cuando el club se vacía y solo quedan unos pocos invitados, veo cómo Jasper y Leo se miran. Entonces Jasper me mira y me guiña un ojo. Leo se acerca a mí, sus ojos brillan de anticipación.

—"Oye Stella, ¿qué tal una pequeña fiesta privada en honor a tu victoria?"— pregunta, su voz profunda y seductora. —"Jasper y yo pensamos en usar el jacuzzi en la azotea".

—“¿Jacuzzi?”— río y de repente me doy cuenta de que probablemente haya bebido un poco más de champán de lo habitual. Mi cabeza se siente libre y ligera. —“Este club está lleno de sorpresas”.

Jasper se pone detrás de mí, sus manos se posan suavemente sobre mis hombros. —“¿Qué te parece?”— pregunta, su aliento me roza el oído y envía un escalofrío por mi espalda.

Siento la tensión entre nosotros, la promesa no dicha de lo que podría suceder y de lo que seguramente sucederá. Mi corazón late más rápido mientras respondo: —“Suena maravilloso”.

Ambos sonríen, una sonrisa que me hace sentir las rodillas débiles. Jasper toma mi mano, Leo pasa su brazo alrededor de mi cintura, y juntos nos dirigimos hacia la azotea.

En ese momento, me siento la mujer más feliz del mundo.

Poco después, miro el agua tibia y burbujeante del jacuzzi. El cielo nocturno sobre nosotros está lleno de estrellas, y frente a mí brillan las luces de la ciudad.

Leo me abraza y me da un beso. Sus manos recorren mi espalda y desabrochan la parte de arriba de mi traje. Hoy llevo un conjunto de dos piezas. Gimo ligeramente mientras la lengua de Leo recorre mis labios. Con ganas, abro la boca y nuestras lenguas se entrelazan apasionadamente.

Jasper me quita la falda y mi ropa interior al mismo tiempo. Luego presiona su cuerpo contra el mío, tanto que siento su pene en mi trasero. Su pene duro. Su grande y duro pene.

—“Hoy quiero entrar allí”—, susurra Jasper mientras se frota contra mi trasero.

¿Allí?

¿En mi ... trasero?

Leo se separa de mí. —“Queremos estar dentro de ti al mismo tiempo”—, susurra con esa voz oscura que ya conozco.

Un hormigueo recorre mi cuerpo.

Nunca había pensado en eso.

Pero el pensamiento es ... excitante.

Jasper pasa sus manos entre mis piernas y presiona con sus dedos contra mi clítoris. Luego comienza a masajearlo y estimularlo con movimientos circulares. Al mismo tiempo, su pene sigue presionando contra mi trasero desde atrás.

—“¿Qué quieres?”— susurra Leo. Me agarra y vuelve a meter su lengua profundamente en mi boca.

—“A los dos. Al mismo tiempo”—, digo sin aliento, apenas puedo hablar.

—“Muy bien. Voy a buscar el lubricante”—. Leo se aleja.

¿Quieren hacerlo en el jacuzzi?

Parece que Jasper ha leído mis pensamientos. —Más tarde. La segunda ronda es en el agua—. Se muerde el cuello. Entonces siento cómo su otra mano se mueve lentamente hacia mi trasero. Su dedo recorre mis glúteos y se posa en mi entrada trasera. Al mismo tiempo, sigue masajeando mi clítoris.

Me tenso un momento, pero luego me relajo.

Jasper introduce un dedo en mí.

Por detrás.

Realiza círculos lentos y estira mi agujero. Siento cómo un segundo dedo se une, mientras Jasper sigue masajeando mi clítoris. Mis rodillas se aflojan y el entorno se desvanece ante mis ojos.

—¡El gel!— Leo ha vuelto.

Jasper retira sus dedos de mi trasero.

No estoy segura de cómo seguirá todo ahora. Pero Leo me mira con una sonrisa cariñosa. —Déjate llevar por nosotros—.

Y eso hago.

Leo me besa y luego me lleva a una hamaca. Se acuesta sobre ella. Su pene está rígido hacia arriba. Lo miro con avidez. Luego me subo encima. El pene de Leo se desliza profundamente en mí y me llena por completo.

Me recuesto y comienzo a moverme hacia adelante y hacia atrás. Jasper se pone detrás de mí y abraza mis pechos. Los masajea suavemente y sus pulgares estimulan mis pezones. Gimo fuerte.

Entonces, Jasper me empuja hacia adelante sobre Leo, quien se mueve debajo de mí y me sigue follando. A continuación, siento algo frío en mi trasero.

—Gel lubricante—, murmura Jasper y distribuye la sustancia generosamente sobre mí. Con dos dedos se introduce en mí y presiona lentamente, profundamente. Y luego sale.

Dentro.

Fuera.

Y luego su pene duro está en mi trasero.

Con cuidado, se introduce en mí, centímetro a centímetro. Leo debajo de mí se detiene por un momento, pero su pene sigue dentro de mí. Y sigue rígido y tenso. Le excita que Jasper se introduzca en mí. Más y más. Poco a poco.

Gimo brevemente cuando me estiro tanto como nunca antes.

Y luego Jasper está completamente dentro de mí. Lentamente, comienza a moverse.

Dentro.

Fuera.

En el momento en que Jasper se retira, Leo se introduce más profundamente en mí. Primero lentamente. Y luego cada vez más rápido. Me sujetan firmemente, abrazados.

No puedo escapar.

Pero tampoco quiero hacerlo.

Se siente extraño.

Y al mismo tiempo, es la mejor sensación que he tenido jamás.

Leo se mueve un poco debajo de mí y ahora mi clítoris roza contra él.

Oh, Dios.

Qué intensidad.

Dos penes dentro de mí.

Mi centro se contrae. Todo vuelve a desdibujarse a mi alrededor. Gimo tan fuerte que probablemente me puedan escuchar en la calle. Pero no me importa.

—Sí, cariño—, susurra Jasper detrás de mí.

Su pene está profundamente en mi culo.

El placer se acumula en mí y luego lo dejo fluir todo.

Todo.

Llegué con una intensidad como nunca antes en mi vida. Olas de placer recorren mi cuerpo. Todos mis músculos se contraen hasta que todo se abre de nuevo. Incluso mi trasero se contrae y en ese momento Jasper también llega. Con un fuerte gemido, eyacula en mi culo. Luego se retira. Leo me agarra por la cadera y me mete profundamente en él. Una vez. Dos veces. Tres veces. Luego él también llega.

Agotada, yace entre los dos.

Me siento...

Nunca antes había sentido algo así.

Jasper besa mi cuello. —Stella, mi estrella. Estamos tan felices de haberte encontrado. Contigo, nuestros sueños se harán realidad—.

Sonrío.

Leo se levanta y de inmediato extraño el calor a mi lado. Pero luego me ofrece su mano. —¿Listo para un pequeño baño con nosotros?—

Asiento y tomo su mano.

—Pero primero...— Jasper desaparece brevemente. Lo sigo con la mirada. En la esquina hay un pequeño frigorífico. Regresa con tres vasos y una botella.

—¿Champán?— riendo. —¿De nuevo con hielo?—

Los dos se ríen.

Entonces Jasper abre la botella. Vierte champán en los vasos y nos entrega uno a Leo y a mí. Yo levanto mi vaso. Al unísono, Jasper y Leo sumergen sus dedos en los vasos. Luego tocan mis pechos. Observo cómo la espumosa bebida cae sobre mí. Jasper se inclina hacia adelante y lame el champán de mi piel. Luego, su lengua recorre mi pezón.

Gimo suavemente.

Jasper se endereza.

Ahora es el turno de Leo, que mimifica mi otro pezón. Después, masajea mis pechos.

Jasper pasa un brazo alrededor de mis caderas. —Vamos a beber el champán en la piscina de hidromasaje.—

—Exacto.— Leo besa mi cuello. —Y luego... ¿alguna vez has tenido sexo en el agua?—

Menos mal. —Hasta ahora no.—

De nuevo, me corre un hormigueo entre las piernas y siento cómo me empapé.

Preparada para otra vez.

Más que preparada.



Capítulo 11

Al día siguiente, me despierto con una avalancha de recuerdos de la noche anterior. Me estiro plácidamente en mi cama, una sonrisa se dibuja en mi rostro. La victoria, el reconocimiento del público, la increíble noche con Jasper y Leo... todo se siente como un maravilloso sueño.

Ya es casi mediodía. Llegué a casa en la madrugada. Jasper y Leo intentaron convencerme de que pasara la noche en el club. Pero me negué. No quiero que mamá se preocupe si desaparezco toda la noche sin más.

Me levanto lentamente y me arrastro hacia la cocina para prepararme un café que necesito con urgencia. Mientras la cafetera borbotea, echo un vistazo a mi teléfono. Varios mensajes de felicitación de las otras bailarinas. Y un mensaje de Jasper y Leo recordándome la sesión de fotos de hoy. Como ganadora del concurso, debo posar para los nuevos carteles publicitarios del club.

Con una taza de café en la mano, me siento junto a la ventana y repaso la noche anterior. Todo se siente tan irreal, tan perfecto. Una parte de mí todavía espera despertar y descubrir que todo fue solo un sueño.

Las horas hasta el comienzo del trabajo pasan volando. Cuando entro al club, ya hay un ajetreo. Los técnicos están ajustando la iluminación, se está reponiendo el bar y algunas de las chicas ya están calentando.

—¡Ahí está nuestra estrella! —grita una voz, y me doy la vuelta. Es Ivy, una de las otras bailarinas. Ayer quedó en tercer lugar y ahora se acerca a mí con una radiante sonrisa en su rostro.

—Hola Ivy —la saludo cálidamente. Ivy siempre ha sido amable conmigo desde que empecé aquí. Es todo lo contrario a Naomi y ayer tampoco me envidió por mi victoria. Ivy me hace sentir bien y estoy segura de que no me desea nada malo. Tal vez sí pueda encontrar una amiga como

Rebecca aquí en el club. Ahí es cuando mi conciencia se hace notar. Debería ponerme en contacto con Rebecca. Me propongo hacerlo esta noche o mañana sin falta.

—Anoche estuviste realmente increíble —dice Ivy y me abraza brevemente—. No es de extrañar que hayas ganado.

Siento cómo me sonrojo. —Gracias. Pero todas estuvimos geniales. Podría haber sido cualquiera de nosotras.

Ivy se ríe. —Oh, no seas tan modesta. Te lo mereces. —Luego su expresión se vuelve más seria —. Oye, ¿tienes un momento? Me gustaría hablar contigo. Hay algo que deberías saber.

Algo en su voz me hace estar alerta. —Claro —digo—. ¿De qué se trata?

Ivy mira a su alrededor, como si quisiera asegurarse de que nadie nos esté escuchando. Luego me lleva suavemente a un rincón tranquilo.

—Es sobre Jasper y Leo —dice en voz baja.

Mi corazón da un salto. ¿Ha notado algo? ¿Los demás saben de nosotros?

—¿Qué pasa con ellos? —pregunto, tratando de sonar tranquila.

Ivy suspira. —Escucha, Stella. Realmente me caes bien. Por eso quiero advertirte. Ten cuidado con ellos dos.

Frunzo el ceño. —¿Cuidado? ¿Por qué?

—Ellos... bueno, digamos que tienen cierta preferencia por las nuevas bailarinas —explica Ivy vacilante—. No es la primera vez que muestran un interés especial en una chica nueva.

Mi estómago se encoge. —¿Qué quieres decir con eso?

Ivy me mira con compasión. —Oh Stella, no seas ingenua. He visto cómo te miran, cómo te tocan. Todos lo hemos visto. Es obvio que hay algo entre ustedes.

Abro la boca para protestar, pero Ivy levanta la mano. —No tienes que decir nada. No es asunto mío. Pero quiero que sepas en qué te estás metiendo. Jasper y Leo... seducen a cada nueva bailarina que les gusta. Pero nunca dura mucho.

Mi corazón late con fuerza. Eso no puede ser cierto. No Jasper y Leo. Lo que tenemos los tres es algo especial. —Eso... no lo creo —balbuceo.

Ivy se encoge de hombros. —No tienes que creerme. Pero pregúntate por qué tantas chicas aquí nunca se quedan mucho tiempo. Si tienes suerte, conservas tu puesto en el club después. Pero si tienes mala suerte... —Deja la frase sin terminar.

La miro fijamente, incapaz de decir algo. Mis pensamientos se arremolinan.

¿Jasper y Leo también con Ivy...?

¿Y Naomi...?

No, no puede ser.

Y sin embargo... ¿es por eso que Naomi es tan hostil conmigo?

—Ellos me ayudaron —digo finalmente. No sé qué más decir.

Ivy sonríe tristemente. —Lo han hecho con muchas, Stella. Es parte de su encanto. Saben exactamente cómo atraer a las chicas necesitadas. Eso es lo que buscan para el club. Hay algunas otras, como yo por ejemplo. Pero la mayoría...

Sacudo la cabeza, no quiero oír todo esto. Ivy debe estar equivocada. —Es diferente con nosotros. Tenemos... tenemos una conexión especial. —Asiento, como para convencerme a mí misma.

—Eso pensaron todas —dice Ivy en voz baja. Luego se endereza—. Escucha, no quiero alterarte. Solo quiero que mantengas los ojos abiertos. Ten cuidado, ¿de acuerdo?

Con estas palabras, aprieta brevemente mi mano y luego se va hacia el vestuario.

Me quedo atrás, mis pensamientos son un torbellino de dudas e incertidumbres. ¿Puede ser verdad?

No, no puede ser.

Pero una pequeña voz en el fondo de mi mente susurra: ¿Y si lo es?

Recuerdo las palabras de Jasper y Leo. Que soy especial. Su estrella.

Sacudo la cabeza, intento disipar las dudas. Conozco a Jasper y Leo. No me dijeron eso sin más. Lo dijeron en serio. De verdad. De verdad, de verdad, de verdad.

Con una respiración profunda, enderezo mis hombros. No me dejaré intimidar por rumores y especulaciones.

Pero no puedo desterrar completamente la desconfianza dentro de mí.

Todavía con la cabeza llena de pensamientos confusos, entro en el vestuario. Las palabras de Ivy resuenan en mi mente, pero intento apartarlas. Debo concentrarme en la sesión de fotos que se avecina.

Justo cuando empiezo a cambiarme, Jasper irrumpe en el vestuario. Su rostro está tenso, con los ojos muy abiertos.

—Stella, ¿puedes venir un momento a la oficina? —pregunta, con un tono de voz inusualmente serio.

No lo conozco así. Confundida, lo sigo. En la oficina nos encontramos con Leo, que camina nerviosamente de un lado a otro.

—¿Qué pasa? —pregunto preocupada.

Leo suspira profundamente. —Tenemos un problema. Un gran problema.

Jasper asiente con gravedad. —Ha desaparecido una memoria USB. De aquí, de nuestra oficina. Contiene datos confidenciales sobre las finanzas del club. Queríamos entregársela mañana a nuestro asesor fiscal. Pero ahora ha desaparecido.

Mi estómago se contrae. Suena serio. —¡Oh, no! ¿Tenéis alguna idea de quién pudo haber sido?

Leo niega con la cabeza. —Aún no. En cualquier caso, tiene que ser alguien que no solo quería tomar prestada una memoria USB al azar, sino que buscaba específicamente esta. Está marcada como "confidencial".

Sacudo la cabeza con incredulidad. —Pero ¿qué haría alguien con esos datos? Quiero decir, aquí todo se hace legalmente y...

—Ya. —Jasper sonríe. —Pero los datos confidenciales son confidenciales. Alguien podría chantajearnos con ellos o... —Se encoge de hombros.

Leo suspira. —Estábamos a punto de revisar las grabaciones de las cámaras de seguridad para ver si se puede detectar el robo, pero...

—El sistema ha fallado —interrumpe Jasper. —O ha sido manipulado. Ni siquiera podemos decir exactamente cuándo desapareció la memoria.

Trago saliva. Esto suena a más que un simple robo. —¿Cómo puedo ayudaros? —pregunto.

Jasper me mira fijamente. —Stella, esta mañana, muy temprano, estuviste aquí.

Asiento y un ligero rubor cubre mi rostro. Cuando me escabullí del club después de nuestra noche juntos, pasé por aquí, por la oficina.

—¿Notaste algo sospechoso? ¿Alguien merodeando por aquí? —quiere saber Jasper.

Niego con la cabeza. —No, lo siento. No había nadie aquí.

—¿Y cuando llegaste hace un rato? La memoria también podría haber desaparecido más tarde. Como dijimos, no lo sabemos. —Leo me mira atentamente.

Vuelvo a negar con la cabeza. —Estuve hablando con Ivy y luego fui directamente al vestuario.

Leo asiente lentamente. —De acuerdo. Tenemos que interrogar a todos. Podría haber ocurrido en cualquier momento y, por lo tanto, cualquiera podría haber visto algo.

La sesión de fotos se pospone. Esto es más urgente. La siguiente hora pasa volando. Jasper y Leo reúnen a todos los empleados en el gran salón e interrogan a cada uno. El ambiente está tenso, todos parecen mirarse con recelo.

Cuando llega el turno de Naomi, noto que me mira de una manera extraña. Un mal presentimiento me invade.

—De hecho, vi algo —dice con voz firme. —Stella estuvo ayer en vuestra oficina.

Todos los ojos se dirigen hacia mí. Mi corazón empieza a latir con fuerza. —¿Qué? ¡Eso no es cierto! ¡Yo no estuve en la oficina!

Naomi sonríe fríamente. —Oh, sí que estuviste. Te vi salir a escondidas de allí. Poco después de tu actuación. Probablemente pensaste que nadie se daría cuenta. Pero no fue así. Yo te vi.

Jasper y Leo intercambian una mirada. —Stella —dice Jasper lentamente, —¿es eso cierto?

—¡No! —exclamo desesperada. —Juro que no estuve en vuestra oficina. ¡Naomi está mintiendo!

Naomi se ríe fríamente. —Entonces mirad en su bolso. Ha escondido la memoria allí.

Miro fijamente a Naomi. ¿Cómo puede mentir así? ¡Por supuesto que no estuve en la oficina!

—Yo no tomé la memoria. —Mi voz tiembla un poco.

Leo me mira con atención. —¿Nos permitirías registrar tu bolso?

Asiento sin dudar. Casi me siento un poco aliviada. Ahora se demostrará enseguida que soy inocente. Entonces esto terminará. Y toda la historia con Naomi también. —Por supuesto. No tengo nada que ocultar.

Volvemos al vestuario, donde está mi bolso. Con manos temblorosas, lo abro y vuelco su contenido sobre la mesa.

Y allí, entre el pintalabios y la cartera, hay una memoria USB negra.

Miro atónita la memoria. Esto no puede ser. Es imposible. —Yo... yo juro que esto no estaba aquí antes —balbuceo. —¡Alguien debe haberlo metido en mi bolso!

Miro a mi alrededor. Nadie parece creerme. Casi todas las bailarinas están en el vestuario. Solo Naomi se ha disculpado brevemente para ir al baño.

Jasper y Leo se miran, sus rostros duros y cerrados. —Stella —dice Jasper en voz baja, —¿qué explicación tienes para esto?

—¡No puedo explicarlo! —exclamo desesperada. —Pero juro que no lo robé. ¡Tenéis que creerme!

Jasper y Leo me miran fijamente, sus ojos llenos de decepción y rabia apenas contenida. La tensión en la habitación es tan densa que casi se puede tocar.

—Stella —dice finalmente Leo, —¿quién querría tenderte una trampa?

Mi estómago se encoge.

—Yo... no lo sé —balbuceo. Miro desesperadamente a mis compañeras.

¿Naomi?

De ella me espero cualquier cosa.

Pero no tengo pruebas.

En ese momento, Naomi entra en el vestuario. —Oh, así que habéis encontrado la memoria —dice con fingida sorpresa.

Jasper y Leo no dicen nada.

Naomi canturrea:

—Ya me parecía que algo andaba mal con ella. Cada noche se encontraba con un tipo sospechoso detrás de la puerta. Una vez la vi entregándole un montón de papeles. Y cuando la pillasteis juntos, fingió que el tipo la estaba acosando. Probablemente quería evitar que sospecharais.

Me quedo mirando a Naomi sin palabras.

¿Cómo puede ser alguien así?

—Está mintiendo —quiero gritar, pero mi voz es apenas un susurro.

Naomi se ríe fríamente.

—Sí, yo también diría que estoy mintiendo si estuviera en tu lugar. Pero... —Naomi saca su teléfono y le muestra una foto a Jasper y Leo. Luego gira el teléfono hacia mí. En ella se nos ve a Frank y a mí.

Trago saliva.

¿Habrá tomado la foto la noche que Frank me acechó?

¿Debe ser así, no?

—Obviamente está trabajando con él y es una especie de espía —explica Naomi triunfante.

El mundo a mi alrededor empieza a dar vueltas. Esto no puede estar pasando. Es una pesadilla.

—Eso... ¡eso es mentira! —casi grito—. Frank me acechó y me acosó. Pero no quiero tener nada que ver con él.

Pero veo en las caras de Jasper y Leo que no me creen. Me miran fijamente, sus ojos llenos de decepción y rabia.

Jasper niega con la cabeza.

—Las pruebas están en tu contra, Stella. El USB en tu bolso, la foto con Frank... ¿Qué se supone que pensemos?

—¡Todo es un malentendido! —suplico—. Nunca os traicionaría.

Jasper se ríe sin humor.

—Eso es lo que dicen todos los espías y traidores. Es parte de su juego.

Leo me mira. Sus ojos están más oscuros de lo que los he visto nunca.

—¿Pensaste que te revelaríamos secretos si pasabas unas cuantas noches calientes con nosotros? ¿Y cuando eso no funcionó te convertiste en ladrona?

Sus palabras me golpean como una bofetada.

—¿Cómo puedes decir eso? —susurro—. Pensé que teníamos algo especial.

Siento las lágrimas acumulándose en mis ojos y parpadeo rápidamente.

No llores.

No ahora.

No aquí.

De ninguna manera aquí.

No le daré a Naomi ese triunfo.

—Eso pensábamos nosotros también. Pero evidentemente nos equivocamos contigo. —Los ojos azules de Jasper están helados.

—Por favor —digo con voz ahogada—, dadme una oportunidad para explicarme. Hablemos de esto con calma.

—No hay nada más que explicar —dice Leo duramente—. Has abusado de nuestra confianza, Stella.

—No os he traicionado —digo con firmeza, aunque mi voz tiembla—. ¿Cómo podéis dudar de mí tan rápido?

—¿Dudar? —Jasper niega con la cabeza—. Tenemos pruebas. —Señala el USB y a Naomi, que aún sostiene su teléfono. Sus ojos brillan de una manera extraña—. Las pruebas están para eliminar todas las dudas.

—Esto fue un error. —La voz de Leo es gélida—. Y ahora tenemos que arreglarlo, en la medida de lo posible.

Leo y Jasper me miran. Entonces Jasper levanta la mano.

—Vete, Stella. Y no vuelvas a aparecer por aquí nunca más.

Su voz es firme.

Y por eso este momento es tan terrible. Si gritara, me insultara, me echara... sería menos doloroso.

Esto... esto es...

—Si te vemos cerca del club otra vez, llamaremos a la policía y les entregaremos todas las pruebas. —Es Leo. Tan calmado como Jasper.

Jasper añade:

—No te creas irreemplazable. Podemos encontrar otra bailarina en cualquier momento. Hay muchas como tú.

Las lágrimas me llenan los ojos. Duele. Duele increíblemente.

—Por favor —suplico—, tenéis que creerme. ¡Nunca os traicionaría!

Pero sus rostros permanecen duros e inmutables. Las otras bailarinas están tan calladas que se podría oír caer un alfiler. Naomi está al frente, con una sonrisa triunfante en los labios.

Con manos temblorosas, agarro mi bolso y corro hacia la puerta. No puedo contener las lágrimas en mis ojos por mucho más tiempo.

¿Por qué no me creen?

¿Valgo tan poco?

¿Todo fue una mentira?

Con la cabeza gacha, salgo del camerino, del club, de mis sueños.

Cuando salgo del "Velvet Dreams", el frío aire nocturno me golpea como una bofetada. Me quedo quieta un momento, incapaz de moverme, incapaz de comprender lo que acaba de suceder. La calle frente a mí se difumina mientras las lágrimas llenan mis ojos.

Lentamente, como en trance, pongo un pie delante del otro. Mis piernas se sienten pesadas, como si estuviera caminando a través del agua. No tengo un destino, solo sé que necesito alejarme de este lugar.

Después de unos pasos, las emociones me golpean como una ola. Un sollozo escapa de mi garganta, tan fuerte que me quedo sin aliento. Mis rodillas ceden y me deslizo hasta el suelo contra la pared de un edificio. Siento las piedras ásperas en mi espalda.

Las lágrimas fluyen ahora sin control, todo mi cuerpo tiembla de desesperación. Acerco las rodillas al pecho, me hago lo más pequeña posible, como si pudiera esconderme del dolor que amenaza con destrozarme.

¿Cómo pudieron?

Imágenes destellan en mi mente: la cálida sonrisa de Jasper, las suaves caricias de Leo, nuestras noches juntos llenas de pasión y ternura. ¿Todo fue una mentira? ¿Un juego?

¿Naomi orquestó todo esto? ¿O en realidad son Jasper y Leo quienes están detrás, queriendo deshacerse de mí para hacer espacio para alguien nuevo?

Otro sollozo me sacude. Me siento tan estúpida, tan ingenua. ¿No intentó Ivy advertirme? ¿No quise ver las señales?

Los transeúntes pasan, lanzándome miradas de lástima o irritación, pero nadie se detiene. Estoy sola con mi dolor, en medio de una calle concurrida y, sin embargo, completamente aislada.

Pasan minutos, tal vez horas. Poco a poco, mis lágrimas se secan, dejando tras de sí un vacío paralizante. Me siento hueca, como si me hubieran quitado todo lo que me define.

Con manos temblorosas, me limpio la cara. Mi maquillaje debe estar completamente corrido, pero no me importa. Nada parece importante ya.

Lenta y trabajosamente, me pongo de pie. Mis miembros se sienten pesados, como si hubiera dormido durante días.

Con los hombros caídos, me dirijo a casa.

Al llegar a casa, me dejo caer en mi cama. Me siento vacía, engañada, destrozada. Todo en lo que creía parece haber sido una mentira.

Y mis sueños... han estallado como una burbuja de jabón.



Capítulo 12

Han pasado dos semanas desde que mi vida se hizo añicos. Catorce días en los que he sentido como si estuviera atravesando una densa niebla. Todo es gris, todo es pesado y nada tiene sentido.

Estoy trabajando de nuevo en el supermercado y todo parece aún más desolador que antes. La luz fluorescente parpadea sobre mi cabeza, haciéndome estremecer con cada destello. El pitido monótono del escáner en la caja se ha grabado en mi cerebro como un sonido interminable y torturante.

La mirada de Thomas me sigue a donde quiera que vaya. Siento sus ojos sobre mí, ávidos, conocedores. Me ha vuelto a contratar. Pero en la conversación que tuve con él, me sacó a la fuerza lo que había hecho en el "Velvet Dreams".

Y desde entonces, su presencia me resulta aún más incómoda de lo que ya era.

Cuando Rebecca está aquí, la situación es más llevadera. Pero justo hoy es su día libre.

—Stella —me llama Thomas cuando no hay clientes—. Ven aquí.

A regañadientes, me acerco a él. Sus ojos recorren mi cuerpo.

—Creo... —Thomas me mira con deleite— que deberíamos aplicar aquí lo que aprendiste en tu... tiempo libre. —Una sonrisa desagradable se dibuja en los labios de Thomas.

Siento que se me revuelve el estómago. —No creo que haya aplicación para eso aquí, Thomas —digo lo más calmada posible.

Él se ríe. —Oh, vamos. Para los demás bailaste y te desnudaste sin dudarlo. ¿Por qué no para mí?

Sus palabras me golpean como un puñetazo. A los ojos de Thomas, solo soy una prostituta barata.

—No. Quiero dejar eso en el pasado —repito, esta vez con más firmeza.

Los ojos de Thomas se entrecierran. —Cuidado, Stella. No estás en posición de hacer exigencias. Podría despedirte en cualquier momento, ¿y entonces qué? ¿A dónde irías?

La amenaza flota en el aire entre nosotros. Necesito este trabajo. Mamá está mejor, pero todavía necesita dinero para medicamentos. Probablemente será así por un buen tiempo. Tal vez siempre. Además, está yendo a terapia. Por ahora, el seguro cubre eso. Pero no por mucho tiempo más. Entonces tendré que pagar eso también.

En ese momento, un cliente entra en la tienda. El rostro de Thomas se transforma instantáneamente en una máscara amable.

—Piénsalo —me sisea antes de alejarse.

Temblando, regreso a mi caja. Llegan más clientes y mecánicamente cobro los productos. Mi cabeza da vueltas y de repente me siento terriblemente mal. Intento concentrarme en mi trabajo, pero el mundo a mi alrededor empieza a desdibujarse.

Un poco más tarde, una señora mayor coloca sus compras en la cinta. Alcanzo el primer paquete de galletas, pero mi mano tiembla tanto que lo dejo caer.

—¿Está todo bien, querida? —pregunta la mujer preocupada. Una clienta amable. Una que no me regaña solo porque por un momento no funciono.

Asiento mecánicamente para indicar que todo está bien. Pero en realidad, nada está bien. Mi estómago se rebela y un sudor frío me recorre.

Con manos temblorosas, escaneo los artículos, pero cada movimiento se siente como si estuviera caminando a través de jarabe. Las náuseas se hacen cada vez más fuertes.

—Son 27 dólares y 35 centavos —logro decir con dificultad.

La mujer me entrega un billete de cincuenta, y cuando voy a darle el cambio, sucede: una ola de náuseas me invade y tengo que contener una arcada. El contenido de mi estómago quiere subir inexorablemente.

No.

Esto no puede estar pasando.

—Oh, Dios —jadeo y me tapo la boca con una mano.

—¡Se ve terrible! —exclama la anciana—. ¡Eh, usted, venga rápido! —Las últimas palabras son para Thomas, que justo pasa detrás de las cajas.

Thomas se apresura a acercarse. Me mira enojado. —¿Qué has hecho ahora? ¿No puedes trabajar ni un solo día sin que alguien se queje de ti?

—Su empleada no se siente bien —explica la clienta—. Debería irse a casa.

Thomas me lanza una mirada sombría. —Stella, si estás enferma, tienes que decirlo antes. Así no funcionan las cosas.

Asiento débilmente, incapaz de hablar. Todo da vueltas.

Ocurrió de un momento a otro.

No pude decir nada.

—Vete a casa —dice Thomas finalmente de mala gana—. Pero ni se te ocurra pensar que te voy a pagar las horas perdidas. Y mañana estarás aquí de nuevo, ¿entendido?

Asiento nuevamente. De alguna manera, logro recoger mi bolso y caminar hacia la salida. Afuera, me apoyo contra la fría pared del edificio y respiro profundamente. El aire fresco ayuda un poco contra las náuseas, pero mis piernas se sienten como de goma.

Con dedos temblorosos, saco mi teléfono. ¿A quién debo llamar? Mamá no puede recogerme, está en el médico. ¿Rebecca? No, tiene el día libre. Entonces me acuerdo de Holly.

Con el corazón latiendo fuerte, marco su número. Después del tercer tono, contesta.

—¿Stella? ¿Está todo bien? —Mi mejor amiga me ha apoyado mucho en los últimos días. Le conté todo y lloré con ella, tanto tiempo hasta que ya no me quedaban lágrimas para ese día. Holly me ha consolado. Cada día.

Escuchar su voz ahora casi me hace llorar de nuevo. —Holly —grazno—, ¿puedes venir a recogerme? No me siento bien.

—¿Dónde estás? —pregunta inmediatamente, y puedo oír que ya está buscando sus llaves.

—En el trabajo —No digo nada más. No puedo más. Exhausta, me dejo caer en el bordillo y cierro los ojos.

No tengo idea de cuánto tiempo ha pasado cuando escucho acercarse el viejo Toyota de Holly. Ella salta del auto y en un instante está a mi lado.

—Oh, Dios, Stella —murmura y me rodea con un brazo—. ¿Qué ha pasado?

Solo niego con la cabeza. —Solo tengo náuseas —murmuro.

Holly me ayuda a subir al auto y me abrocha el cinturón como a una niña. Luego arranca, lanzándome miradas de preocupación de vez en cuando.

—¿Quieres que te lleve a casa? —pregunta suavemente.

Pienso en mi madre, que solo se preocuparía si me viera así. —No —susurro—. Por favor, no.

Holly asiente comprensivamente. —De acuerdo, vamos a mi casa.

El resto del viaje transcurre en una nebulosa. Cuando llegamos a casa de Holly, me ayuda a salir del auto y a entrar en su pequeño apartamento. Me sienta en su sofá y desaparece brevemente en la cocina para volver con un vaso de agua y un paño húmedo.

—Toma, bebe esto —dice, ofreciéndome el vaso. Luego coloca el paño fresco sobre mi frente.

La frescura me sienta bien, y poco a poco mi estómago se calma. Holly se sienta a mi lado y toma mi mano.

—¿Qué pasa, Stella? —pregunta en voz baja.

Miro fijamente mis manos, que aún tiemblan ligeramente. Holly está sentada a mi lado, su mirada llena de preocupación y compasión. Sé que está esperando una respuesta, pero no tengo ninguna.

—Yo... no lo sé exactamente —susurro finalmente—. Tal vez sea todo el estrés de las últimas semanas. Todo es tan... tan caótico.

Holly asiente. —Lo que has pasado conmocionaría a cualquiera. No es de extrañar que tu cuerpo se rebele. Quizás solo necesites unos días de descanso. O un respiro.

Un respiro. No puedo permitirme eso. Sorbo por la nariz. —Todo mi cuerpo está alterado. Ni siquiera me ha venido el período. ¡Quizás por eso me siento tan mal! —Intento sonreír—. Cuando venga, todo volverá a estar bien.

Holly frunce el ceño. —¿Es la primera vez que te sientes tan mal hoy?

Lo pienso. Últimamente no he prestado mucha atención a mi salud. —Bueno, a menudo me sentía algo mareada por las mañanas. Pero nada grave. —Le sonrío un poco a Holly. Ahora, de hecho, me siento mucho mejor que antes—. Simplemente dejé de tomar café por la mañana y entonces me sentía bastante bien.

Los ojos de Holly se abren ligeramente. —Stella —dice con cautela—, si tienes náuseas, ya no toleras el café y tu período se ha retrasado... —Se aclara la garganta—. ¿Cuánto se ha retrasado?

Intento recordar, pero los días de las últimas semanas se funden en una niebla gris. —Yo... no estoy segura.

Holly frunce el ceño de nuevo. —¿Podrías estar embarazada? —quiere saber.

La miro fijamente.

Embarazada.

La palabra cobra vida propia y rebota entre nosotras.

Embarazada.

Embarazada.

Embarazada.

Holly aprieta suavemente mi mano. —No tiene por qué ser así, Stella. Pero deberíamos comprobarlo. Vamos a la farmacia a comprar una prueba, ¿vale?

Mi corazón empieza a acelerarse. ¿Una prueba de embarazo? No puede ser. No debe ser. —Holly, eso es una tontería. No puedo... quiero decir, la probabilidad es... —Trago saliva—. Los médicos me dijeron que era bastante improbable que pudiera tener hijos y...

Por supuesto, no tomo la píldora. ¿Por qué debería, si de todos modos no puedo tener hijos?

Pero...

Holly me interrumpe suavemente. —Vamos a descartarlo, ¿de acuerdo?

A regañadientes, asiento. Holly me ayuda a levantarme y salimos de su apartamento. El aire fresco me sienta bien, pero mi estómago se siente como si hubiera tragado una piedra.

En la farmacia, Holly compra la prueba. Apenas puedo mirar a la vendedora. ¿Qué pensará la gente de mí?

De vuelta en el apartamento de Holly, voy al baño con manos temblorosas. Los siguientes minutos son los más largos de mi vida. Me siento en el borde de la bañera, con la prueba a mi lado, mirando fijamente el reloj en mi muñeca. Cada segundo se siente como una eternidad.

Mis pensamientos corren. ¿Qué pasa si la prueba es positiva? ¿Qué haré entonces? Apenas tengo dinero y solo un trabajo que odio, con un jefe que es un completo asco.

No puedo tener un hijo.

Simplemente no puedo.

Además... ni siquiera sabría quién es el padre.

¿Jasper o Leo?

¿En cuántos momentos tuve un pene dentro de mí y ni siquiera sabía a quién pertenecía por tanto placer y éxtasis? Me excitaba que Jasper y Leo me compartieran y que pudiera confiar tanto en ellos. Fue gigantesco.

Pero ahora...

Cuando el tiempo termina, apenas puedo obligarme a mirar la prueba. Con manos temblorosas, la levanto y...

Dos líneas. Claras e inequívocas.

Todo a mi alrededor empieza a dar vueltas. No puedo respirar, no puedo pensar. Con piernas temblorosas, salgo tambaleándome del baño.

Holly me mira expectante, pero cuando ve mi cara, lo sabe inmediatamente. —Oh, Stella —susurra y al momento siguiente está a mi lado.

Sorbo y parpadeo para contener algunas lágrimas. Luego me desplomo en el suelo, incapaz de mantenerme en pie. Holly me sostiene con fuerza, acaricia mi espalda, murmura palabras tranquilizadoras, pero apenas puedo oírla por el zumbido en mis oídos.

—¿Qué voy a hacer? —sollozo—. No puedo tener un hijo. No tengo nada. Ni trabajo, ni dinero, ni...

—Shh —susurra Holly con suavidad—. Encontraremos una solución. No estás sola, ¿me oyes? Estoy contigo, pase lo que pase.

Sus palabras penetran lentamente a través de la niebla del pánico. Me aferro a ella como a un salvavidas en medio de una tormenta.

—Ni siquiera sé quién... —comienzo, pero no puedo terminar la frase. Luego me aclaro la garganta—. No puedo decir quién es el padre.

Holly asiente. —Sí, por supuesto que no.

Las lágrimas corren por mis mejillas.

Holly continúa abrazándome, dejándome llorar hasta que ya no me quedan más lágrimas.

Cuando me he calmado un poco, me ayuda a levantarme y me lleva al sofá. Me envuelve en una manta suave y me trae otro vaso de agua.

—Toma, bebe esto —dice con dulzura—. Ahora tienes que pensar en ti, Stella. En ti y en tu bebé.

Doy un sorbo de agua y asiento lentamente. La realidad de la situación comienza a calar poco a poco, y con ella llega una nueva oleada de pánico.

—¿Qué voy a hacer, Holly? —susurro—. No puedo hacerlo. No estoy preparada para esto.



Capítulo 13

Holly se sienta a mi lado en el sofá. Sus ojos están llenos de compasión, pero también veo una determinación en ellos que me pone nerviosa.

—Stella —comienza con cautela—, por supuesto que no estás lista. Pero recuerda, tienes personas que te apoyan.

Asiento. —Eso es muy amable de tu parte, Holly. Pero tú misma no tienes dinero. Si lo tuvieras, ya me lo habrías prestado cuando necesitaba algo para el tratamiento de mamá.

Holly asiente. —Es cierto. Pero puedo apoyarte de otras maneras. Y como tu amiga, te digo ahora... cuando te hayas hecho un poco a la idea del embarazo, deberías hablar con Jasper y Leo.

Sus palabras me golpean como un puñetazo. Casi me atraganto con mi agua y dejo el vaso apresuradamente. —¿Qué? ¡No! ¡De ninguna manera!

Holly suspira. —Escúchame, Stella. Sé que no quieres volver a verlos, y con razón. Pero también tienen derecho a saberlo. Y además... —Duda un momento—. También tienen una responsabilidad. Al menos financiera. Deben apoyarte. Y entonces... entonces todo se verá un poco diferente.

Sacudo la cabeza enérgicamente. —No, Holly. No lo entiendes. No quiero tener nada más que ver con ellos. Me usaron y luego me desecharon como un juguete viejo. ¡No quiero su dinero!

—Pero Stella... —comienza Holly.

—¡No! —la interrumpo más bruscamente de lo que pretendía—. No. Apuesto a que ya han encontrado a la siguiente. Alguna otra chica ingenua a la que puedan manipular y usar.

Holly me mira durante un largo rato. —Entiendo que estés herida. Pero piensa en el niño. Tendría derecho a conocer a su padre.

Sus palabras tocan un punto sensible. Pienso en mi propia infancia, en la ausencia de mi padre. Pero luego descarto el pensamiento. —El niño me tendrá a mí. Eso debe ser suficiente. Además,

tal vez ellos ni siquiera quieran conocer al niño. —Me río sin humor—. O qué digo, los dos. Sólo uno será el padre. —Aprieto los dientes—. Tengo que proteger a mi hijo de que lo rechacen como lo hicieron conmigo.

Holly asiente. —¿Y qué hay del dinero? —pregunta entonces suavemente.

Me río amargamente. —¿Dinero? ¿Realmente crees que me darían ni un centavo? Probablemente me acusarían de haberlo planeado. O afirmarían que el niño ni siquiera es de ellos.

Holly toma mi mano. —No sabes cómo reaccionarían. Tal vez te sorprendan.

Por un momento, me imagino enfrentándome a Jasper y Leo. Diciéndoles que estoy embarazada. ¿Se sorprenderían? ¿Se molestarían? ¿Se enojarían? ¿O simplemente serían indiferentes? El pensamiento hace que mi estómago se contraiga.

—No —digo con firmeza—. Lo haré sola. Aunque no tenga dinero. También pagué el tratamiento de mamá. Encontraré una manera.

Holly me mira con duda. —Stella, esto es algo completamente diferente. Criar a un niño es...

—¡Lo sé! —la interrumpo—. Sé que será difícil. Pero lo lograré. De alguna manera.

Me levanto y empiezo a caminar de un lado a otro por la habitación. Mis pensamientos corren. ¿Cómo voy a manejar todo esto? El trabajo en el supermercado apenas alcanza para mantenerme a mí y a mi madre a flote. Además, no podré seguir haciéndolo por mucho tiempo. Si me siento tan mal cada mañana, Thomas me despedirá a más tardar a finales de semana.

Y cuando el bebé nazca, de todos modos no podré trabajar allí. Tendré que cuidar de mi hijo. Protectoramente, pongo una mano sobre mi vientre.

¿Qué puedo hacer?

Necesito dinero.

Y lo necesito lo antes posible.

El dinero es poder.

Y me dará opciones. Podré pensar tranquilamente qué hacer. Sin dejar que Thomas me agote.

De repente, me detengo. —Frank —digo en voz baja.

—¿Qué? —pregunta Holly confundida.

Me vuelvo hacia ella. —Frank. Iré a ver a Frank y le pediré prestado dinero.

Los ojos de Holly se agrandan. —¿Frank? ¿El tipo que cobra intereses horribles y además te ha amenazado? Stella, ¡no puedes hablar en serio!

Hago un gesto con la mano. —Sólo finge. En el fondo no es tan malo. Seguramente me prestará dinero.

Pronuncio las palabras, pero ni yo misma sé si las creo.

Quiero creerlas.

Tenía que creerlas.

Es mi única salida.

Todo lo demás tarda demasiado y es muy incierto.

Holly se levanta y me agarra suavemente por los hombros. —Escúchame, Stella. Esa no es una buena idea. Frank es peligroso. No puedes...

—¡Debo hacerlo! —la interrumpo—. ¿No lo entiendes? ¡No tengo otra opción!

Holly sacude la cabeza. —Siempre hay otras formas. Sólo tenemos que pensar y con algo de tiempo...

—No —digo firmemente—. Eso toma demasiado tiempo y es muy incierto. Frank definitivamente me dará algo.

Me dirijo a la puerta y agarro mi chaqueta. Holly se interpone en mi camino. —Stella, por favor. Hablemos de esto. No hagas nada precipitado. ¿Cómo piensas devolver el dinero que vas a pedir prestado ahora?

Por un momento, dudo. Sé que Holly tiene buenas intenciones. Pero no entiende. No puede entender lo desesperada que es mi situación.

—Encontraré una solución —respondo con más convicción de la que siento—. Por eso quiero el dinero. Me dará tiempo. Incluso puedo hacer una formación. Tomar un curso de secretariado. Con eso siempre encontraré trabajo. Incluso con un bebé. Hoy en día se puede hacer mucho desde casa.

La idea se me acaba de ocurrir, pero de repente me parece un salvavidas.

Sí, eso es exactamente lo que haré.

Sólo tengo que conseguir la suma necesaria de Frank. Entonces puedo empezar el curso inmediatamente y tendré mi título antes de que nazca el bebé.

—Stella —comienza Holly.

—Lo siento, Holly —interrumpo a mi amiga en voz baja—. Pero tengo que hacerlo. Y sola. Es asunto mío.

Antes de que Holly pueda detenerme, ya estoy fuera de la puerta y bajando las escaleras. Oigo a Holly llamándome, pero la ignoro. Mi corazón late con fuerza cuando salgo a la calle.

Me detengo un momento y respiro hondo. ¿Realmente voy a hacer esto? ¿Ir a ver a Frank y pedirle ayuda?

Pero, ¿qué otra opción tengo? No puedo acudir a Jasper y Leo. El solo pensamiento me hace estremecer. Y Holly... tiene buenas intenciones, pero realmente no puede ayudarme. Apenas

tiene dinero ella misma.

Un poco más tarde, estoy parada con manos temblorosas frente al edificio destartalado donde Frank tiene su "oficina". Respiro profundamente y golpeo la pesada puerta metálica. Después de un momento, oigo pasos y la puerta se abre con un chirrido.

—Vaya, vaya —dice Frank con una sonrisa torcida, examinándome de arriba abajo con una larga mirada—. La estrellita ha vuelto. Sabía que nos volveríamos a ver. No escapas de mí tan fácilmente. Nadie escapa de mí. Pasa.

Lo que más deseo es salir corriendo. Pero pienso en mi futuro y en el futuro de mi hijo. Por eso estoy aquí. Entro, con el corazón latiéndome en la garganta. La habitación está escasamente amueblada, solo hay un escritorio desgastado y algunas sillas.

Frank cierra la puerta metálica detrás de mí.

Me estremezco y por un momento me siento como una prisionera. Entonces noto a la persona que está junto al escritorio.

Naomi.

La sangre se me hiela en las venas.

¿Qué hace ella aquí?

La miro incrédula. Quiero hablarle, pero estoy tan perpleja que no logro articular palabra. ¿También necesita dinero?

—¿Sorprendida? —pregunta Naomi con una sonrisa burlona—. Sí, así nos volvemos a ver. —Sonríe—. No esperaba que vinieras hoy aquí, y menos voluntariamente. Pero mejor aún. Hoy ajustaremos cuentas.

Solo puedo mirar fijamente, incapaz de pensar con claridad. Frank sacude la puerta detrás de mí, como para asegurarse de que está bien cerrada. El pánico empieza a apoderarse de mí.

—¿Qué... qué está pasando aquí? —logro decir finalmente.

Naomi se ríe, una risa fría y despiadada. —Oh Stella, realmente eres tan ingenua. ¿Quieres que te lo explique? Muy bien.

Empieza a caminar de un lado a otro de la habitación. —¿Apareciste en el "Velvet Dreams" y creíste que podías acapararlo todo y desplazarme? ¿Solo porque abres las piernas para Jasper y Leo y te prestas a sus juegos? —Naomi ríe fríamente—. No me dejaré apartar tan fácilmente. YO soy la estrella allí y lo seguiré siendo.

La miro fijamente. —Pero yo nunca quise...

Naomi ni siquiera me escucha. —Así que ideé un plan. Robé la memoria USB y la metí en tu bolso.

Así que era cierto.

Fue Naomi.

—La foto tuya con Frank la había tomado antes, para ser más creíble cuando le hiciera creer a Jasper y Leo que eras una serpiente traicionera. —Me sonríe con satisfacción.

Trago saliva.

Naomi disfruta de su triunfo. —Oh, y por supuesto... Por supuesto que le susurré algunos rumores a Ivy sobre Jasper y Leo. Le dije que no sabía cómo advertirte y le pregunté si tenía alguna idea. —Naomi sonríe—. La dulce e ingenua Ivy. Fue tan fácil. Se creyó todo. Ella misma no lleva mucho tiempo allí. Se ofreció a ayudarme, a ayudarnos a ambas, y te contó que solo eras un juguete para Jasper y Leo. Una más entre muchas. Así sembré la primera duda y sabía que cuando te echaran, recordarías las palabras de Ivy.

Cada una de sus palabras es como una puñalada en mi corazón.

Qué intriga.

Qué red de mentiras.

—Pero... ¿por qué? —susurro.

Los ojos de Naomi brillan de rabia. —¿Por qué? ¡Porque no voy a permitir que cualquier chica aparecida de la nada me quite todo por lo que he trabajado! Yo era la mejor en el "Velvet Dreams" hasta que tú apareciste. Y ahora... —Sonríe fríamente—. Ahora he recuperado lo que me corresponde. Pero también quiero darte una lección. Para que no se te ocurra volver a entrometerte en ningún lado, sino que aprendas a quedarte en tu lugar, abajo. Donde perteneces.

—Pero... —Miro de ella a Frank y de vuelta.

¿Qué hace ella aquí?

¿Qué tiene que ver Frank con todo esto?

Naomi se ríe. —Oh, un aliado nunca está de más. No solo quiero darte una lección a ti. También Jasper y Leo deben sentir que no pueden tratarme así tan fácilmente.

Trago saliva.

Frank sonríe. —Sí, esos dos... casualmente tengo una cuenta pendiente con ellos desde hace tiempo. Yo no olvido nada.

—Pero... —Todavía no entiendo cómo se encontraron estos dos.

Frank parece haber adivinado mi pregunta. —Oh, Naomi me vio detrás del club. Por supuesto, no me dejé echar tan fácilmente, aunque Jasper y Leo lo creyeran. Naomi me interceptó. Y entonces ideamos nuestro pequeño trato. Cada uno obtiene lo que quiere. Todos ganan.

Mi cabeza da vueltas. Todas las mentiras, las intrigas...

Naomi se acerca, su rostro a solo centímetros del mío. —En realidad, vine hoy para finalmente descifrar la memoria USB con Frank. Seguro que encontraremos algo allí con lo que podamos tener a Jasper y Leo en nuestras manos fácilmente.

Se ríe y Frank se une a ella.

—Pero ahora ha ocurrido algo mucho mejor. Tú estás aquí. —Naomi se ríe entre dientes—. Ahora tenemos un as en la manga. Tú eres nuestro comodín en el juego.

Todavía no he entendido por qué Frank tiene una cuenta pendiente con Jasper y Leo. ¿Tiene que ver con que ellos pagaron mis deudas?

Pero antes de que pueda preguntar, Frank agarra mi brazo. Sus dedos se clavan dolorosamente en mi piel. —Ya veremos para qué podemos usarte. Mientras tanto, te quedas aquí. No te dejaremos salir. No sea que se te ocurra alguna idea tonta y corras al "Velvet Dreams" para advertirles.

El pánico me invade. Intento liberarme, pero Frank es demasiado fuerte. —¡No! —grito—. ¡Déjenme ir! ¡No quiero tener nada que ver con esto!

Frank me arrastra bruscamente hacia una silla y me empuja sobre ella. Naomi le pasa una cuerda y, antes de que pueda reaccionar, me ata las manos detrás de la espalda y me amarra al respaldo.

—No tienes elección, estrellita —gruñe Frank—. Y mientras esperas aquí hasta que finalicemos nuestro plan, nos vamos a divertir un poco. —Sonríe y se lame los labios.

Sus palabras y gestos me hacen estremecer. Abro la boca para gritar, pero Frank es más rápido. Me mete un trapo en la boca y ahoga mis gritos.

El miedo y la desesperación me abruman. ¿Cómo pude ser tan tonta de venir aquí? Holly tenía razón, debería haberla escuchado.

Naomi se inclina hacia mí, con una sonrisa cruel en sus labios. —Oh, no tengas miedo, Stella. Considéralo una oportunidad para hacerte útil. Después de todo, eres tan buena lanzándote al cuello de los hombres, ¿no?

Cierro los ojos, intento bloquear el mundo que me rodea. Pero la realidad no se puede negar. Estoy atrapada, indefensa, en manos de personas que quieren hacerme daño.

Frank acaricia suavemente mi mejilla. Muevo la cabeza y retrocedo. Pero no llego muy lejos. Estoy atada a la silla. Los dedos de Frank bajan por mi cuello y se detienen en mi escote.

No tengo dudas de lo que me espera si no llega ayuda inmediatamente.

Cierro los ojos y pienso en Holly.

¿Podrá sentir que la necesito desesperadamente ahora?



Capítulo 14

Mantengo los ojos firmemente cerrados, intentando llevar mi mente lejos. Lejos de esta destartalada oficina, lejos de Frank y Naomi, lejos del miedo que aprieta mi corazón como un tornillo. Pero los dedos de Frank sobre mi piel me devuelven una y otra vez a la cruel realidad.

¿Qué planean hacer conmigo?

Frank no me hará daño, ¿verdad?

Pero sus dedos acarician persistentemente mi piel y se ríe levemente. —¿Por qué crees que te presté dinero? Por supuesto que sabía que no podrías devolverlo. Y entonces... entonces me darías todo lo que quisiera.

No puedo decir nada porque tengo esa asquerosa mordaza en la boca.

No, no, no.

No lo conseguirá.

No le daré nada.

De repente, oigo un fuerte estruendo. Abro los ojos rápidamente. Por un momento, creo que estoy alucinando.

La puerta se ha abierto de golpe y en el marco están... Jasper y Leo.

Parpadeo.

No puede ser.

Me lo estoy imaginando.

¿O no?

Sacudo la cabeza.

No es una ilusión. Jasper y Leo siguen allí. Sus rostros están tallados en piedra, sus ojos brillan de furia. Por una fracción de segundo, nuestras miradas se encuentran, y veo algo destellar en los ojos de Jasper. ¿Alivio? ¿Preocupación? Estoy demasiado confundida para interpretarlo.

—Quita tus sucias manos de ella —gruñe Leo, su voz más amenazante de lo que jamás la he oído.

Frank y Naomi están paralizados. Obviamente no esperaban esta aparición.

Lo que sucede después ocurre tan rápido que apenas puedo seguirlo. Jasper se lanza sobre Frank, lo arranca de mi lado y lo inmoviliza con una llave precisa. Leo agarra a Naomi, que ha intentado correr hacia la puerta, y le tuerce el brazo detrás de la espalda.

—Stella, ¿estás bien? —pregunta Jasper, mientras mantiene a Frank inmovilizado en el suelo con una rodilla.

Solo puedo asentir. Por un lado, estoy demasiado abrumada por los acontecimientos para hablar. Y por otro, todavía tengo esa estúpida mordaza en la boca. Jasper ve una cuerda junto a la silla en el suelo. Probablemente Frank quería usarla también para atarme, pero ya no la necesitó. Ahora Jasper usa la cuerda para atar a Frank con movimientos expertos. Lo ata a la segunda silla de la oficina.

—Me las pagarás —sisea Frank—. Todos me las pagaréis.

—Lo dudo mucho —responde Jasper con calma.

—¡Deja de acosarme inmediatamente! —chilla entonces Naomi.

Leo se ríe. —Te gustaría que alguno de nosotros te acosara, ¿verdad?

—Tengo conexiones en los círculos más altos —amenaza Frank.

—¿En serio? —Jasper no está impresionado. Saca su smartphone y marca un número.

—¿Policía? Tenemos aquí un secuestro y extorsión. Envíen a alguien inmediatamente —dice, con voz tranquila y controlada.

Leo todavía sujeta a Naomi. Después de que Jasper da la dirección, me libera de la mordaza y mis ataduras. Tan pronto como estoy libre, me pongo de pie. Pero apenas puedo caminar y me tambaleo ligeramente hacia un lado. Mis piernas se sienten como de goma.

—¿Qué... qué hacéis aquí? —logro decir finalmente con dificultad. Mi voz parece no querer obedecerme. Todavía puedo saborear la asquerosa mordaza.

Jasper y Leo intercambian una mirada antes de que Jasper empiece a hablar: —Después de tu... tu partida, desaparecieron más documentos en el club. Documentos importantes que nadie más que nosotros debería haber tenido.

Leo asiente y añade: —Y entonces, de repente, hubo irregularidades en las finanzas. El dinero había desaparecido. La caja ya no cuadraba.

—Sabíamos que no podías haber sido tú —continúa Jasper—. Ya no estabas allí. Así que empezamos a mirar más de cerca.

Los miro con incredulidad.

—Primero pensamos si tenías una cómplice en el club. Pero nadie encajaba —Leo sacude la cabeza.

—Al final, instalamos otra cámara —explica Jasper—. Totalmente en secreto. No estaba conectada al resto del sistema, ni a las otras cámaras ni a nuestro PC. Una cosa muy simple que de esta manera estaba protegida contra la manipulación. ¿Y adivina a quién pillamos hurgando en nuestros documentos y sacando dinero de la caja?

Naomi sisea furiosa, pero Leo solo refuerza su agarre.

Naomi.

—Observamos a Naomi —confirma Leo mi suposición—. Pero sabíamos... ella sola no podía ser. Tenía que haber alguien detrás. Así que nos pusimos al acecho y la seguimos. Durante tres días no pasó nada. Pero hoy la vimos entrar aquí.

—Ya íbamos a seguirla, aunque no sabíamos qué encontraríamos aquí. Entonces llegaste tú y entraste —añade Jasper.

Trago saliva.

—Esperamos un rato. Pero como no volvías a salir, decidimos echar un vistazo. Sabíamos que no estabas confabulada con Naomi. —Leo me mira con sus ojos oscuros.

Y de repente me siento caliente.

Muy caliente.

Me encantaría lanzarme a los brazos de ambos.

Pero...

Respiro profundamente y aparto ese deseo. Primero hay que aclarar todo. Y me refiero a todo.

Sin embargo...

Apenas puedo creerlo. Siguieron investigando, descubrieron la verdad.

En ese momento, oigo sirenas a lo lejos. La policía se acerca.

Las sirenas se acercan y finalmente oímos pasos frente a la puerta. Varios policías irrumpen en la habitación con sus armas desenfundadas.

—¡Policía! ¡Que nadie se mueva! —grita uno de ellos.

Frank y Naomi no pueden hacer mucho. Frank está atado y Leo sujeta a Naomi. Ahora él se separa lentamente de ella. Jasper y Leo levantan las manos para mostrar que no representan ninguna amenaza.

—Ellos dos me tenían retenida aquí —grita Naomi—. Gracias por venir. —Como si fuera una señal, empieza a llorar y se arroja a los brazos de un policía.

Me quedo mirándola con la boca abierta.

—Nosotros somos los que llamamos —explica Jasper con calma—. Estos dos —señala a Frank y Naomi— intentaron chantajear y secuestrar a esta joven. —Ahora Jasper me señala a mí.

—¡Mentiroso! —grita Naomi.

Todavía no puedo decir nada.

Un policía se acerca a mí. —¿Está herida, señorita? ¿Necesita un médico?

Niego con la cabeza, aunque todavía me siento temblorosa. Con esfuerzo logro decir: —No, yo... estoy bien. Gracias a ellos —añado, asintiendo hacia Jasper y Leo.

—¿Y qué hay de mí? —grita Naomi.

—Usted también parece estar bien —observa un policía secamente. Mira alrededor—: Bueno, vamos a averiguar qué es lo que realmente ha pasado aquí.

Las siguientes horas pasan como un torbellino. Los policías registran la oficina de Frank mientras nos interrogan a todos. Cuento mi historia, cómo vine aquí para pedir dinero prestado y cómo Frank y Naomi me tomaron por sorpresa.

Mientras los agentes revisan los documentos de Frank, escucho fragmentos de sus conversaciones.

—Parece que tenemos un caso importante de blanqueo de dinero planeado —dice uno de los policías.

—Sí, y parece que querían usar este club para ello. El "Velvet Dreams". Todo apunta a eso —añade otro.

Mi mirada se dirige a Jasper y Leo, que están dando sus declaraciones. Sus rostros están serios. Puedo ver que están escuchando las palabras de los policías.

Finalmente, un agente se acerca a nosotros. —Parece que hemos descubierto un plan elaborado. El Sr. Frank Overton y su cómplice —señala a Naomi— aparentemente querían hacerse con el control del club "Velvet Dreams" y usarlo para blanquear dinero.

—Qué tontería —gruñe Frank, que ahora lleva esposas.

—¿Qué quiere decir con hacerse con el control? —grita Naomi—. Es mi derecho. Stella se metió en todo. No podía permitirlo. Frank me ofreció que yo me encargara de gestionar los espectáculos de baile mientras él se ocupaba del resto.

—Cállate, estúpida —le espeta Frank. Intenta abalanzarse sobre Naomi, pero los agentes de policía lo detienen.

—Resto como en blanqueo de dinero y otros negocios subterráneos —precisa uno de los policías.

Siento cómo se me revuelve el estómago. ¿El club que se había convertido en mi segundo hogar iba a ser utilizado para negocios tan sucios?

El policía se dirige a Jasper y Leo. —No nos queda claro por qué Frank Overton se fijó precisamente en el "Velvet Dreams". Según los documentos que hay aquí en la oficina, lleva meses trabajando en este plan. ¿Tienen alguna idea de por qué?

Jasper asiente lentamente. —Sí, es cierto. Frank... el Sr. Overton fue una vez socio del club. Le pertenecía un tercio del "Velvet Dreams".

Miro a Leo y Jasper con incredulidad. ¿Por qué nunca me lo dijeron?

Leo parece sentir mi mirada y explica: —Compramos la parte del Sr. Overton cuando nos dimos cuenta de que quería usar el club para blanquear dinero. Incluso entonces, solo tenía en mente negocios turbios. El entretenimiento era solo algo secundario para él. —Leo se aclara la garganta y me mira—. Por supuesto, reconocimos a Frank cuando te atacó. Consideramos decírtelo todo. Pero no queríamos preocuparte, Stella. Parecía que ya no importaba. Una cosa era el club y otra eran tus deudas con Frank.

Trago saliva con dificultad. Tantos secretos, tantas cosas que no sabía. Pero antes de que pueda decir algo, el policía se dirige a nosotros de nuevo. —Tendremos que interrogarlos a todos de nuevo con más detalle. Pero por hoy hemos terminado. Pueden irse, pero permanezcan localizables en la ciudad.

Frank y Naomi son escoltados fuera, mientras nosotros tres salimos lentamente de la oficina. Afuera, Holly nos espera, sus ojos llenos de preocupación.

—¡Stella! ¡Gracias a Dios que estás bien! —exclama y me atrae hacia un fuerte abrazo—. Estuviste fuera una eternidad y me preocupé tanto. Así que vine hasta aquí. Cuando vi los coches de policía... —Holly me abraza de nuevo—. Los policías me dijeron que estabas bien. Pero solo ahora puedo creerlo realmente.

Devuelvo el abrazo, de repente abrumada por todas las emociones que hierven dentro de mí. Cuando me separo de Holly, veo a Jasper y Leo observándonos.

—¿Stella? —pregunta Jasper con cautela.

Me vuelvo hacia Jasper y Leo. —Yo...

Me faltan las palabras.

Holly aprieta mi mano una vez más. —Te espero en el coche, ¿de acuerdo?

Después de que se va, los tres nos quedamos en silencio por un momento. Hay tanto que decir, y sin embargo nadie sabe por dónde empezar.

—Lo sentimos —comienza Leo finalmente—. Deberíamos haberte contado todo desde el principio. Sobre Frank, sobre nuestras sospechas...

—Pensamos que te estábamos protegiendo —añade Jasper—. Pero con nuestro secretismo solo empeoramos las cosas.

—No deberíamos haber creído a Naomi. —Leo tuerce la boca y Jasper asiente con firmeza.

Miro de uno a otro, veo el arrepentimiento en sus ojos. —¿Por qué? —pregunto en voz baja—. ¿Por qué no confiaron en mí?

Los dos intercambian una mirada que parece contener toda una conversación.

—Fuimos tontos y ciegos —confiesa finalmente Jasper—. Teníamos miedo de perder todo por lo que habíamos trabajado tan duro. Desde lo que pasó con Frank, nunca estuvimos seguros de que todo esto realmente nos perteneciera. Y entonces... entonces nos juramos eliminar cualquier cosa que pareciera una amenaza. —Asiento lentamente.

Estas no son buenas noticias.

Sin embargo, de alguna manera puedo entender a los dos.

¿Quién no sería extremadamente cauteloso después de malas experiencias?

—Hemos cometido un terrible error —dice Leo—. Deberíamos haber sabido que nunca nos traicionarías.

Sus palabras tocan algo dentro de mí, un anhelo que había enterrado profundamente. —¿Y ahora? —pregunto, mi voz apenas un susurro.

—Ahora —dice Jasper, dando un paso hacia mí—, ahora esperamos que nos des una segunda oportunidad. Que podamos empezar de nuevo. Sin secretos, sin desconfianza.

—Si eso es lo que quieres —añade Leo, su voz suave y llena de esperanza.

Siento que las lágrimas se acumulan en mis ojos. Todas las emociones de las últimas semanas, el miedo, la desesperación, pero también el amor que nunca pude reprimir completamente, de repente brotan.

Y debajo de todo eso...

Mi cuerpo reacciona a la presencia de Jasper y Leo con un hormigueo familiar. Quiero que ambos me abracen. Más que nada en el mundo.

Pero aún es demasiado pronto.

Tenemos que aclarar todo.

Realmente todo.

Jasper y Leo se acercan involuntariamente un poco más.

Oh, Dios.

Quiero que me toquen. Lo deseo tanto. Pero retrocedo un poco—

—Yo... —comienzo, mi voz tiembla—. Hay algo más que deben saber.

Me miran expectantes, sus rostros llenos de preocupación y empatía.

Respiro profundamente. —Estoy embarazada.

Las palabras quedan suspendidas en el aire entre nosotros. Veo cómo sus ojos se ensanchan, cómo la sorpresa, la confusión y luego... la alegría pasan por sus rostros.

—¿Embarazada? —susurra Jasper, incrédulo.

Asiento, incapaz de decir más.

—¿Nuestro hijo? —pregunta Leo, su voz llena de asombro.

Asiento de nuevo. —Yo... no sé cuál de ustedes... —Estas palabras me avergüenzan más que cualquier otra cosa.

—Eso no importa —me interrumpe Jasper suavemente—. Es nuestro hijo. El bebé de los tres.

Levanto la cabeza y lo miro. Sus ojos azules me miran con firmeza y amor al mismo tiempo. Una ola de alivio me inunda.

Leo se acerca, coloca cuidadosamente una mano sobre mi vientre aún plano. —Un bebé —murmura, y una sonrisa radiante se extiende por su rostro.

—Seremos una familia —dice Jasper con firmeza—. Si eso es lo que quieres.

Miro de uno a otro, veo el amor y la esperanza en sus ojos. Y de repente sé que todo saldrá bien. No será fácil, tenemos mucho que procesar. Pero tenemos una oportunidad. Un futuro.

—Sí —susurro, las lágrimas corren por mis mejillas—. Sí, eso es lo que quiero.

Me atraen a sus brazos, y por primera vez en semanas, me siento completa de nuevo. Segura. Amada.

Jasper posa suavemente sus labios sobre mi boca. Su lengua cosquillea mis labios y los abro voluntariamente. La mano de Leo se desliza hacia abajo y comienza a acariciar mi trasero.

Por fin todo está bien.

Mejor que bien.

Es perfecto.



Capítulo 15

Tres meses después

La música pulsa a través del club mientras navego entre la multitud. A mi alrededor, veo rostros radiantes, escucho risas emocionadas y siento la energía electrizante que llena el espacio. Es la noche de inauguración del recién renovado "Velvet Dreams", y el ambiente no podría ser mejor.

Dejo que mi mirada recorra las decoraciones brillantes, las cortinas de terciopelo y la barra elegantemente curvada. Todo es tan familiar y a la vez tan nuevo. Hemos trabajado duro los últimos tres meses. El resultado es impresionante.

—¡Stella! —La voz de Ivy atraviesa el ruido y me doy la vuelta. Se acerca a mí lentamente. La observo. Se ve deslumbrante en su brillante atuendo de escenario, con el rostro sonrojado por la emoción.

—Te ves fantástica —digo sonriendo y la abrazo brevemente—. ¿Estás lista para tu gran actuación?

Ivy asiente, sus ojos brillan. —Apenas puedo esperar. Gracias de nuevo por darme esta oportunidad. Después de todo lo que pasó...

Niego con la cabeza. —Eso es pasado, Ivy. Naomi nos manipuló a todos. No es tu culpa haber caído en su trampa. Hasta cierto punto, nos pasó a todos. —Miro a Ivy firmemente—. Te has disculpado y sé que lo dices en serio. Ahora nos centramos en el futuro.

Por un momento, pienso en Naomi y Frank. Frank está en prisión y probablemente no saldrá pronto. Las pruebas encontradas contra él en su oficina eran abrumadoras. Naomi de alguna manera logró zafarse de todo el asunto y probablemente se librará con una sentencia condicional. Pero entonces... Sacudo la cabeza. No encontrará trabajo. Al menos no en Los Ángeles. Tendrá que empezar de nuevo en otro lugar. Y eso es de alguna manera lo mejor para todos nosotros.

Ivy me trae de vuelta al presente. Sonríe agradecida y aprieta mi mano. —Realmente eres la mejor, Stella. Prometo que no te decepcionaré.

Mientras Ivy se aleja para prepararse para su actuación, siento una oleada de nostalgia. Se siente extraño no estar yo misma en el escenario, pero sé que he tomado la decisión correcta. Mi nuevo papel como cazatalentos y asesora para el "Velvet Dreams" y algunos otros clientes me llena más de lo que jamás hubiera imaginado.

En la sala principal del club, veo a mi madre conversando animadamente con uno de los invitados. Cuando me nota, me hace un gesto. Me acerco a ella, todavía asombrada por lo bien que ha aceptado todos los cambios en mi vida.

El nuevo trabajo.

Mi relación con Jasper y Leo.

El embarazo.

—Cariño, esto es maravilloso —dice mi madre radiante y me abraza—. Estoy tan orgullosa de ti.

Sus palabras calientan mi corazón. —Gracias, mamá. Me alegro de que estés aquí.

Me guiña un ojo. —¿Dónde están tus dos encantadores hombres?

Me río. —Están saludando a los invitados. Al menos deberían estar haciéndolo.

Mamá se ríe. —Bueno, apenas pueden quitarte los ojos de encima, eso ya lo he notado. Pero puedo entenderlo. Te ves deslumbrante, cariño.

Siento que me sonrojo. —Mamá...

—Está bien, está bien —dice riendo—. Te dejo volver al trabajo. Disfruta la noche, cariño.

De repente, siento un ligero tirón en mi bajo vientre. Respiro profundamente y instintivamente coloco una mano sobre mi vientre aún plano. El embarazo se está haciendo notar poco a poco, aunque apenas se nota externamente.

—¿Todo bien? —Holly ha aparecido de la nada a mi lado.

Asiento sonriendo. —Sí. Creo que nuestro nuevo miembro de la familia solo quería mostrar que también está aquí y está al tanto de todo.

Holly sonríe. —Será una bailarina.

—O un bailarín. O algo más. —Sonrío.

Holly se ríe. —Así es.

—Tengo que ir a buscar algo rápidamente —explico—. Vuelvo enseguida.

—No hay problema. —Holly sonríe—. Me lo estoy pasando de maravilla. Y las bebidas son excelentes.

Le sonrío, feliz de que a mi amiga le esté gustando.

Mi mirada se dirige al escenario. Ivy se está preparando para su actuación, y la tensión en la sala es palpable. No puedo evitar sentirme orgullosa. La música cambia e Ivy comienza su

presentación. Es impresionante, sus movimientos son fluidos y llenos de pasión. Veo cómo los espectadores miran fascinados, completamente cautivados.

Al ver que todo va bien, me dirijo al camerino para buscar una carpeta que olvidé allí. Cuando abro la puerta, de repente escucho pasos detrás de mí. Antes de que pueda darme la vuelta, siento quién está detrás de mí. A estos dos los reconocería en cualquier parte.

—¿Adónde vas, estrellita? —La voz profunda de Jasper me hace estremecer.

—Te hemos echado de menos —añade Leo, posando suavemente sus manos en mis caderas.

Me doy la vuelta y veo sus rostros sonrientes. —Ustedes dos deberían estar recibiendo a los invitados —digo con fingida severidad, aunque no puedo reprimir mi propia sonrisa.

—Eso lo podemos hacer más tarde —murmura Jasper. Luego toma mi rostro entre sus manos y me besa.

Profundamente.

Intensamente.

No puedo evitarlo y abro mis labios. Nuestras lenguas comienzan una danza apasionada, mientras los labios de Leo recorren mi cuello. Y entonces siento los dedos de Leo jugando con la cremallera de mi vestido.

—Deberíamos volver a la fiesta —susurro sin aliento.

—Oh no, no deberíamos —gruñe Jasper, frotando sus caderas contra las mías.

Mi vestido cae al suelo.

—Pero no aquí. Alguien podría venir y... —susurro. Mientras lo digo, noto cómo mi excitación aumenta.

Lo deseo.

Ahora.

Aquí.

—La gente está de fiesta. No les importa lo que hagamos. —Leo desabrocha mi sujetador.

Y entonces simplemente me dejo llevar por mi lujuria. Empiezo a desabotonar la camisa de Jasper mientras Leo me abraza por detrás y acaricia mis pechos. Pellizca mis pezones, primero suavemente, luego cada vez más fuerte, hasta que jadeo en busca de aire. Luego siento cómo una mano se desliza hacia abajo y acaricia suavemente mis bragas. Justo en el lugar correcto.

No estoy húmeda.

Estoy empapada.

Gimo suavemente.

Jasper se ha desnudado completamente y me agarra. Luego me posiciona detrás del cómodo sofá donde Ivy y yo normalmente nos sentamos a discutir nuestras actuaciones.

—Agárrate fuerte —gruñe con voz profunda.

Obedezco y abro las piernas.

Con un solo movimiento poderoso, Jasper me penetra hasta el fondo. No puedo contener un fuerte gemido.

En ese momento, Leo se sube al sofá. También se ha desnudado. Ahora agarra su polla y la frota contra mis labios. Ansiosa, abro mi boca y tomo a Leo dentro de mí. Con deleite, chupo su polla y paso mi lengua por su carne turgente. Leo agarra mi cabello.

Gimo. Jasper me sujeta firmemente con una mano y empuja su polla profundamente dentro de mí. Y más profundo.

Oh, maldita sea. No hay nada como la sensación de tener dos pollas dentro de mí al mismo tiempo. Cuando sé que estoy dando placer a ambos a la vez... Y ellos a mí...

Es lo máximo.

Jasper extiende una mano alrededor de mí y encuentra inmediatamente mi punto más íntimo. Presiona suavemente mi clítoris y comienza a masajearlo. Mi centro comienza a vibrar y un placer embriagador se extiende por todo mi cuerpo.

Las caderas de Jasper chocan contra mi cuerpo mientras mimo la polla de Leo con mis labios y mi lengua.

Todo se acumula en mi centro. Y entonces exploto. Una sensación abrumadora se apodera de mí. Gimo fuertemente cuando me corro.

Jasper empuja profundamente dentro de mí. Y otra vez. Y otra vez. Finalmente, empuja su polla dentro de mí con una última embestida poderosa.

—Oh sí, Stella, nena. —Se corre.

Y entonces el semen de Leo se derrama en mi boca. Obedientemente, lo trago todo y luego lamo su polla.

Jasper sale de mí y me toma en sus brazos. Leo también se acerca y nos abraza a ambos.

Me apoyo en ellos y disfruto de su cercanía.

—¿Creen que nos estarán buscando afuera? —pregunto entonces.

—No importa. —Leo sonríe. Luego susurra en mi oído—: Gracias por tu apoyo, mi estrella. Estamos tan felices de tenerte.

Jasper pone una mano sobre mi vientre. —A ambos.

Siento cómo las lágrimas se acumulan en mis ojos. —Los amo —susurro.

—Nosotros también te amamos —dicen al unísono.

Nos quedamos sentados así por un rato, disfrutando de la tranquilidad y la certeza de que pertenecemos juntos. Cuando finalmente nos vestimos para volver a la fiesta, me siento más plena y feliz que nunca antes.

***

Un año después.

La cálida brisa de verano acaricia suavemente mi rostro mientras estoy de pie en la terraza de nuestra casa, mirando el jardín decorado. Por todas partes cuelgan globos y guirnaldas de colores, y una gran pancarta anuncia con orgullo: "¡Bienvenidos al mundo, Jamie y Liam!"

Apenas puedo creer que ya hayan pasado dos meses desde que di a luz a nuestros maravillosos gemelos. El tiempo parece haber volado, un torbellino de noches sin dormir, amor infinito y sentimientos abrumadores.

Sí, gemelos.

Cuando me enteré de que estaba gestando dos bebés en mi vientre, primero me sorprendí y luego me invadió el amor.

—Aquí estás —oigo la voz de Leo detrás de mí. Se coloca a mi lado y me rodea la cintura con un brazo—. ¿Todo bien?

Me apoyo en él y asiento. —Sí, solo quería tomar un poco de aire. Todo es tan... irreal.

Leo me besa en la sien. —Sé a qué te refieres. Pero esto no es un sueño, Stella. Es la realidad.

—Si es un sueño, nunca quiero despertar —digo sonriendo.

—No tienes que hacerlo —se oye la voz de Jasper. Se acerca a nosotros, con un bebé en cada brazo—. Aquí están, creo que estos pequeños señoritos echan de menos a su mamá.

Con cuidado, tomo a Jamie en un brazo y a Liam en el otro. Mi corazón se desborda de amor al mirar sus diminutas caras. Jamie con sus ojos azules, tan parecidos a los de Jasper, y Liam con la pelusa oscura en la cabeza, que recuerda al pelo de Leo.

—Son perfectos —susurro, abrumada por las emociones.

—Igual que su madre —dice Jasper con dulzura y me besa en la mejilla.

Un golpe en la puerta de la terraza interrumpe nuestro momento. Holly asoma la cabeza. —Siento molestar, pero los invitados están esperando. ¿Empezamos?

Le hago un gesto afirmativo. —Ya vamos.

Cuando Holly desaparece, Jasper, Leo y yo intercambiamos una mirada. Esto es más que una simple fiesta de bienvenida para nuestros bebés. Hoy, frente a nuestros amigos más cercanos y

familia, haremos nuestros votos, prometiéndonos el uno al otro, como lo harían otras parejas —o en nuestro caso, tríos— en una boda. Solo que no es una boda oficial.

Pero para nosotros significa exactamente eso.

Y eso es lo que realmente importa.

—¿Lista? —pregunta Jasper suavemente.

Respiro hondo y asiento. —Más que nunca.

Juntos entramos al jardín, donde nuestros seres queridos nos esperan. Mi madre se levanta de un salto, con lágrimas de alegría en los ojos. —¡Oh, mis pequeños! —exclama y se apresura hacia nosotros para saludar a sus nietos.

Holly y Rebecca están al lado, ambas radiantes de felicidad. Ivy está sentada un poco apartada, visiblemente conmovida por la escena ante ella. Se siente bien tenerlos a todos aquí, las personas que nos han acompañado en los buenos y malos momentos.

Cuando todos se han sentado, Jasper, Leo y yo nos colocamos en el centro del pequeño círculo. Los bebés están ahora en los amorosos brazos de mi madre, que los sostiene orgullosa como un tesoro.

—Queridos amigos y familia —comienza Jasper, su voz llena de emoción—. Os hemos reunido hoy aquí para compartir algo muy especial con vosotros. Nuestro amor, nuestro vínculo y nuestra promesa mutua.

Leo continúa: —Nuestro camino no siempre ha sido fácil. Ha habido obstáculos, malentendidos y dudas. Pero nuestro amor fue más fuerte que todo eso.

Siento cómo las lágrimas se agolpan en mis ojos al pensar en nuestro viaje juntos. En todos los altibajos que nos han traído hasta aquí.

—Stella —dice Jasper suavemente y toma mi mano—. Tú eres nuestra inspiración. Tu fuerza, tu pasión y tu amor incondicional nos alimentan cada día. Te prometo estar siempre a tu lado, en lo bueno y en lo malo.

Leo toma mi otra mano. —Has puesto nuestras vidas patas arriba, de la mejor manera posible, y nos has enseñado lo que realmente es el amor. Juro protegerte, apoyarte y amarte siempre, hasta el final de nuestros días.

Las lágrimas corren ahora libremente por mis mejillas mientras respondo con las palabras que he llevado tanto tiempo en mi corazón: —Jasper, Leo, sois mis mejores amigos y los padres de nuestros maravillosos hijos. Os prometo elegir amaros, respetaros y apoyaros cada día. Sois mi hogar, mi familia, mi todo.

Intercambiamos anillos, tres bandas entrelazadas que simbolizan nuestro vínculo. Cuando nos besamos, primero yo a Jasper, luego a Leo, nuestra pequeña reunión estalla en vítores y aplausos. Mi madre solloza suavemente de felicidad, mientras Holly y Rebecca se secan lágrimas de alegría. Ivy sonríe con dulzura, sus ojos llenos de calidez y aceptación.

Cuando nos volvemos hacia nuestros invitados, noto lo felices que se ven todos. Holly, en particular, parece brillar.

—Estoy tan feliz por ti, Stella —susurra—. Es tan bueno ver que los tres podéis tenerlo todo, felicidad, amor, alegría, unión...

Miro atentamente a mi mejor amiga. —Eso lo tenemos desde hace tiempo.

—Sí, pero hoy os lo habéis jurado y... —Holly se detiene.

Conozco lo suficiente a mi mejor amiga. —¿Hay algo que quieras contarme?

Holly se sonroja ligeramente y luego sonríe. —No, no hay nada. Pero lo que no es, puede llegar a ser.

Asiento y sonrío. Mi mejor amiga encontrará su felicidad. Estoy convencida de ello.

—¡Stella! ¡Felicidades! —De repente, Rebecca está a mi lado y me besa en ambas mejillas.

Miro a Holly.

Se encoge de hombros, sus ojos brillan con picardía.

Rebecca mira con curiosidad de Holly a mí y de vuelta. Luego se encoge de hombros y ríe. —Te envidio, Stella. Tú tienes dos hombres como esos y yo no puedo encontrar ni uno.

—Solo espera —me río—. Tu momento también llegará. —Miro de ella a Holly y de vuelta—. Para cada una de ustedes llegará el momento. Estoy segura de ello.

Las tres nos reímos, y siento que un calor se expande en mi pecho. Se siente bien estar tan despreocupada, rodeada de las personas que amo.

El resto de la tarde pasa volando. Comemos, bebemos, reímos y celebramos la vida en todas sus facetas. Jamie y Liam pasan de un brazo a otro, todos quieren admirar a estas pequeñas maravillas.

Cuando el sol se pone y baña el jardín con un suave resplandor, me encuentro de nuevo en la terraza, esta vez con Jasper y Leo a mi lado y los gemelos dormidos en nuestros brazos.

—Ha sido un día perfecto —murmura Leo satisfecho.

Jasper asiente. —Más que perfecto. Ha sido maravilloso.

Apoyo mi cabeza en el hombro de Jasper y tomo la mano de Leo. —Los amo tanto a los dos —susurro—. Y a nuestros pequeños ángeles.

—Nosotros también te amamos, estrellita —dicen al unísono—. Para siempre.

Ambos tocan el anillo que ahora llevo.

Sonrío.

Sí.

Esto es para siempre.

Fin